

Biblioteca del Seminario de Estudios Reformados

COMPRENDAMOS La Biblia

ANTIGUO TESTAMENTO

ermenéutica Pentateuco Profetas Anteriores Salmos y Sabiduría Profetas Mayores Profetas Menores

PBRO. FRANCISCO LIMÓN
COMPILADOR



Comprendamos la Biblia

Antiguo Testamento

Seminario de Estudios Reformados

Seminario de Estudios Reformados

BIBLIA

Antiguo Testamento

	Pagina
Introducción General	5
Hermenéutica	Esteban De Vries 6
Pentateuco	Esteban De Vries 27
Profetas Anteriores	Esteban De Vries 53
Sabiduría	Juan Medendorp 89
Profetas Mayores	Gary Van Veen 128
Profetas Menores	Esteban De Vries 158

Introducción General

La presente obra trata de llenar un vacío dentro de las Escuelas de Formación Cristiana que existen en nuestras iglesias. Donde durante mucho tiempo se ha adolecido de una formación eminentemente Reformada. El traer y adaptar estos materiales para la iglesia en México nos da la esperanza de que los alumnos y maestros puedan contar con una excelente herramienta escrita desde la perspectiva teológica que confiesa la Iglesia Presbiteriana.

La obra general aborda las materias que son esenciales para la formación de una fe robusta, al mismo tiempo que no nos deja en el nivel de lo teórico sino que nos reta para que cada creyente realice la *misión de Dios* en este mundo.

Las principales áreas que se verán en esta obra son:

- Biblia
- Teología
- Pastoral
- Pastoral
- Espiritualidad
- Misionología

La forma de abordar cada una de estas materias es de una forma sencilla, pero no superficial, y es en la continuidad de los materiales, donde se verá el reforzamiento que requiere cada creyente. Sin duda los maestros podrán requerir materiales adicionales para la preparación de cada una de las clases, para lo cual podrán recurrir a la abundante información especializada que existe.

Esperamos que estos materiales traigan bendición para la Iglesia.

Fraternalmente en Cristo
Francisco Limón

Hermenéutica

Una Introducción a la Interpretación Bíblica

Introducción:

I. Revelación:

- A. Revelación General
- B. Revelación Especial
- C. Revelación Hoy en Día
- D. Historia de la Revelación Bíblica

II. La Inspiración Bíblica

- A. Dos Ideas Erróneas
- B. La Doctrina Bíblica de Inspiración

III. La Naturaleza de la Biblia

- A. Simplicidad
- B. Suficiencia

IV. Interpretación y el Contexto Original

- A. Que es Contexto
- B. El Contexto y el Mensaje Original
- C. El Contexto Bíblico
- D. Las Escrituras se interpretan por las Escrituras
- E. Ayudas para la Interpretación Bíblica

V. Variación en el Estilo de Comunicación

- A. Pentateuco
- B. Los Libros Históricos, AT
- C. Poesía y Sabiduría
- D. Profetas: Mayores y Menores
- E. Libros Históricos, NT
- F. Epístolas

VI. Haciendo Puente Sobre el Canon Histórico

La Aplicación de La Materia Bíblica

Conclusión

Hermenéutica

Una Introducción a la Interpretación Bíblica

Introducción:

Al comenzar con este estudio sobre la Hermenéutica (Interpretación Bíblica), nosotros tenemos que decir una sola cosa, "Lea la Biblia!" No hay nada que pueda sustituir a la lectura bíblica. Si su propósito es entender y aplicar la enseñanza bíblica, su lectura es indispensable. Los comentarios y diccionarios bíblicos tienen su lugar, pero hasta que usted haya leído un pasaje en su contexto cuatro o cinco veces, no habrá porqué consultar un comentario.

La Biblia es un libro único que tenemos que comprender. En este estudio, primeramente vamos a examinar la Biblia para comprender qué lo es. Este es primer paso a la interpretación. Después, estudiaremos la importancia del contexto y el contenido de la Biblia. Finalmente, estudiaremos cómo aplicar el mensaje de la Biblia para hoy en día.

1. ¿Qué debemos hacer para comenzar nuestro estudio e interpretación la Biblia?

2. ¿Cuáles son los tres pasos de la interpretación bíblica?

1) _____

2) _____

3) _____

I. Revelación:

Nosotros conocemos a Dios porque El se ha revelado, se ha manifestado al hombre. Si no fuera por esta revelación divina, no tendríamos ningún conocimiento de Dios. Conocemos a Dios porque Dios quiere que lo conozcamos. Dios se ha revelado en muchas maneras (Hebreos 1:1) y el propósito de este estudio es la revelación bíblica (Heb. 1:2). Sin embargo, vale la pena entender el lugar de la revelación bíblica con respeto a las demás revelaciones de Dios. Por esto consideraremos las siguientes clases de revelación.

A. La Revelación General: Dios se ha revelado a todo el mundo en una manera muy general por medio de lo que El ha creado. En la naturaleza, en los cielos y en todo el universo, nosotros leemos y escuchamos del poder y de la imaginación de nuestro Dios. La creación misma, según la Biblia, es testigo a las cualidades divinas de Dios. Mirando a las estrellas de los cielos o a los peces del mar, uno aprende algo de Dios. "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos..." (Sal 19:1) Pablo repite esta idea en Rom 1:20 donde dice, "Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa." O sea, que es mucho lo que uno puede aprender de Dios sin abrir la Biblia. Lamentablemente, esta revelación no basta porque el hombre tiene los ojos oscurecidos por el pecado. Nosotros hemos perdido la capacidad de entender el mensaje de la naturaleza.

B. La Revelación Especial: "Revelación Especial" puede significar cualquier revelación que no sea general. Sin embargo, nosotros vamos a usar esta frase para hablar de la revelación especial que está en la Biblia. Habiendo el pecado dañado el testimonio de la creación y destruido la capacidad para el hombre interpretarlo, Dios tuvo que revelarse en una manera aún más clara y específica. Aunque Pablo dice que el hombre no tiene excusa para no poder ver a Dios en la creación, también reconoce que ya no hay nadie quien lo busque (Rom 3:10). Por esto Dios ha exigido que unos de sus fieles escriban sus palabras para su pueblo. Así el pueblo de Dios puede llegar a entender la misión y el ministerio de Dios entre los hombres. Y así también los hijos de Dios podemos llegar a un conocimiento más amplio de quién es nuestro Dios.

Esta revelación especial llega a su plenitud en Jesucristo, quien es el autor de la creación (Juan 1), el medio de nuestra salvación y la forma más completa de la auto-revelación de nuestro Dios. Hebreos 1:1 y 2 lo describen así: "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...." La Biblia, como revelación especial, es un largo y divino testimonio en cuanto a este Hijo de Dios y su misión en y con nosotros.

C. Revelación Hoy en Día: En un último capítulo más adelante hablaremos de la "suficiencia" de la Palabra de Dios. Esta doctrina nos protege de las novedades extra-bíblicas. Nosotros aquí no queremos negar que Dios, por medio de su Espíritu, siga hablando con el hombre. Puede ser que Dios quiera que usted hable con su vecino de Cristo ahora, y que se lo indique en una manera u otra. Tal empujo puede considerarse como una revelación. Pero hay que tener muchísimo cuidado aquí. Las palabras de Pablo en Gálatas 1:8 y 9 son fuertes y serias. No cabe ninguna novedad en la fe cristiana, en este sentido. Ninguna revelación está a la par con la Biblia.

D. Historia de la Revelación Bíblica: En el Antiguo Testamento, desde el principio del trato de Dios con el hombre, Dios ha pedido que algunos hombres escriban sus palabras para todo su pueblo. En cuanto a la ley, Dios dijo a Moisés, "Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel" (Ex 34:27). Estas palabras siempre han sido las que definen la relación entre Dios y su pueblo. Después de Moisés, Dios seguía hablando con su pueblo por medio de los profetas. A Isaías Dios le dijo, "Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre" (30:8). Se puede ver que Dios dio su palabra para escribirla y para recordarla. Su propósito era que ella sirviera como guía para su pueblo. Lo que tenemos en el AT son los escritos, recibidos primeramente por el pueblo de Israel y luego por la Iglesia, como la palabra verdadera de Dios.

En el Nuevo Testamento, la iglesia primitiva continuaba con el Antiguo Testamento como palabra de Dios, y aceptó también algunos de los escritos apostólicos sobre la vida y la enseñanza de Jesús. Además, fueron aceptadas algunas de las cartas de los apóstoles (véase II Pedro 3:16). Hubo cierta controversia en cuanto a algunas de las

cartas, pero el Espíritu obró, dirigiendo y controlando todo el proceso de selección de los libros, para que finalmente toda la iglesia aceptara los libros que eran, verdaderamente, la palabra de Dios. Los 66 libros que componen nuestra Biblia son los que testifican de su propia autenticidad y los que el Espíritu Santo ha confirmado para el pueblo cristiano.

3. ¿Qué significa la revelación general, y dónde se nos habla de esta revelación en la Biblia?

4. ¿Podemos llegar a un conocimiento pleno de Dios por medio de la revelación general? _____ ¿Por qué?

5. ¿De quién es la Biblia un largo y divino testimonio?

6. ¿Podemos aceptar revelaciones nuevas a la par con la Biblia? _____ ¿Por qué?

7. ¿Cómo llegaron los 66 libros a ser nuestra Biblia?

II. La Inspiración de la Biblia

A. Dos Ideas Erróneas: Nosotros creemos que las Sagradas Escrituras fueron inspiradas por Dios. El pasaje clave para esta doctrina es II Timoteo 3:16. "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia...." Pero nuestra pregunta es, qué significa la palabra inspirada? Muchos han opinado sobre la inspiración de las Escrituras. Debemos estudiar, cuidadosamente, lo que se ha opinado para entender mejor lo correcto. La primera idea errónea es la de una inspiración artística. Los que apoyan ésta interpretación de la inspiración dicen que los autores de la Biblia, habiendo sido impresionados por Dios y sus obras maravillosas, compusieron historias, cuentos y poemas para expresar lo que sentían. O sea, no es una inspiración divina, sino una inspiración humana. Y por ser humana nosotros la rechazamos. Pablo habla de una inspiración divina. Nosotros encontramos la segunda idea errónea por el otro extremo. Esta idea o teoría se llama la inspiración mecánica. Esta teoría enseña que Dios dictó, palabra por palabra, todo el contenido de la Biblia. Los autores humanos no tenían nada que ver con el mensaje, eran nada más que los secretarios de Dios y escribieron sus dichos. Es cierto que en algunos casos Dios trabajó así, pero, por lo general, Dios daba mayor participación al autor humano.

B. La Doctrina Correcta de Inspiración: Nosotros creemos en una inspiración verbal (toda palabra) y orgánica. La inspiración es verbal en el sentido de las palabras de Pablo, "Toda la Escritura es inspirada por Dios." No hay ninguna palabra en la Biblia que no fuera inspirada por Dios. Pero esto no quiere decir que todas las palabras fueron dictadas. Por esto, usamos la palabra orgánica. Orgánica quiere decir "de la tierra", o sea, que estas palabras inspiradas salieron también de situaciones reales. Dios usó a los autores tales como eran para comunicarse con su pueblo. Dios escogió a los autores de la Biblia con el fin de usar sus personalidades y situaciones (las de los autores) para revelarse a su pueblo. La situación y la personalidad de los autores humanos son importantes para ayudarnos entender y aplicar el mensaje de Dios a nuestras vidas. Si no entiendiéramos la naturaleza orgánica de la inspiración, no podríamos interpretar la Palabra de Dios.

8. ¿Cuál es el texto clave para la doctrina de la inspiración de la Biblia?

¿Puede usted recordar otros pasajes que hablan de la Biblia como "Palabra de Dios"? (mencione por lo menos 2)

9. ¿Cuáles son las dos ideas erróneas de inspiración y por qué son erróneas?

1) _____

2) _____

10. ¿Qué quieren decir las palabras verbal y orgánica, con respecto a la inspiración bíblica?

III. La Naturaleza de la Biblia

Ya hemos establecido que la Biblia es la inspirada revelación de Dios. Ahora presentaremos algo más sobre la naturaleza de la Biblia. Primeramente, debido al hecho que es la inspirada revelación de Dios, la Biblia es sin errores.

A. Simplicidad de la Biblia: Habiendo leído todo el contenido de este librito, es posible que usted haya concluido que usted no puede ser estudiante de la Biblia. Lo que era, una vez, muy sencillo ahora se ha puesto complicado en gran manera. De acuerdo. Este trabajo puede ser muy arduo. Sin embargo, creemos que hasta los niños pequeños pueden entender el mensaje de la Biblia. Jesús me ama! Este es lo más importante. Y éste es el mensaje que todos podemos comunicar con los demás. No importa cuan difícil de entender sean algunas partes de la Biblia, estas partes también dan testimonio de Jesús.

La Biblia no es un libro con muchos temas distintos y historias diferentes. La Biblia contiene una sola historia y lleva un sólo tema. La

historia es la de su salvación, y el tema es el amor de Dios hacia el hombre. ¿Qué puede ser más sencillo o más simple?

Lo importante es que todos podemos comenzar donde estamos, y podemos ir profundizándonos en la Biblia poco a poco. Ya sabemos hacia dónde vamos. ¡Sigamos buscando el camino mejor!

B. Suficiencia de la Biblia: La doctrina de suficiencia está relacionada con la de simplicidad. Simplicidad no quiere decir solamente simple o sencillo, significa también único o sólo. El mensaje de la Biblia es simple en el sentido de que no hay otro. También, en este sentido, es suficiente, porque es todo lo que nosotros necesitamos para nuestra salvación y todo lo que se nos permite saber en cuanto a este plan de redención. No hay otro libro ni otro plan divino para el hombre.

Esta doctrina tiene una amplia base bíblica. En todo el AT nosotros vemos como Dios insiste en la suficiencia de su revelación y rechaza la de los otros profetas o los otros dioses. Los profetas verdaderos siempre luchaban para proteger la pureza de la religión revelada por Dios - y su pueblo siempre combatía la tendencia de mezclarla con otras religiones. En el Nuevo Testamento la doctrina de suficiencia se hace aun más clara. Pablo, Pedro, Juan, Judas, y Santiago, todos escriben en contra de los falsos profetas y los "nuevos" mensajes. Ellos también vivían rodeados por personas que querían mezclar el evangelio con otras cosas.

Es muy fácil señalar a los Mormones o los Testigos cuando pensamos en personas que rechazan la suficiencia de la Biblia, pero hay que pensar en nuestra propia casa también. ¿Qué estamos haciendo cuando dejamos que el tiempo de la predicación se convierta en el contar de sueños o el hablar de testimonios personales? Puede haber lugar para testimonios, los necesitamos. Pero no podemos dejar que nada quite la predicación de su lugar en nuestros cultos. Cuando nos mantenemos bien atados a la Palabra, hay poca posibilidad de que nos perdamos. ¡Sigamos fieles a la Palabra y a su Autor!

11. Ejercicio: Lea Gálatas 1:8,9 y Apocalipsis 22:18,19. ¿Qué pasará con alguien que trata de añadir algo o quitar algo de la Palabra de Dios?

12. Por qué es importante recordar la simplicidad y la suficiencia de la Biblia cuando comenzamos a interpretarla?

IV. La Interpretación de la Biblia y el Contexto Original

Ya sabemos porque debemos estudiar y entender la Biblia. Ahora hay que decir, "Cómo". Lo que se ha escrito antes fue para prepararnos para tomar este paso de interpretación.

Hay algunas personas que dicen que la interpretación no es necesaria. Lo único que uno necesita, según ellos, es la fe. Dios lo dijo, yo lo creo, está resuelto el asunto!, dirían ellos. Claro que estamos de acuerdo con las primeras dos partes del dicho, Dios lo dijo y nosotros lo creemos. Pero el creerlo no necesariamente resuelve el asunto. Aunque muchos niegan la importancia de la interpretación, todos interpretamos. El que dice que cree algo, sin interpretaciones humanas, está hablando mentiras. Por ser seres humanos nosotros, por naturaleza, interpretamos todo lo que vemos y leemos. No hay nada que suceda que escape nuestra interpretación.

Somos así porque somos formados e impresionados por nuestro ambiente cultural. Respondemos en cierta manera a ciertas cosas en la vida porque así responden todas las personas que conocemos. Nuestra cultura nos enseña cómo procesar la información que nos llega. En otras épocas la gente pensaba muy diferente a la de hoy; y aún hoy, dentro de las distintas culturas, el hombre no percibe igual las cosas. Hay que entender esto para entender lo que una persona de otra cultura u otro tiempo dice. Y esto, sencillamente, se llama interpretación.

Sí, creemos que la Biblia, toda página y toda palabra, es la inspirada Palabra de Dios. Pero tenemos que estar de acuerdo en cuanto a ciertos principios de interpretación. El primero es que todos interpretamos.

A. Que es Contexto

Nuestro ambiente histórico y cultural influye mucho nuestra comunicación. Influye tanto lo que decimos, como la manera en que recibimos información y la forma en que respondemos a ella. Para entender lo que alguien dice, hay que entender de dónde viene. Aun dentro del mismo país hay diferencias. Cuando un capitalino no

entiende lo que dice o hace uno del campo, se le atribuye a una diferencia cultural. Esto tiene que ver con el contexto.

Cuánto más será la diferencia cuando tratamos asuntos tan lejanos en el pasado y tan lejos con respecto a nuestras culturas? Por esto, volvemos a decir, "La interpretación de las Escrituras es indispensable." Esta interpretación está compuesta por tres pasos. Los pueden ver en la introducción de éste librito. En los primeros capítulos tratamos de darle un buen comienzo para el primer paso de entender lo que es la Biblia. Ahora vamos a ver el mensaje original y su contexto. A veces es obvio, otras veces no es tan fácil. Aquí ofreceremos algunos principios para comenzar el trabajo.

B. El Mensaje y El Contexto Original

Buscar y sacar la intención original del autor de un libro o escrito se llama exégesis. Este es un principio fundamental para estudiante y ministro bíblico: de entender lo que el autor quería decir a los lectores originales. Solamente después de entender este paso podemos seguir el proceso de interpretación.

No es tan difícil hacer que la Biblia diga lo que uno quiera si uno no respeta el contexto ni la intención original. Lo lamentable es que esto suceda con tanta frecuencia dentro de la iglesia cristiana. Hay muchos mensajes que contienen un buen consejo pero que a la vez son abusadores del texto. O sea, en vez de predicar lo que el texto dice, utilizan el texto para predicar lo que ellos quieren decir. Cuando la relación entre la intención original y el sermón está rota, estamos ya en un camino muy peligroso, y vamos andando sin manera de refrenarnos.

Un ejemplo muy común de este problema se encuentra en la frase, "Escudriñad las Escrituras." No cabe duda alguna que debemos escudriñar las Escrituras, pero esto no es lo que Jesús está diciendo en Juan 5:39. El punto de Jesús era que las Escrituras en si no daban vida, como pensaban los judíos. Sino, ellas testificaban de quién sí daba vida, el Señor Jesucristo. O sea, uno puede escudriñar las Escrituras y quedarse ciego si uno no levanta la cabeza a ver de quién testifican las Escrituras.

Aunque no es peligroso decirle a uno, "Escudriñe las Escrituras," sí, es peligroso sacar ésta frase de su contexto original. Si lo hacemos, perdemos el sentido auténtico del pasaje, y entonces es muy probable que lo mal interpretáramos también.

13. ¿Por qué es imposible creer algo sin interpretarlo?

14. ¿Por qué es tan importante hacerle caso al contexto del pasaje?

15. ¿Cuál es el peligro de "sacar" un texto de su contexto?

C. El Contexto Bíblico

El contexto bíblico influye el mensaje. Para comprender algún versículo de la Biblia, debemos leer el contexto. No estamos hablando de unos pocos versículos. Para entender estos pocos versículos, hay que leer el capítulo en que se encuentran. Y para comprender este capítulo, hay que leer el libro entero. Y aun para comprender el libro, hay que tener en mente el mensaje de la Biblia entera. Para entender I Corintios 13, hay que entender lo que Pablo está haciendo en toda la carta de I Corintios. La única manera de proteger el mensaje de Dios en la Biblia es respetando su contexto. Son muchas las religiones falsas que han comenzado con unos versículos mal interpretados. Cuando sacamos unos versículos de su contexto bíblico, es muy fácil hacer que la Biblia diga lo que uno quiera. Para evitar esto, respetemos el contexto.

Pero no es suficiente pensar solamente en términos de los libros enteros, hay que considerar el lugar que ocupa el libro en el conjunto de los demás libros. Los libros de los Reyes, por ejemplo, no tienen significado ninguno si uno no entiende su relación con las promesas de Dios en el libro de Deuteronomio. Sin entender el rol de Deuteronomio en los libros de los Reyes, uno va a perder el punto principal de estos libros.

D. Las Escrituras se interpretan por las Escrituras

El principio de mayor importancia es ésta: las Escrituras deben ser interpretadas por las mismas Escrituras. Con este concepto lo que se

quiere decir es que la Biblia es un libro integrado, con un sólo propósito (Juan 20:31). No se contradice. En lugares donde hay diferencias o contradicciones aparentes, tenemos que profundizar nuestro conocimiento de dichos pasajes y contextos hasta poder entender cómo se apoyan. Y cuando lo hacemos, veremos que cualquier cosa que la Biblia dice se puede interpretar a través de otro texto bíblico.

Por ejemplo, hay que considerar lo que dice Santiago sobre la importancia de las obras como muestra de salvación cuando se contempla la enseñanza de Pablo sobre la salvación por fe. También con respeto a la profecía, hay que tomar en cuenta lo que dice el resto de la Biblia sobre los tiempos finales, para no lanzarse con un sólo pasaje. Cuando tomamos en serio toda la revelación bíblica nos protegemos de los errores que ciertos sectores de la iglesia evangélica cometen con mucha frecuencia.

E. Ayudas para la Interpretación Bíblica

En el último capítulo intentamos encaminarle en el trabajo de exégesis con cada tipo de literatura bíblica. Ahora, quisiéramos recomendar algunas herramientas para ayudarle con este trabajo. Primero, se necesita una buena traducción de la Biblia. Debe usarse un Español moderno porque de nada vale algo que no se entiende. Siempre vale la pena también leer una o dos otras versiones. Los traductores no solamente traducen, sino interpretan también. Por esto es muy bueno saber las opiniones de los expertos. Segundo, una Biblia de Estudio puede ser de gran provecho. Tendría que tener introducciones para todos los libros, unos pocos comentarios y una buena concordancia. La Biblia de Estudio puede proveer una buena base para el nuevo estudiante. Tercero, un diccionario bíblico que provee mayor información sobre el contexto de cada libro bíblico. Un buen diccionario puede ofrecer más materia que la Biblia del Estudio. No sólo provee introducciones a los libros, sino también nos explica muchos conceptos y términos bíblicos que no son muy conocidos hoy día. La última herramienta sería algunos comentarios. Pero hay que cuidarse mucho con ellos. Es muy fácil dejar de leer y estudiar la Biblia cuando uno consigue algunos comentarios. En vez de hacer este trabajo tan necesario por todos, el dueño del comentario deja que otro lo haga. Como dijimos al comenzar, nunca se debe dejar la lectura repetida de la Palabra de Dios.

V. Variación en el Estilo de Comunicación:

La Biblia, por medio de la forma de literatura que utiliza, nos da algunas pautas sobre su interpretación. Nosotros no leemos ni entendemos toda literatura en la misma manera. Cuando yo leo un poema no lo leo en la misma manera que leo el periódico cada mañana. Tampoco leo una novela con las mismas expectativas que tengo cuando leo una obra histórica. En todos estos casos los autores me están tratando de decir algo, pero me lo dicen en formas distintas.

Dios, en su Palabra, ha utilizado todos los tipos de literatura. Desde parábolas hasta poemas eróticos, Dios los utiliza a todo para revelarse a nosotros. Pero si no entendemos el medio de la comunicación (el tipo de literatura) perdemos también el mensaje. Por esto hablaremos, en muy pocas palabras, de las distintas formas de literatura en la Biblia.

A. El Pentateuco: El Pentateuco (los primeros 5 libros de la Biblia) está compuesto por narraciones y leyes. El libro de Génesis es indispensable para entender los demás libros de la Biblia. En Génesis tenemos la base de todo (sea creación, pecado o salvación) y por medio de Génesis podemos entender de dónde venimos y para dónde vamos.

Para estudiar y entender el Pentateuco, hay que dominar bien los primeros capítulos de Génesis y los últimos capítulos de Deuteronomio. En ellos encontramos la llave que nos abre todo el Antiguo Testamento. En los primeros capítulos de Génesis, como decíamos antes, encontramos la base de la misión de Dios aquí en la tierra. Y, también en ellos, encontramos las respuestas a unas de las preguntas más profundas de la raza humana. De dónde venimos? Por qué existe tanto sufrimiento en el mundo? Qué pasó? Si Dios es tan bueno, por qué deja que el hombre sufra? Estas preguntas hallan sus respuestas en la primera parte de Génesis.

Los últimos capítulos de Deuteronomio, específicamente Dt 28-30, nos dan un contexto para todas las leyes que están contenidas en los capítulos que los preceden. Estas leyes definen la relación entre Dios y su pueblo, y Dt 28-30 explica las consecuencias de la obediencia y de la desobediencia con respecto a estas leyes. Todas las narraciones, las profecías, los poemas y la sabiduría que siguen al Pentateuco comparten esta misma base.

El pacto entre Dios y su pueblo es establecido en el Pentateuco. Estos 5 libros son la ventana por la cual debemos mirar los otros 61 libros de la Biblia.

Preguntas:

16. ¿Como es que debemos utilizar el principio, 'las Escrituras se interpretan por las Escrituras'?

Ejercicio:

17. Lea los siguientes pasajes y explique su relación: Levítico 19:9-13 y Amós 8:4-12

B. Los Libros Históricos: Los Libros Históricos del Antiguo Testamento no son sencillamente informativos. O sea, no existen solamente para que sepamos algo de como vivía el pueblo de Dios hace tres mil años. Todas estas narraciones históricas tienen un propósito muy práctico. Fueron escritos con la finalidad de que el pueblo de Dios respondiera con cambios en su vida a la información (predicación) contenida en ellos. Los eventos recordados siempre tienen algo que ver con el pacto entre Dios y su pueblo. Estos eventos son testimonios de la fidelidad de Dios con respecto a sus promesas - sean de bendición o de maldición. Por medio de estas historias, las positivas tanto como las negativas, el pueblo de Dios era recordado de la presencia y ministerio de Dios entre ellos.

Ejercicio:

17. Lea el libro de Rut y explique su relación con el libro de Jueces y con el rey David.

C: Poesía y Sabiduría: Aunque toda la Biblia es la Palabra de Dios para nosotros, en ella también se da voz a todas las emociones y pensamientos humanos. Los Salmos, por ejemplo, son principalmente poemas de oración. Son dirigidos desde abajo hacia arriba. Aprendemos mucho de Dios en ellos, pero su propósito verdadero es enseñarnos la oración. En ellos el hombre levanta su voz a Dios en una oración de alabanza, de gratitud, o de alegría. También el hombre se dirige a Dios con sus frustraciones, sus lamentos y su clamor por justicia. Si queremos mejorar nuestra vida de oración, debemos estudiar la poesía de la Biblia. Si queremos aprender cómo expresarnos y abrírnos delante de Dios, vamos a los Salmos.

Con respecto a la Sabiduría de la Biblia, es importante, otra vez, reconocer el tipo de literatura que estamos tratando. La Sabiduría del Antiguo Testamento no es profecía, ni promesa, ni garantía. En el contexto de un pueblo que vive dentro de los límites de su pacto con Dios, los sabios nos ofrecen sus inspiradas observaciones en cuanto a la vida humana. Después de conocer a Dios (El principio de la sabiduría es el temor de Jehová, Prov 1:7) comenzamos a conocernos a nosotros mismos.

Pero si nosotros no vivimos en una sociedad establecida por un pacto entre Dios y su pueblo, ¿podemos esperar las bendiciones recordadas en Proverbios? Claro que podemos esperar las bendiciones de Dios, pero no siempre serán larga vida, riqueza o muchos hijos. En Cristo nosotros hemos visto otra clase de riqueza, y hemos llegado a otro nivel de sabiduría. Sin embargo, la Sabiduría del AT es un buen comienzo para todos en nuestro camino hacia una mejor relación con Dios y con las personas que nos rodean.

Ejercicio: Lea los Salmos 23, 42, 51, 137, y 145 y conteste estas preguntas:

19. ¿A quién está dirigido el salmo?

4: _____

33: _____

117: _____

20. ¿Qué está haciendo el salmista con las palabras del salmo?

4: _____

33: _____

117: _____

21. Lea Proverbios 10:4. ¿Es este versículo siempre la verdad en todos los casos? ¿Por qué es o no es?

D. Los Profetas: Cuando nosotros pensamos en la profecía, casi siempre pensamos que tiene algo que ver con el futuro. Pero no es así. El 99% de la profecía del AT tiene que ver con el pasado. Lo poquito que tenía que ver con el futuro en aquel tiempo ya se cumplió en Cristo y, para nosotros, es un asunto pasado. Todo esto quiere decir que no debemos buscar la clave de la profecía en el futuro. Toda la profecía bíblica fue dirigida a situaciones actuales. Y aún cuando los profetas hablaban del futuro, lo hacían para cambiar la conducta del pueblo de Dios en el presente.

Dios siempre mandó los profetas para recordar a su pueblo de su voluntad para ellos y de las condiciones del pacto en que vivían. Lo que a nosotros nos toca en el estudio de los profetas no es determinar cuándo y dónde fueron cumplidas las profecías. Lo que tenemos que hacer es aplicar la palabra de Dios en cualquier situación semejante en nuestra vida. Si Amós profetizó en contra del abuso de los pobres, tenemos que examinar nuestras vidas y nuestro contexto para ver si hay algún problema parecido. En tal caso, podemos escuchar la voz de Dios sobre dicha situación.

También nos toca seguir el hilo de la historia de la salvación en el intercambio entre Dios y su pueblo. Cada conflicto, cada falla y cada logro en la historia de la salvación nos llevan hacia el pleno cumplimiento del plan de Dios en Cristo Jesús. Los profetas son signos en este camino que marcan el progreso de Dios en su plan de salvación.

Ejercicio: Lea Jeremías 1 y conteste las preguntas:

22. ¿Quiénes eran los reyes durante el tiempo de Jeremías?

23. ¿Cuándo fueron cumplidas las palabras de Jeremías en 1:15-16?

24. ¿Por qué Dios maldijo a su pueblo?

25. ¿Cómo muestra esta maldición la fidelidad de Dios?

26. ¿Qué relación tiene Jeremías 1 con nuestra vida?

E. Libros Históricos - NT: El apóstol Juan, al final del Evangelio que lleva su nombre, dice: "Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (20:30,31). Nos gustaría saber mucho más de lo que sabemos de la vida de Jesús. En realidad, se sabe muy poco. El mismo Juan concluye diciendo, "Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir" (21:25).

Ninguno de los apóstoles intentó escribir una biografía de Jesús. Contar toda la historia de su vida no era el propósito de ninguno de ellos. Su propósito al escribir cada historia, cada parábola, y cada milagro era el de predicar el evangelio. Cada autor tenía distintos lectores y cada uno contó (o predicó) los asuntos de Jesús pensando en lo que sus lectores más necesitaban. Por esto, cada evangelio es

distinto y las mismas historias están relatadas en formas diferentes. Estas diferencias nos ayudan a ver los temas y las preocupaciones de sus autores. Haciendo una comparación de estas diferencias podemos entender mejor cada uno de los evangelios. Volvemos a repetir que los evangelios y los Hechos no son solamente información, constituyen una predicación. Debemos leerlos así.

Ejercicio: Utilice una Biblia de Estudio o un Diccionario Bíblico para encontrar algo acerca de quiénes eran los lectores originales de cada evangelio y cuáles eran sus temas distintos.

27. Mateo:

28. Marcos:

29. Lucas:

30. Juan:

F. Las Epístolas: Las cartas de los apóstoles a las iglesias primitivas son una clase de literatura muy distinta. Más que los otros tipos de comunicación bíblica, estas cartas son ocasionales. La palabra ocasional quiere decir que ellas fueron escritas para una situación y un público muy específico. El propósito de Pablo cuando escribió su carta a los gálatas no era escribir algo sobre la participación de todos los cristianos de todos los siglos en el pacto entre Dios y Abraham. Pablo escribió a los gálatas para resolver un problema que ellos tenían. Este problema tenía que ver con algunos judíos que enseñaban una mezcla de cristianismo y salvación por la ley de Moisés. Para resolver este

problema específico, Pablo explica como todos los cristianos somos hijos de la promesa, no hijos de la ley. Pero para nosotros entender el mensaje de Pablo, tenemos que entender lo que ocasionó la carta. ¿Cuál fue el problema? ¿Cuáles eran los elementos del problema? ¿Cómo responde la carta a este problema?

Ahora, algunas cartas son más específicas que otras. I y II Corintios son muy específicas. Ellas tratan de situaciones muy personales dentro de la iglesia y nosotros, a veces, quedamos anhelando tener más información. Las Epístolas a los Hebreos y a los Romanos, por el otro lado, son mucho más generales. Hay que entender el contexto, pero el significado de la mayoría de estas cartas es más obvio.

La única manera de mantenernos fieles a la Palabra de Dios es por un amplio conocimiento de la ocasión. Si no entendemos por qué ni a quién se escribió una carta, tampoco vamos a entender su mensaje para nosotros.

Ejercicio:

31. Lea la carta a Filemón y explique la ocasión de la carta.

VI. Haciendo Puente Sobre el Canon Histórico:

Aplicación de la Materia:

Quizá nosotros hemos hecho demasiado énfasis en lo lejano de la comunicación bíblica. Aunque cada autor de la Biblia tenía su propósito ocasional, Dios también tenía un propósito para su pueblo de todos los siglos. Si afirmamos que las Escrituras tenían un propósito y un mensaje original, tenemos que afirmar también que por medio de ellos Dios tiene un mensaje para nosotros hoy día.

Una vez que descubrimos todo lo que se pueda de la situación original, nos toca transferir esta información y comunicación a la situación actual. Nos toca cruzar el canon histórico. A veces, no hallamos dónde aplicar algunas cosas. En cuanto a las leyes de Levítico, por ejemplo, podemos aprender algo de Dios por medio de ellas, pero hallar una aplicación directa a nuestra vida para todas las leyes no es posible. Ellas siguen siendo Palabra de Dios, pero tienen otro significado para nosotros. No

obstante, la mayoría de la materia bíblica no será tan difícil de aplicar o interpretar. Los seres humanos siguen con los mismos problemas y los mismos pecados. Y una buena parte de la Biblia puede haber sido escrita ayer por su semejanza a la situación actual. En estos casos el canon histórico se hace chiquitito y nosotros cruzamos con facilidad.

Cuando pensamos en la historia de salvación, y recordamos que toda la Palabra de Dios fue cumplida en Cristo, podemos siempre señalar el rol que esa ley o aquella historia juega en el plan divino. Así también hallamos su propósito y significado para nosotros.

Habiendo hecho nuestra tarea, tenemos que aplicársela a la situación actual. Hay tantos mensajes, estudios o sermones que se quedan en el aire porque el mensajero no termina su trabajo, no aplica o conecta la Palabra de Dios a la vida del creyente. La Palabra de Dios fue escrita en una forma muy concreta. Tenía mucho que ver con la vida actual. Se trataban todos los aspectos de la vida. Nosotros, en cambio, espiritualizamos lo que tiene, en verdad, un significado muy físico.

El público original de la Palabra de Dios no estaba compuesto por teólogos ni profesores. Sino su público estaba compuesto por agricultores, pescadores, hombres de negocios, amas de casas, jóvenes y ancianos. Y es con ellos que el Señor quiere seguir hablando. En vez de "espiritualizar" la palabra, tenemos que "concretizarla." Tenemos que hacérsela llegar a la profesora, al profesional, al obrero en la fábrica, a la ama de casa, etc.

Para este trabajo nuestras herramientas son el periódico, algo de la cultura popular, mucho tiempo conversando con los creyentes y los que no son creyentes, y mucha oración. Así hallaremos el problema o la necesidad, y el Señor nos ayudará a aplicar su Palabra.

Ejercicio: Lea Santiago 4:11 a 5:6 y conteste las preguntas.

32. ¿A quiénes se dirige Santiago en...?

4:11-12 _____

4:13-17 _____

5:1-6 _____

33. ¿A quiénes se deben dirigir estas palabras hoy en día?

4:11-12 _____

El Pentateuco

Un Estudio de los Primeros Cinco Libros de la Biblia

Introducción: El Pentateuco

Cinco Libros, Un Sólo Fundamento

I. Génesis: El Principio y El Indicio

A. Dos Estructuras Paralelas

B. El "Génesis" del Mundo (1-11)

C. El "Génesis" del Plan de Salvación (12-50)

II. Éxodo: Establecimiento de un Pacto

A. Estructura

B. La Pascua

C. La Ley

D. El Tabernáculo

III. Levítico: Santidad a Jehová

A. Estructura y Temas de Levítico

B. Cómo Relacionarse con un Dios Santo

C. Cómo Conducirse como un Pueblo Santo

IV. Números: Un Viaje Espiritual

A. Sinaí

B. Cades en el Desierto

C. Los Campos de Moab

V. Deuteronomio: Moisés Predica

A. El Primer Discurso (1:1 - 4:43)

B. El Segundo Discurso (4:44 - 26:19)

C. El Tercer Discurso (27:1 - 31:8)

Conclusión

El Pentateuco

Un Estudio de los Primeros Cinco Libros de la Biblia

Introducción: El Pentateuco

Cinco Libros, Un Sólo Fundamento.

En las próximas páginas nosotros quisiéramos estudiar el fundamento de toda la revelación bíblica; los cinco libros que se llaman el Pentateuco. Entendemos que para construir un edificio hay que echar el fundamento con mucho cuidado y mucha destreza. Cualquier problema en el fundamento, sin importar cuán pequeño sea, resulta en problemas serios y grandes en la construcción. Y cuando estos problemas aparecen no hay otro remedio que tumbar el edificio y comenzar de nuevo.

El fundamento determina casi todos los aspectos del edificio. Una vez terminado el fundamento, no se puede cambiar las especificaciones del edificio, no se puede cambiar el plan. Los primeros cinco libros, el Pentateuco, sirven como este fundamento para la gran obra de la Biblia. En ellos nosotros vemos el comienzo de todos los temas bíblicos y en ellos vemos el plan de Dios para el ser humano. Al estudiarlos, nosotros podemos determinar cuáles son estos grandes temas bíblicos y podemos profundizar nuestro conocimiento de ellos. Si quiere saber para dónde va Dios con nosotros, estudie el fundamento!

La palabra "Pentateuco" quiere decir de cinco partes. Desde tiempos muy antiguos los primeros cinco libros de la Biblia se han agrupado en un sólo libro. Este libro grande se llama el Pentateuco. En el pueblo judío estos cinco libros son conocidos como Tora, o la Ley. Se considera que Moisés es el autor o, por lo menos, la fuente, de casi todos los acontecimientos recordados en estos libros.

En cuanto a la estructura del Pentateuco, los tres libros en el medio del grupo comparten un evento central, la entrega de la ley de Dios al pueblo de Israel por medio de Moisés. El primer libro, Génesis, amarra el comienzo del pueblo de Dios con el comienzo del mundo, enseñándonos el propósito y plan de Dios desde el principio. El último libro, Deuteronomio, dirige nuestra vista al horizonte del futuro. Habiendo comenzado mirando hacia atrás, nosotros terminamos la

lectura del Pentateuco ansiosos y deseosos por saber lo que ha de venir. La historia del Pentateuco se convierte en promesa en cada página; promesa no sólo para los judíos, sino para nosotros también.

Esperamos que mientras nosotros estudiemos el fundamento de nuestra historia en la Biblia, el Señor nos conceda (como concedió a Moisés en el monte Nebo) un vistazo de nuestro futuro y nuestra tierra prometida.

1. ¿Por qué consideramos que el Pentateuco es el fundamento de toda la revelación bíblica?

2. ¿Cuáles son las funciones de cada libro, según la introducción?

Génesis _____

Éxodo _____

Levítico _____

Números _____

Deuteronomio _____

I. Génesis: El Principio y El Indicio

¿Quién eres? ¿De dónde vienes? Con estas preguntas nosotros tratamos de conocer a personas anteriormente no conocidas. Muchas veces, nuestras preguntas se fijan en la familia de la persona o en su pueblo natal. Si logramos identificar su pueblo o si conocemos algo de su familia, creemos que ya tenemos cierto conocimiento de la persona. Pero casi siempre comenzamos con raíces: padres, pueblos y principios. Por qué? Se supone que nuestras raíces guardan el indicio de nuestra identidad. Y este indicio, más que cualquier otra cosa, nos da a conocer.

En el libro de Génesis todo el mundo puede hallar este indicio de su identidad. El primer libro del Pentateuco no comienza solamente con los principios del pueblo de Dios, sino comienza con los principios de todos. Nos provee una historia universal. En Génesis Dios establece su autoridad y su poder sobre todo el universo. Sea quien sea usted, Génesis habla de su principio, de sus raíces y de su linaje.

Después de enseñarnos la autoridad y soberanía de Dios sobre toda la creación, Génesis procede a dibujarnos el gran plan de Dios para la salvación de este mundo. Aquí, Génesis nos contesta la pregunta, ¿Cómo llegamos a ser lo que somos? Habiendo desobedecido a Dios, Génesis nos dice que el hombre se encuentra en el agarro del pecado y de la muerte. Y solamente Dios puede salvarlo. Otra vez tenemos que recalcar que este plan de salvación elaborado en Génesis no es solamente para los judíos, sino para todo el mundo. Aunque muchos creen que la Biblia es solamente para judíos y/o cristianos, la Biblia pretende ser la historia (y el futuro) de todos. Puesto que Dios creó todo, solamente Dios puede salvar todo.

Así encontramos, en este mismo libro, las raíces de nuestra condición y las raíces de nuestra salvación. Es este libro que contiene el indicio de nuestra identidad y el indicio de nuestra esperanza. ¡Vamos a conocernos!

A. Dos Estructuras Paralelas: El libro de Génesis pretende enseñar al lector dos cosas principales. Primero, Génesis nos enseña la creación de un mundo bueno y perfecto por Dios con la siguiente caída del hombre en pecado y todos sus resultados y consecuencias (Génesis 1-11). Segundo, Génesis nos revela el plan de Dios para la salvación de todo el mundo, un plan que comienza con un hombre y una familia (Génesis 11-50). Así se puede dividir el libro, fácilmente, en dos partes.

Sin embargo, el autor de Génesis quería que todos supiéramos que hay un sólo Dios y un sólo proceso de creación y salvación. Por esto hay una estructura paralela, una estructura literaria también. Con esta estructura las dos partes del libro de Génesis son juntadas y unidas. Y con esta estructura literaria el autor hace un gran esfuerzo para hacernos entender que este libro trata los principios de todos. Esta estructura literaria se encuentra en los siguientes pasajes. .

3. En estos pasajes, identifique la frase que el autor de Génesis repite para unir esta gran historia.

2:4 _____

5:1 _____

6:9 _____

10:1 _____

11:10 _____

11:27 _____

25:12 _____

25:19 _____

36:1 _____

37:2 _____

Todas estas frases comienzan con las mismas palabras en hebreo. Aunque en español dos de ellas se han traducido con palabras diferentes, podemos ver la preocupación del autor en cuanto a las generaciones y el linaje.

Claro está el significado de esta repetición: el autor no está escribiendo ni fábulas ni mitos. El autor quiere e insiste que nosotros veamos nuestro linaje común en estas líneas y en estas páginas. No está hablando de un pequeño grupo de personas ni de un dios local, sino está tratando los acontecimientos de la historia de todos. Con las genealogías (sean de la creación o de las personas creadas) el autor nos amarra a esta realidad.

4. ¿Cuáles son las dos estructuras de Génesis, y por qué tiene dos?

B. El "Génesis" del Mundo: En los primeros 11 capítulos de Génesis, la primera parte de nuestra historia, nosotros vemos dos movimientos. El primero es original, creativo, productivo y ordenado. Este movimiento pretende llevar al hombre a un mundo de belleza, paz y justicia. El segundo movimiento es derivativo, destructivo, desordenado y nos lleva hacia el caos. Estos primeros capítulos nos explican los orígenes de estos movimientos y nos ayudan a entender cómo ellos se relacionan y para dónde van.

En Génesis 1-11 tenemos el por qué de la Biblia. En esta sección tan breve podemos ver qué pasó y por qué se necesitan los demás libros de la Biblia. Dios es presentado como soberano, único, creativo, perfecto y justo. El hombre, siendo creado por Dios, comienza con muy buenas expectativas. Sin embargo los primeros hombres decidieron desobedecer a Dios. Comenzaron su propio "movimiento". Y ahora le toca a Dios reparar lo que el hombre ha dañado.

En el capítulo 1:28 y 29 tenemos la bendición divina de la primera pareja. En capítulo 3:16 - 24 tenemos la maldición divina de la misma pareja. Lea estos dos pasajes y conteste las siguientes preguntas:

5. ¿Cuáles partes de la vida humana son mencionadas en la bendición de 1:28 y 29?

6. ¿Cuáles bendiciones son afectadas por la maldición de capítulo 3?

7. ¿Cómo nos ayudan estos pasajes a responder a las grandes preguntas y misterios de nuestra vida?

C. El "Génesis" del Plan de Dios para Salvar al Mundo. La historia del pecado no termina con la maldición de Dios en el tercer capítulo. Nosotros vemos que los hombres iban empeorándose todos los días. Hay una serie de acontecimientos que convence al lector que los seres humanos no tienen esperanza ninguna: un hermano mata al otro; la raza entera llega a ser tan perversa que Dios trata de borrar el pecado con un gran diluvio; Noé, el hombre por medio de quien Dios salva a la humanidad, se embrega y maldice a su hijo; y los hijos de los hombres tratan de tumbar a Dios construyéndose una gran torre. ¿Qué puede hacer Dios? ¿Cómo puede El responder a la maldad del hombre?

Su respuesta comienza en el capítulo 12. En este capítulo se inicia la gran historia de nuestra salvación. Dios, en su gracia, elige a un hombre y a una familia para volver a bendecir y salvar a todo el mundo.

El corazón de este plan de salvación es el pacto entre Dios y Abraham. Vemos la primera parte del pacto en el capítulo 15 de Génesis donde Dios le hace a Abram esta promesa:

A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates; la tierra de los ceneos, los cenezeos, los admoneos, los heteos, los ferezeos, los refaitas, los gergeseos y los jebuseos. (15:18-21)

En el capítulo 17 Dios vuelve a Abram para definir un poquito más este pacto que se ha establecido. Ahora las promesas llegan a incluir a toda la descendencia de Abram y la tierra de Canaán. Y es en este capítulo donde Dios le cambia el nombre a Abraham (padre enaltecido) y le da la señal de circuncisión.

Hay dos tipos de pactos; el condicional y el incondicional. Uno tiene ciertas condiciones, y el otro es pura promesa sin condición alguna. La relación que se establece aquí, como base del pacto, es incondicional. Dios siguió siendo el Dios de Israel aun cuando el pueblo no lo quería. Pero otra parte del pacto sí era condicional. La bendición de Dios siempre se relacionaba con el comportamiento del pueblo de Dios. Que Dios eligió a Abraham y al pueblo de Israel no se puede cambiar. Pero la relación diaria entre este pueblo y su Dios depende mucho de la obediencia del dicho pueblo.

Estas mismas promesas son la base de todo el trato de Dios con Israel en el Antiguo Testamento. Cada vez que Dios responde al clamor de su pueblo, es por estas promesas hechas a Abraham, y repetidas y confirmadas con su descendencia.

Lo que más le llama la atención al lector en toda esta parte es la soberanía de Dios en este proceso de elección y salvación. Tanto como Dios es el único autor de la creación, así también es el único autor de la salvación. Después de las primeras promesas hechas a Abram en capítulo 12, vemos a Dios quitando los obstáculos que bloquean la realización de su plan. En casi cada capítulo vemos a Dios abriendo el camino para el cumplimiento de su salvación prometida. En el último capítulo leemos un resumen de la soberanía de Dios en su plan de salvación cuando José les dice a sus hermanos:

Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. 50:20

El libro de Génesis nos recuerda que Dios está en control. Aunque el mundo parece estar fuera de control, Génesis nos asegura que todo está en las manos de Dios. No hay nada que escape su atención y no hay nada que esté fuera de su alcance. Génesis nos llama a imitar la fe de nuestro padre Abraham y a confiar totalmente en nuestro Dios.

8. ¿Cómo funcionaba el pacto entre Dios y Abraham?

9. Lea los siguientes pasajes e identifique los obstáculos que Dios tiene que remover para realizar su plan de salvación.

12:17 _____

15:2 _____

22:2 _____

25:21 _____

27:41 _____

42:1 y 2 _____

10. ¿Por qué debemos imitar la fe de Abraham y confiar en Dios?

II. Éxodo: Establecimiento de un Pacto

A. Estructura: En el libro de Éxodo nosotros vemos cómo el plan de salvación, elaborado en Génesis, llega a realizarse. Encontramos a los hijos de Israel bajo el cruel yugo de esclavitud en Egipto. Ellos claman a Dios y Dios escucha su clamor. Dios envía a su siervo Moisés y así comienza una de las historias más conmovedoras de la Biblia.

Se puede dividir el libro de Éxodo en tres partes. La primera sección (1-18) tiene que ver con la redención divina del pueblo de Israel. La segunda parte (19-24) trata el pacto establecido entre Dios y su pueblo en el monte de Sinaí. Y la tercera parte (25-40) provee todas las provisiones necesarias para la adoración de Dios. El orden de estos acontecimientos es interesante e importante: Dios salva; Dios ordena y organiza; y Dios establece las provisiones para Su adoración. El libro de Éxodo tiene mucho que decir sobre la relación de la ley y la salvación; ¡pero no es lo que esperamos de un libro lleno de leyes!

Dentro de esta estructura hay tres capítulos que sirven como la culminación de cada sección, y el último de estos capítulos sirve como culminación del libro entero. El primero es el capítulo 12 con la historia de la primera Pascua. El segundo es el capítulo 20 donde Dios le entrega a Moisés los diez mandamientos. Y el último, la culminación de todo, es el alzamiento del tabernáculo.

Nuestro estudio de este libro se va a centrar en estos tres acontecimientos. Esperamos enseñar como estos eventos proveen el esquema por todo lo que ha de venir en la revelación bíblica.

B. La Pascua (1-18): Todo lo que vemos en los primeros capítulos de Éxodo son los preparativos para la liberación del pueblo de Dios. Aunque se tratan otros temas grandes como el carácter de Dios en capítulo 3, todo lo que está escrito sirve como base para el éxodo.

En el capítulo 12 Dios provee para su pueblo una ceremonia gráfica por la cual ellos siempre podrían recordar y celebrar su salvación. Y esta ceremonia no solamente contiene unos recuerdos del pasado, sino guarda también la semilla de una promesa venidera. Como todas las grandes obras de Dios, ésta dirigía la vista de Su pueblo hacia el futuro.

11. Lea capítulo 12 e identifique por lo menos tres elementos en la ceremonia de la Pascua que también sirven como promesa de la salvación venidera.

- 1) _____
- 2) _____
- 3) _____

12. Lea Juan 1:19 y I Cor. 5:7 y explique qué significaba la Pascua para los autores del Nuevo Testamento.

C. La Ley (19-24): Una vez que Dios liberta a Israel de su esclavitud en Egipto, El comienza a prepararles para una vida de comunión con El. O sea, Dios les enseña la manera en que ellos pueden vivir como pueblo suyo. Lo importante aquí es que la ley viene después de la salvación. En Éxodo, el Señor nos ha proveído con un modelo para

entender la relación de estos importantes temas bíblicos; la ley y la salvación. La elección de Israel no dependía de su obediencia, sino venía solamente de la misericordia de Dios. La ley fue dada después de que Dios salvó a su pueblo. La ley, en vez de ser la condición de la salvación, se revela como el propósito de la salvación. Dios salva a su pueblo para que ellos puedan vivir en una relación fiel con El. La persona que ve en Éxodo una lista de condiciones para su salvación está sumamente equivocada. Ni siquiera en el Antiguo Testamento tenía la ley este propósito. Sino, todo lo contrario, la ley representaba la vida con Dios que era posible solamente como resultado de la salvación. El tema de buenas obras como propósito y resultado de la salvación se repite cuando Pablo, hablando de nuestra salvación, dice, Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Ef. 2:10).

En Éxodo 20 Dios nos da un breve resumen de su ley. Los diez mandamientos ayudan al lector a convivir primeramente con su Dios y luego con los demás portadores de la imagen divina. Los cuatro primeros mandamientos determinan la naturaleza de la relación entre el hombre y su Dios, y los últimos seis guían la conducta social de los seres humanos. Los capítulos 21-24 siguen con el tema de relaciones humanas y aquí vemos algo del sistema de justicia con que Israel debía gobernarse. Habiendo establecido la relación entre Dios y su pueblo y las normas de conducta para este pueblo, el libro de Éxodo procede a dar las provisiones para la adoración del Dios Soberano.

13. ¿Cuál viene primero en el libro de Éxodo, la ley o la salvación?

¿Por qué?

14. El propósito de la salvación es...

D. El Tabernáculo (25-40): La última parte de Éxodo es la que define la relación íntima de Israel con su Dios. Que esta relación debiera ser muy íntima no se puede dudar. Una de las metáforas más comunes en el Antiguo Testamento para describir esta relación es la de matrimonio, la relación más íntima que tiene el ser humano.

Tal relación requiere mucha preparación, aun entre los seres humanos. Pero cuando se trata la relación entre un Dios perfecto y un pueblo pecaminoso, requiere más. En lo que resta del libro de Éxodo el Señor explica cómo se debe preparar el lugar para consumirse esta relación, el tabernáculo. En el libro de Levítico los preparativos continúan. En vez de tocar el lugar, llegan a tocar el corazón del pueblo. Una cosa es tener el lugar preparado, otra es tener preparada la persona.

El tabernáculo representaba la culminación de la obra de Dios en esta etapa de su plan; elección, salvación, organización, y ocupación. La salvación verdadera no es nada más que esto: vivir en comunión con Dios. Lo que Dios le daba a Israel con su presencia en el tabernáculo era una pequeña prueba de la comunión venidera. Cumpliendo con sus promesas Dios siempre guarda algo más y algo mejor para el futuro. Así fue con el tabernáculo, algo hermosísimo, pero algo que servía como promesa para la próxima etapa.

15. ¿Qué necesita toda relación íntima?

16. ¿Por qué tenía tanta importancia el tabernáculo?

17. ¿Qué fue el tabernáculo, una promesa o una promesa cumplida?

III. Levítico: Santidad a Jehová

¿Qué es la primera cosa que piensa usted cuando aparecen en su puerta algunas visitas inesperadas? Nosotros, en nuestra casa, siempre nos preguntamos si la casa está en condiciones para recibir visitas. Tratamos de mantenerla limpia y bien organizada, pero las visitas siempre tienen su manera de cogerle a uno en momentos muy inoportunos. Quizá haya unos platos en la mesa y probablemente haya muchos juguetes de niños en el piso. Por esto, quisiéramos saber de antemano si alguien nos va a visitar. De esta manera podemos presentarnos bien y recibir a las visitas como ellas merecen ser recibidas. Si estas personas son personas muy queridas y respetadas, tratamos de preparar todo a su gusto. Queremos que estén cómodas en nuestro hogar y esperamos que se repita la visita.

La casa de Israel tenía una visita. El visitante era Dios. Y, en cierto sentido, era una visita inesperada. Ellos tenían sus promesas, que El iba a ser su Dios y que ellos iban a ser su pueblo, pero ellos no podían imaginar la forma en que tomaría lugar su visita. Su experiencia con otros dioses no era adecuado para prepararles para esta visita. Y ahora ni siquiera tenían casas ellos. Cómo podrían recibir a este Visitante?

En el libro de Levítico el mismo Señor les explica cómo ellos han de recibirlo. Indiscutiblemente el tema de Levítico es La Santidad. Santidad debe caracterizar todo lo que tiene algo que ver con esta visita. Y, como veremos, algo que ver tienen todas las partes de la vida.

A. Temas y Estructura de Levítico: Como acabamos de decir el tema principal del libro de Levítico es la santidad. Puesto que todo el mundo tiene su idea de lo que significa la santidad, es importante que veamos precisamente lo que quiere decir el Libro de Levítico cuando utiliza esta palabra. Luego, veremos como el autor divide y aplica la materia de Levítico en dos partes. Recalcamos que un buen entendimiento de santidad cristiana requiere un buen entendimiento de santidad en Levítico.

Uno de los textos claves para entender esta palabra en su contexto es Levítico 11:45 donde Dios dice,

Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo.

Aquí nosotros podemos ver que la base de la santidad tiene dos partes. Primero, el origen de toda santidad es la santidad de Dios. El pueblo de Dios es santo porque su Dios es Santo; seréis, pues santos, porque yo soy santo. La santidad de su pueblo proviene de El. Segundo, santidad significa ser apartado. Como dice nuestro texto, Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. En el hecho de sacar o apartar a su pueblo Dios le hace santo. Una buena parte de la función de las leyes y los sacrificios de Levítico tenía que ver con la identidad de Israel como pueblo sacado y apartado.

Resumamos. Dios es santo. Dios, en el hecho de apartarse un pueblo, santifica a este pueblo. Dios provee para este pueblo una guía de leyes, ritos y sacrificios para mantener y proteger la santidad que El les impartió. Santidad no es algo que se logra, sino es algo que se concede y que se protege. En Levítico Dios le da a su pueblo el ambiente en que se puede proteger esta santidad. O sea, le explica a Israel la manera en que ellos pueden acomodar a su Dios y asegurar que no se vaya.

18. Según Levítico 22:32 y 33: ¿Quién hace la obra de santificación?

¿Cómo lo hace? _____

¿Por qué lo hace? _____

B. Cómo Relacionarse con un Dios Santo (1-16): La primera mitad del libro de Levítico tiene que ver con la relación vertical: Dios con su pueblo. En ella encontramos todos los sacrificios que Dios exigía, y

también las leyes en cuanto a los sacerdotes y la purificación del pueblo. Hay un fuerte énfasis en la limpieza y la perfección. Los sacrificios y las ofrendas tenían que ser perfectos y sin mancha. Esta perfección era un recuerdo permanente de la perfección de su Dios. Y así también los sacrificios señalaban al supremo sacrificio de Jesucristo. El libro de Hebreos nos informa que los sacrificios de animales en si no podían pagar por los pecados. Pero ellos si podían recordarle al pueblo de Dios de la naturaleza de su relación.

19. Lea Levítico 4:1-12 y Hebreos 10:1-18 y explique cómo estos pasajes se relacionan:

C. Cómo Conducirse como un Pueblo Santo (17-27): Habiendo establecido las normas para la relación con su pueblo, Dios les explica a los israelitas como ellos deben de vivir el uno con el otro. Aquí también, tanto como en su relación con Dios, su conducta tiene que ser santa, pura y sin mancha.

Con algunas pocas excepciones, nosotros podemos entender el porque de la mayoría de estas leyes sobre cosas como actos de inmoralidad. Por lo general estas leyes protegen la sanidad tanto como la santidad de las relaciones humanas en el pueblo de Dios. Pero además de estas leyes Dios provee un sistema de justicia ejemplar. Este sistema lleva la santidad de Jehová desde la buena conducta personal hasta la conducta económica de la nación entera. O sea, no queda nada fuera de la influencia de la santidad de Dios. Hasta la misma tierra tiene que ser trabajada en una manera santa y justa.

En lo relacionado con el año de jubileo, Dios nos enseña que la santidad no deja de practicarse cuando uno sale de la iglesia, sino, llega hasta la oficina de su negocio y aun más lejos.

20. Lea Levítico 25 y escriba algunas de las cosas que más le impresionaron.

Sea en señales y promesas de Cristo o sea en modelos políticos para nuestro país, el libro de Levítico tiene mucho para nosotros. ¡Léalo y aprovéchalo!

IV. Números: Un Viaje Espiritual

En el libro de Génesis Dios llama a Abram a comenzar una jornada de fe. Abram responde confiando en su Dios y así toma los primeros pasos de este viaje. Al final de Génesis y al principio de Éxodo vemos un desvío en Egipto. El pueblo de Dios, los hijos de Abraham, se convierte en una nación de esclavos y clama a los cielos. Ahora Dios responde y, sacándolo de Egipto, encamina a este pueblo de nuevo en su viaje de fe. Pero el pueblo no camina mucho hasta que llega al monte de Sinaí. Es allá que pasamos el resto de Éxodo y todo el libro de Levítico. Y estamos todavía allá cuando comenzamos con el libro de Números. Pero en Números el pueblo comienza a andar. De todos los libros del Pentateuco, Números es el que más movimiento tiene. Lamentablemente, no todo movimiento es bueno. En el libro de Números el pueblo de Israel pasa la mayoría de su tiempo echándose para atrás. Dios, casi de una vez, los lleva a la frontera de la tierra prometida. Pero ellos, por falta de fe y confianza en su Dios, rebelan y, como consecuencia de su rebelión, pasan los próximos 40 años andando en el desierto. De que este es un viaje espiritual, no cabe duda ninguna. Pero no es un viaje de grandes bendiciones. Es un viaje principalmente de castigo y nos deja ver cómo Dios responde a la rebelión de su pueblo.

El libro de Números está dividido geográficamente en tres partes. Los acontecimientos del capítulo 1 hasta el capítulo 10:10 ocurren en Sinaí mientras el pueblo se prepara para el viaje. Desde 10:11 hasta 22:1 el punto de referencia es Cades en el desierto de Parán. Parece que el pueblo de Dios comienza sus años de castigo en Cades (13:26) y que, al terminar los 40 años, se encuentra otra vez en Cades (20:1). La tercera

parte del libro toma lugar en los campos de Moab, junto al Jordán (22:1). Esta es la última parada en este viaje espiritual que comenzó con Abraham. De aquí Moisés dará los tres discursos de Deuteronomio y de aquí Josué llevará al pueblo a Canaán.

A. En Sinaí (1:1 - 10:10): El cuarto libro de Moisés lleva el título de Números por el censo que se tomó en preparación para su salida de Sinaí (1:2). Los primeros cuatro capítulos se ocupan de varios censos y de la organización del pueblo. En los capítulos 5 a 10 se dan algunas últimas leyes e instrucciones. En el capítulo 9 leemos que antes de dejar Sinaí, Israel celebró la Pascua. Ya había pasado un año desde su éxodo de Egipto (9:1), y les tocó la celebración de esta gran obra divina. Después, se repite la historia de como la nube de la presencia de Jehová descende sobre el tabernáculo (contada primeramente en Éxodo 40:34-38). Se explica también cómo Israel había de guiarse por esta misma nube de la presencia de Jehová.

Con esta primera parte de Números el autor nos ayuda a ubicarnos de nuevo. Después del libro de Levítico era necesario recordar al lector de dónde está en la historia del pueblo de Israel. También era necesario fijar todas estas leyes en su contexto histórico. Habiendo cumplido con esta parte de su misión, el autor procede con el viaje de Israel.

B. En Cades - El Desierto (10:11 - 21:35): El pueblo de Israel llegó a Sinaí en el capítulo 19 del libro de Éxodo. Todo lo que se ha acontecido desde Éxodo 19 hasta Números 10:11 se ha sucedido en Sinaí. Durante este período intermediario nosotros hemos visto las leyes impuestas por Dios para proteger la santidad de su pueblo. Con el becerro de oro de Éxodo 32 vimos que Israel en sí carecía de santidad. Y ahora volvemos a ver esta carencia como nunca. Las historias de los 40 años en el desierto son difíciles de creer. ¿Cómo podía este pueblo volver a rechazar la obra redentora de su Dios? ¿Cuán corta era la memoria de este pueblo? En todo esto el libro de Números nos deja ver a un Dios justo y misericordioso, un Dios de amor y de disciplina.

21. Busque los siguientes pasajes y explique la causa de la rebelión de Israel:

11:1 y 4 _____

12:1 y 2 _____

14:1-3 _____

16:1-3 _____

20:1-3 _____

21:5 _____

La imagen aquí presentada de Israel no es muy linda. ¿Cuántos golpes de castigo pueden aguantar? Sin embargo el Señor sigue guiando su pueblo y, cuando se termina el período de su castigo, ellos se encuentran de nuevo a la puerta de la tierra prometida. ¡Grande es Su fidelidad!

C. En Los Campos de Moab(22:1 - 36:13): Al ver la lucha que se ha mantenido entre Dios y su pueblo en la segunda parte de Números, puede ser que alguien se pregunte, "¿Quién está en control aquí?" Por 40 años en el desierto no hay nada de progreso y parece que ni siquiera Dios puede controlar a su gente. Tan pronto que Dios deja de castigar su pueblo comienza de nuevo a pecar. ¿Para dónde vamos con esto?

La respuesta se halla en la tercera parte de Números. Dios había determinado el tiempo de castigo, este tiempo se terminó y ya el pueblo está en camino hacia Canaán. Ahora no hay ningún obstáculo que les pueda detener. Claro que hay obstáculos! Al comenzar esta tercera parte del libro nosotros vemos dos obstáculos en particular que son enormes. En ambos casos el Dios de Israel es mucho más grande y mucho más poderoso.

El primer obstáculo viene en forma de Balac y Balaam. El primero fue el rey de Moab, y el segundo un sacerdote/profeta pagano. En capítulos 22 - 24 nosotros leemos esta fascinante historia. Nosotros ya hemos visto que Dios está gobernando su pueblo por medio de un pacto que se define en leyes, bendiciones y maldiciones. En el capítulo 22 conocemos a Balac, este rey de los moabitas, y aprendemos como él trató de adueñarse del trabajo divino.

Por medio de Balaam, Balac intentó maldecir al pueblo de Dios. Números nos dice que Balac había escuchado del poder de este Dios

de Israel y que él ya podía ver que el pueblo era muy grande. Tenía mucho miedo. Por esto, mandó a sus mensajeros a Balaam diciendo, "Pues yo sé que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito" (22:6). Pero Balaam, desde el principio, reconoce que él puede hacer solamente lo que el Señor le permite. En vez de maldecir a Israel, Balaam lo bendice varias veces. Después de este pasaje no queda ninguna duda en cuanto al control de Dios sobre su pueblo. Dios ha vuelto a tomar las riendas (las de la asna de Balaam y las de todas las naciones) y nadie puede desviarlo.

22. ¿Cuántas veces intenta Balac hacerle a Balaam maldecir al Pueblo de Dios? (24:10)

23. ¿Qué vio la asna de Balaam, que él no vio?

24. ¿Cuál es el tema principal de la historia de Balaam y Balac?

El segundo obstáculo para Israel en los campos de Moab era su propio pecado. En el capítulo 25 nosotros vemos como ellos fornicaron con las moabitas y como llegaron hasta participar en los sacrificios de Baal-peor. Números nos dice, " y el furor de Jehová se encendió contra Israel." Pero su juicio fue rápido y agudo. Vemos también que, casi por primera vez, hay alguien, que no fuera Moisés, celoso por Jehová. Por la reacción inmediata de Finees en contra de este pecado, el furor encendido de Jehová se apaga y Jehová hace un pacto sobre el sacerdocio con Finees y su descendencia.

Después de pasar por estos obstáculos, las demás cosas en el libro de Números son preparativas; preparativas para la conquista de Canaán. Hay otro censo y hay muchas instrucciones en cuanto a la ocupación de la tierra prometida. Una parte del pueblo se establece al oriente del Jordán. Pero ellos lo hacen bajo la promesa de ayudar a las demás tribus con la ocupación del parte al oeste del Jordán. Por fin el pueblo ha llegado y está listo para la toma de Canaán. Pero, antes de entrar, Moisés quiere asegurar que ellos hayan escuchado todo lo que Dios les había tratando de decir. La aplicación de este "viaje espiritual," la veremos en el libro de Deuteronomio. Es allá donde Moisés interpreta para Israel todos estos acontecimientos. Y es para allá que nosotros vamos ahora.

25. ¿Por qué no quería Dios que los hijos de Israel se mezclara con otras naciones?

26. Según Números 33, ¿Cuántas paradas tuvo el pueblo de Israel en su viaje de Egipto hasta los campos de Moab?

V. Deuteronomio: Moisés Predica

¿Cuántas veces ha preguntado usted, Por qué permitió Dios que esto sucediera? Con frecuencia suceden cosas en nuestras vidas que nos dejan confusos. Sobre todo, queremos saber el por qué de las experiencias amargas y difíciles. ¡Ojala que Dios me explicara por qué yo tuve que pasar por esto!

Muchos quieren hacer estas preguntas para aprender algo de su pasado. Si entendemos bien el pasado, podemos tomar los pasos hacia el futuro con más seguridad. Pero hay otros a quienes no les importa nada del pasado. Ellos pueden vivir toda su vida cometiendo los mismos errores todos los días. No aprenden y no pueden aprender. Mientras unos viven buscando la razón de todo, otros pasan la vida sin llegar a pensar en nada.

Después de leer los primeros 4 libros del Pentateuco, puede ser que usted crea que el pueblo de Israel era de los que no piensan nada. Ellos no evaluaban ni interpretaban ni aplicaban sus experiencias. Comenzaron cada día como si nada les hubiera pasado el día anterior. Moisés también había notado esto. Moisés no tenía mucha confianza en la capacidad de la memoria de su pueblo. Por esto, tenemos el libro de Deuteronomio. En el libro de Deuteronomio Moisés termina su ministerio con una serie de tres discursos. En estos discursos, o, mejor dicho, mensajes, Moisés interpreta y predica el significado de todas las cosas que le habían pasado a Israel. Moisés no está muy seguro de que los Israelitas le hagan caso (30:1-3). Sin embargo Moisés hace un gran esfuerzo para hacerle ver a este pueblo ciego. Levantando y explicando toda su historia y toda su ley Moisés pretende preparar al pueblo para entrar en Canaán.

Tenemos que recordar, también, que es una nueva generación que vemos en el libro de Deuteronomio. Todos los que tenían más de 20 años cuando mandaron los primeros espías, ya murieron en el desierto. Todo este pueblo de Deuteronomio o eran niños en el tiempo del éxodo o nacidos en el desierto. Quedan solamente tres de la primera generación, Moisés, Josué y Caleb. El pueblo recibió la ley de Dios casi 40 años antes. Y ahora Moisés tenía que aplicar esta palabra de Dios a la nueva situación de Canaán. Esto es la tarea de Deuteronomio.

Al comenzar con este estudio nosotros decíamos que este era un estudio de raíces y principios. Al llegar a Deuteronomio, nosotros vemos que la semilla (la promesa de Dios a Abraham) ya ha echado sus raíces y la pequeña planta está por levantar su cabeza a la luz del día. A pesar de la desobediencia de Israel, Dios ha sido fiel a sus promesas. En este libro tenemos un gran resumen de esta fidelidad.

A. El Primer Discurso: La Base (1:1 - 4:43) En el primero de sus tres mensajes Moisés le cuenta a su pueblo las grandes obras de Dios desde su salida de Egipto hasta su llegada a los campos de Moab. Moisés

habla también de la rebelión y del pecado de Israel. El propósito de este discurso se revela en 4:32-35:

Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados que han sido antes de ti, desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella. Ha oído pueblo alguno la voz de Dios, hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, sin perecer? O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos? A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él. La base de todo es este Dios único. Ni siquiera se había imaginado a un dios tan fuerte, tan grande y tan misericordioso como el Dios de Israel. Moisés recuenta toda esta historia para abrirse los ojos de Israel. Para Israel la tentación más fuerte, y el pecado más grande, era la idolatría. Moisés sabe que en la nueva tierra habrá nuevos y atractivos dioses falsos y que fácilmente Israel se dejará seducir. Por esto, comienza aquí con estas palabras. Moisés no quería que Israel divorciara su pasado de su futuro. No quería que Israel se tirara hacia el futuro sin pensar en lo que el Señor había hecho para hacerlo llegar hasta este punto. Sin la base del pasado su futuro estaba muy incierto.

B. El Segundo Discurso: La Visión (4:44 - 26:19) En su primer mensaje Moisés hizo que su pueblo mirara hacia atrás. El quería que Israel contemplara su pasado y la manera en que la mano poderosa de Dios los había llevado hasta este punto. Ahora, en el segundo mensaje, Moisés dirige la vista de Israel hacia el futuro. Habiendo visto el fundamento del plan de Dios, ahora Moisés comparte una visión del cumplimiento del dicho plan. Esta visión constituye la mayor parte del libro de Deuteronomio. Es posible que algunos no estén muy de acuerdo con la idea de que Deuteronomio (y sobre todo, estos 21 capítulos) presenta una visión. Dirían ellos que lo que se presenta aquí es una serie de leyes, nada más y nada menos. Dirían también que la ley es una cosa y la visión otra.

Hasta cierto punto, ellos tendrían razón. El libro del Daniel es bastante diferente que Éxodo 20. Sin embargo, el mensaje de Moisés, un mensaje compuesto por leyes, es, indudablemente, una gran visión. Decimos que es una visión porque presenta una sociedad religiosa,

justa, bien organizada, y misericordiosa; una sociedad gobernada por Dios mismo. ¿Quién no quisiera vivir en una sociedad así?

Hay mucho que decir sobre este segundo mensaje, pero queremos fijarnos en dos ideas poco entendidas en el Antiguo Testamento: el amor y la gracia.

El Amor. Hay muchos que dicen que el Antiguo Testamento es el testamento de la ley, mientras el Nuevo Testamento es el de amor. Si queremos hablar del amor de Dios casi siempre comenzamos en el Nuevo Testamento. En el Antiguo tenemos la ley y la muerte, en el Nuevo tenemos el amor y la vida. ¡Pero no es así! La base de la ley del Antiguo Testamento es el amor. Y este mismo amor era, para el israelita, el motivo de su obediencia. La única razón que Dios pudiera tener por soportar a este pueblo era su amor. Y Él quería que Israel imitara este amor.

Otra cosa interesante es que cuando Moisés habla de cómo el pueblo había de amar a Dios, frecuentemente menciona a los hijos del pueblo. O sea, Dios ama en una manera muy especial a los hijos de los que Lo aman. Veamos los siguientes pasajes:

Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. 6:5-7

Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones. 7:9

...para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra. Porque si guardareis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los cumpláis, y si amareis a Jehová vuestro Dios, andando en todos sus caminos, y siguiéndole a él, Jehová también echará de delante de vosotros a todas estas naciones, y desposeeréis naciones grandes y más poderosas que vosotros. 11:21-23

En los pasajes que hablan de nuestro amor hacia Dios, vemos nuestro deber de incluir a ellos en nuestra relación con Dios. No les toca a ellos (los hijos) tomar la decisión, Dios ya la tomó! Ellos son parte del pacto que Dios tiene con su pueblo. Así que Dios los considera como incluidos en el pacto, su pueblo también debe incluirlos en todo.

Dios ama a todo su pueblo. Las leyes que él impone son muestras de este amor y ellas sirven también como pruebas del nuestro. Pablo decía, "Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve." Aunque Pablo hablaba con mucha elocuencia de este amor, no era nada nuevo. Lo que queremos decir aquí es que Moisés está de acuerdo con Pablo. El Dios de Moisés era celoso por el corazón de su pueblo, no sus sacrificios. Los sacrificios y ritos pretendían servir como una ventana al corazón de Israel. Hay un sólo evangelio y vemos su inicio en el Pentateuco.

La Gracia. ¿No creían los judíos que eran salvos por su buena conducta y sus buenas obras? ¿No nos dice el Antiguo Testamento que somos salvos por la ley? Sí y no. Sí, los judíos llegaron a pensar que su salvación procedía de su obediencia. Pero no, el Antiguo Testamento no enseña esto. Ni siquiera los libros de la ley enseñan una salvación por la ley. Como veremos en los siguientes pasajes, la salvación de Israel no fue producto de su propia fuerza ni de su justicia delante de Dios. Fue el producto de la pura gracia de Dios.

No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó,... 7:7-8

No pienses en tu corazón cuando Jehová tu dios los haya echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha traído Jehová a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas naciones Jehová las arroja de delante de ti. No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones..., y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

Otra vez, hay un sólo evangelio. Lo que decía Pablo en Efesios 2:8 de la salvación por gracia es el fruto natural de la gracia que vemos aquí en Deuteronomio.

C. El Tercer Discurso: La Decisión (27:1 - 31:8) En su último mensaje Moisés hace su llamado. No pide una decisión individual, sino una decisión comunal. Llama al pueblo a obedecer y a vivir. Habiendo establecido que el pacto entero se basa en la gracia y la misericordia de Dios, llama al pueblo a aceptar esta gracia (una vida ordenada y protegida por la ley) y a vivir. Moisés explica también cómo Dios castigaría al pueblo en caso de que no lo obedecieran. Pero este castigo y esta maldición, tanto como la bendición, es parte de este pacto de amor. Como decía el autor de Hebreos, "Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo."

El mejor resumen que podemos dar de este último mensaje de Moisés son sus últimas palabras en el capítulo 30:

Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.

A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar. 30:15-18 y 20.

27. ¿Por qué Moisés tuvo que recontar toda la historia de Israel y repetir todas sus leyes?

28. ¿Cual fue el propósito del primer discurso?

29. En el segundo discurso sobre la ley se encuentran dos temas sorprendentes. ¿Cuáles son?

30. ¿A juzgar por el libro de Josué, entendió el pueblo de Israel el mensaje de Moisés?

Conclusión:

Desde Génesis y la creación de todo el mundo hasta Deuteronomio y la salvación del pueblo de Dios, nosotros hemos visto casi todos los grandes temas de la Biblia en su forma seminal. Al terminar con esta lectura nosotros quedamos impresionados por la constancia y la fidelidad de nuestro Dios. Ya hemos visto que desde el principio y hasta el fin nuestro Dios es el mismo, "en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación." (Santiago 1:17)

Quiera a Dios que este estudio nos ayude a volver a la mina del Pentateuco para buscar, sacar y utilizar todos los tesoros que El nos tiene aquí.

Notas

Profetas Anteriores

Un Breve Resumen del Contenido y Significado de los Libros Históricos de Josué a Reyes

Introducción

I. El Libro de Josué

- A. El Llamamiento de Josué (1:1-18)
- B. La Conquista de la Tierra Prometida (2:1-13:14)
- C. La División de la Tierra Prometida (13:15-21:45)
- D. La Despedida de Josué (22-24)

II. El Libro de Jueces

- A. La Fuente de las Miserias (1:1-3:6)
- B. Los Jueces de Israel (3:7-16:31)
- C. El Estado de Israel al Final de la Epoca (17:1-21:25)

III Los Libros de Samuel

- A. Samuel, el Ultimo Juez de Israel (1 Samuel 1-7)
- B. El Pueblo Pide y Recibe un Rey (1 Samuel 8-14)
- C. Saul Es Rechazado, David Es Elegido (1 Sam 15-31)
- D. David, Rey de Israel (2 Samuel 1-24)

IV. Los Libros de los Reyes

- A. El Reino Unido de Salomón (1 Reyes 1:1-12:24)
- B. El Reino Dividido: Jeroboam a Zimri (1 R. 12:25-16:20)
- C. El Reino Dividido: El Ministerio de Elías y Eliseo
(1 Reyes 16:21-2 Reyes 15:12)
- D. El Reino Dividido: La Cautividad de Israel
(2 Reyes 15:13-17:41)
- E. El Reino Dividido: La Cautividad de Judá (2 Reyes 18-25)

Conclusión

Profetas Anteriores

Un Breve Resumen del Contenido y Significado de los Libros Históricos de Josué a Reyes

Introducción

Este estudio lleva el título "Los Profetas Anteriores." Este no es un término muy conocido entre nosotros. Su trasfondo es el estudio teológico de la Biblia Hebrea, es decir, la versión escrita en el idioma de los Hebreos. En la Biblia Hebrea hay tres divisiones: La Ley, Los Profetas y Los Escritos. "La Ley" refiere a los primeros cinco libros de la Biblia, también conocidos como el Pentateuco. Esa primera división ya estudiamos en el estudio anterior de esta sección bíblica del pñsum del Instituto Bíblico Reformado. La segunda división, Los Profetas, se divide en dos sub-divisiones: Los Profetas Anteriores y Los Profetas Posteriores.

La división de los profetas de la Biblia en dos partes corresponde a una división cronológica y también una división literaria. La división cronológica, es decir, de tiempo, entre los profetas anteriores y los profetas posteriores cae más o menos entre el séptimo y el octavo siglo antes de Cristo. Los profetas anteriores cubren mayormente los eventos desde la entrada en la tierra prometida de Canaan por el pueblo de Israel, hasta el exilio al comienzo del sexto siglo antes de Cristo. Principalmente, pues, Los Profetas Anteriores cubren los eventos entre el siglo trece y el siglo siete antes de Cristo. Los Profetas Posteriores, en cambio, cubren principalmente los siglos ocho a cuatro antes de Cristo, aunque en una pequeña parte, corresponden al mismo período.

La otra división es literaria. Los Profetas Anteriores son libros históricos, es decir, relatan eventos de la historia de Israel, mientras que Los Profetas Posteriores relatan las profecías de los grandes profetas de los reinos de Israel y Judá. Los escritos históricos no caen dentro del género que nosotros normalmente llamamos profecía. ¿En qué sentido, pues, podemos decir que Los Profetas Anteriores son profetas? ¿Si no hay profecía, cómo pueden ser llamados profetas? Aquí vemos algo de lo amplio que es la profecía bíblica, y lo estrecho que es, muchas veces, nuestro entendimiento de ella. La profecía es más que un mero predicción del futuro. La profecía es también la capacidad de discernir el

movimiento de Dios en la historia: pasado, presente y futuro. Estos libros, llamados Los Profetas Anteriores, relatan la historia desde una perspectiva espiritual. Los escritores de estos libros no únicamente ven la historia, sino también ven la mano de Dios moviendo en ella. Esta capacidad y este entendimiento vienen sólo bajo la dirección del Espíritu Santo. Esta interpretación de los eventos históricos relacionados con el pueblo de Israel en esa época no es nada menos que una explicación divina de las causas y los propósitos de estos eventos.

Al leer estos libros será claro al lector que su interpretación histórica depende directamente de los libros del Pentateuco. En el Pentateuco, vimos como Dios creó al mundo para que lo glorifique. El ser humano era clave en la revelación de la gloria de Dios en la creación, siendo imagen y semejanza de él. Después vimos cuan pronto el ser humano cayó en pecado, y los desastrosos resultados de ese pecado. A pesar de todo, Dios sigue adelante con su plan de revelar su gloria en nosotros. Para implementar ese plan, Dios eligió a Abraham, como padre de muchas naciones. Eligió también al pueblo de Israel, descendencia de Abraham, para ser su pueblo modelo en el mundo. Lo liberó de la esclavitud en Egipto, y le dio la ley escrita por medio de Moisés llevándolo a la tierra prometida de Canaan para que pudieran vivir según la ley y demostrar a todas las naciones la grandeza y la gloria de Jehová.

El libro del Deuteronomio termina cuando el pueblo de Israel estaba a punto de entrar en la tierra prometida para comenzar su tarea como pueblo modelo. Al final de este libro, Moisés les exhortaba a guardar toda la ley, para que pudieran vivir tranquilamente en la tierra que el Señor su Dios les iba a dar. En su exhortación, Moisés les explicaba lo bueno que pasaría con ellos si guardaran la ley, y lo malo que les caería encima si no la guardaran. Los libros de Los Profetas Anteriores eran escritos precisamente para demostrar la verdad de las profecías de Moisés. Claramente estos libros demuestran que cuando el pueblo de Israel se pegaba a la ley de Dios, Dios bendijo sus propósitos, pero cuando extraviaban de esa ley, Dios permitía caer encima de ellos todo tipo de calamidad. Los profetas anteriores escribieron precisamente para proclamar al pueblo de Israel y también a la Iglesia de hoy, que Dios es fiel a sus promesas. Si nosotros vivimos según su ley, experimentaremos todo tipo de bendición de la mano de Dios, pero si violamos esa ley, podemos esperar todo tipo de juicio de la misma mano de El.

Aquí vemos la importancia de estos libros para la Iglesia hoy día. Muchas veces ignoramos las historias del Antiguo Testamento, pensando que

sólo tiene que ver con los judíos y no con nosotros. Pablo dijo una vez, definiéndose a las historias de Israel, "Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron" (1 Corintios 10:6). Las historias de los profetas anteriores son profecías para la Iglesia de Jesucristo, exhortándonos a dejar los pecados y sus resultados desastrosos y pegarnos a Jesús, fuente de ley santa y divina. Así, llenos del Espíritu Santo, nosotros, que "no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu," cumplimos "la justicia de la ley" (Romanos 8:4). Aprendamos nosotros la lección.

Los Profetas Anteriores abarcan solamente los libros Josué, Jueces, 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes. Los demás libros históricos, a saber, Rut, 1 y 2 Crónicas, Esdras y Nehemías, en verdad pertenecen a la sección de los Escritos del canon Hebreo. Por eso los consideraremos en otro estudio bajo el título "Escritos Históricos."

¡Que Dios les bendiga al estudiar estos libros, para que podamos ver hasta nuestra propia historia desde el punto de vista de Dios!

1. ¿Cuáles son las tres divisiones del Antiguo Testamento en Hebreo?

La _____

Los _____

Y los _____

2. La división de Los Profetas se puede dividir en dos partes:

Los Profetas _____

y Los Profetas _____

3. ¿Cuál es la diferencia entre Los Profetas Anteriores y Los Profetas Posteriores?

4. ¿Por qué es importante estudiar la historia de Israel?

I. El Libro de Josué

Como hemos visto, el libro de Deuteronomio nos deja a la puerta de la tierra prometida. El pueblo había viajado en el desierto por cuarenta años, para que la generación desobediente del éxodo muera. Para el colmo, el mismo Moisés, líder del pueblo en el éxodo y el desierto, tuvo que morir fuera de la tierra prometida por sus pecados. Cuando el libro de Deuteronomio cierra, el pueblo está al punto de entrar en la tierra prometida sin su líder amado, Moisés.

El propósito del libro de Josué es relatar la historia de esa entrada, dando los detalles de como Dios designó a Josué sucesor de Moisés y como Dios mismo iba delante de su pueblo para derrotar la resistencia de los pueblos paganos que residían en la tierra. Aunque Moisés era grande, era Josué quien realizó la entrada del pueblo de Dios a la tierra prometida. Es interesante observar, pues, que el nombre Hebreo Josué es igual al nombre Griego Jesús. Josué llega a ser un tipo, o representante, del mismo Jesucristo, nuestro gran conquistador, quien nos liderará en nuestra entrada a la tierra prometida al final de los siglos. El libro de Josué se divide en 4 partes: el llamamiento de Josué, la conquista de la tierra, la división de la tierra y la despedida de Josué.

A. El Llamamiento de Josué (1:1-18)

El primer versículo de este capítulo nos da el contexto del libro: "Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová..." Moisés, el siervo de Jehová, había muerto, y el futuro del pueblo era incierto. Quien iría delante del pueblo? Quién sería su salvador? Irónicamente, Josué (=Jesús) significa "Jehová es salvación." En el hueco dejado por la muerte de Moisés, encontramos a Josué, el elegido por Dios para llevar el pueblo a la tierra prometida. La frase más importante en el llamamiento de Josué es, "Esfuézate y sé valiente," la cual ocurre cuatro veces en este capítulo (1:6,7,9 y 18). Josué debe ser fuerte y valiente frente a la gran responsabilidad de liderar al pueblo en su conquista de la tierra. La razón por su valentía es la presencia del Señor Dios en su medio. "No temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas" (1:9). Pero la presencia de Dios es prometida después de que Josué es mandado a guardar toda la ley. El pueblo pudo salir con confianza porque Dios estaría con él, pero su presencia dependía también de la santidad del pueblo. Dios no pudo acompañar un pueblo manchado con el pecado.

A base del llamamiento de Jehová, Josué manda al pueblo prepararse para la entrada a la tierra prometida. En el momento de preparación, Josué recuerda a las tribus de Rubén, Gad y Manasés que aunque ellos ya habían recibido su herencia al Este del río Jordán, todavía tenían la obligación de acompañar al resto del pueblo en su conquista de la tierra prometida. Nada en el pueblo de Dios es hecho para el bien del individuo, sino todo se hace para el bien del pueblo. No podemos descansar cuando hemos recibido el nuestro, sino todos debemos trabajar y luchar hasta que todos los hermanos disfrutaran plenamente las bendiciones de Jehová. Esta es una lección clara para la Iglesia de Jesucristo. Cuando Dios nos llama a la conversión, nos llama a unirnos al cuerpo de Cristo. Junto con todos los demás llegamos a ser un solo pueblo en Cristo Jesús. Pero nuestra preocupación no puede ser por nosotros mismos, sino por el bien de todos nuestros hermanos, los cercanos y los lejanos. No podemos descansar ni dejar de luchar hasta que todos nuestros hermanos en la fe disfrutaran la plena bendición de Dios.

Al final de este capítulo hay una nota animadora y a la vez preocupante. El pueblo promete a Josué su completa obediencia. Lo que él mande, ellos harán. Sin embargo, al decirlo, expresan también su deseo "que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés" (1:17). El Dios que los libró de Egipto, que los llevó por el desierto, que los trajo a la puerta de la tierra prometida todavía no es el Dios de ellos, sino el Dios de Josué. Su compromiso es con Josué y no con el Señor. Al no tener una relación directa con Jehová, el futuro del pueblo está en peligro.

B. Conquista de la Tierra (Capítulos 2:1-13:14)

Al consolidar la lealtad del pueblo, Josué procede a conquistar la tierra prometida. El propósito principal de los relatos en los capítulos 2:1-13:14 es demostrar claramente que es la fe en, y la obediencia a, Jehová que da la victoria, y falta de fe y obediencia que causa la derrota para el pueblo de Dios. En estos capítulos vemos dos historias, divididas en el medio por la renovación del pacto en el monte Ebal. La primera historia (capítulos 2:1-8:29) contrasta la conquista de Jericó y la derrota a las manos del pueblo de Hai. La conquista de Jericó viene a través de la fe en Jehová y en su poder para vencer. Un mensajero de Jehová, el Príncipe del ejército de Jehová, anuncia a Josué un mensaje de Jehová, "Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra" (6:2). Jehová manda a Josué y al pueblo de Israel a dar una vuelta por día en los primeros seis días, y en el último día, a dar siete

vueltas. Después de la séptima vuelta en el séptimo día, Josué manda al pueblo: "Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad." Y así se tumbaron los muros de Jericó. La fe de Israel en su Dios les dio la victoria.

La única condición que Dios había puesto para la conquista de Jericó era que el contenido de la ciudad quedara como anatema a Jehová. Esto implicaba que el pueblo de Israel debía dejar todo el contenido de la ciudad en su lugar como ofrenda de los primeros frutos a Jehová. Josué les avisó del peligro de una forma clara: "Pero vosotros guardaos del anatema; ni toquéis, ni toméis alguna cosa del anatema, no sea que hagáis anatema el campamento de Israel y lo turbéis" (6:18). Lamentablemente, la avaricia conquistó el temor de Jehová en un cierto Acán, quien tomó por sí mismo del botín de la ciudad de Jericó dedicado a Jehová. No fue gran cosa, solamente un manto, y algo de plata y oro. Pero no fue el valor de los objetos que Dios tenía en la mente, sino la rebeldía que moraba en el corazón de este Israelita. A causa de sus propios deseos y sus intereses personales, Acán estaba dispuesto a poner todo el pueblo de Israel en peligro, quitando de Jehová lo que se le pertenecía. Esta actitud que ponía los intereses personales delante de los intereses de Dios y del resto del pueblo era un peligro eminente para todo el pueblo de Dios. Sobre esta base el pueblo nunca se construiría. La destrucción sería su destino.

Por esta misma razón, Dios se sintió obligado descubrir y castigar este pecado para que el pueblo comprendiera que en el pueblo de Dios ninguno puede poner sus intereses personales por encima de los intereses del pueblo entero y de Dios. La revelación ocurrió de la siguiente manera. Cuando el pueblo de Israel salió a la batalla con el pequeño pueblo de Hai, Dios entregó a los Israelitas a una derrota sorpresiva y contundente. Los Israelitas, habiendo salido recientemente de una victoria de fe, clamaban al Señor para que les explicara la derrota inesperada. El Señor lo pone en palabras sencillas: "Israel ha pecado. Han quebrantado mi pacto que yo les había mandado. Han tomado del anatema, han robado, han mentido y lo han escondido entre sus enseres" (7:11). A través de una investigación, Josué descubre que Acán había robado del botín y que lo había escondido debajo de su tienda. Allí lo encuentran.

El castigo era severo. Todo el pueblo apedreó al pobre Acán, así mostrando su convicción que ellos mismos debían quitar el pecado del medio.

En estas dos historias relacionadas vemos un contraste importante. Por un lado, Israel vive por fe y conquista a sus enemigos sin tener que levantar una sola arma. Pero, por otro lado, cuando el pueblo cae en pecado, es derrotado fácilmente. El mismo Señor les enseña: "Por esto los hijos de Israel no podrán prevalecer ante sus enemigos. Más bien, volverán la espalda ante sus enemigos, porque se han convertido en anatema" (7:12). Hay muchas lecciones para nosotros aquí en esta historia, pero la más sencilla es esta: cuando el pueblo de Dios vive por fe, no hay quien lo derrota, pero cuando permite el pecado en su medio, es víctima de todo tipo de derrota. Purifiquémonos, pues, para la gloria de Dios y la victoria de la fe.

En el medio de esta primera sección encontramos el relato de la lectura del pacto de parte de Josué (8:30-39). En todo esto Josué es el actor principal. El resto de Israel (con la salvedad de los Levitas) son observadores en este proceso. No es bueno suponer mucho de nada, pero aquí la falta de participación y respuesta de parte del pueblo, queda como un silencio amenazante.

En la segunda historia de esta primera sección (9:1-13:14) vemos una vez más los malos resultados cuando el pueblo de Israel depende de sí mismo y no del Señor. Aunque habían recibido el mandato del Señor de no buscar la paz con los pueblos de la tierra, sino de destruirlos por completo (Deuteronomio 7:2), la Biblia nos relata que recibieron hombres de Gabaón, y hicieron paz con ellos. La razón por este pacto con los pueblos de la tierra era un disfraz que los hombres de Gabaón habían hecho, dando la impresión de habían venido de lejos para hacer pacto, cuando en verdad vinieron de cerca. El versículo clave es 9:14, donde dice que los hombres de Israel examinaron su ropa y sus provisiones, pero no consultaron al Señor. Por esta razón, los hombres de Israel eran engañados, y violaron el mandato del Señor, haciendo paz con los pueblos de la tierra. Por causa de este pacto, el pueblo de Israel se sintió obligado a guardar el pacto que hicieron y no destruir los pueblos con que hicieron pacto, pero los relegaron a llevar agua y cortar leña para la casa de Dios. De esta forma, entraron en desobediencia al mandato del Señor.

En el seguimiento de la historia, vemos que el pacto que habían hecho con los gabaonitas después lleva a los Israelitas a la guerra. Pero en vez de hacer al pueblo sufrir por su error, Dios utiliza la ocasión para demostrar una vez más que él es el Dios todopoderoso, y según las

palabras de la promesa dada a Abraham, los que bendicen a Israel son benditos y los que maldicen a Israel son malditos. En este caso, el rey de Jerusalén, en esa época todavía un rey pagano, vio que los gabaonitas, un pueblo fuerte y valiente, había hecho pacto con Josué y Israel. El pueblo de Gabaón ya no era un aliado de Jerusalén, pero tampoco lo quisieron como enemigo, y para así no tener los gabaonitas en su contra, decidieron atacarlo y destruirlo.

Los gabaonitas vieron la amenaza y clamaron a su nuevo aliado, el pueblo de Israel, para que venga a su socorro. Dios asegura a Josué que debe avanzar en contra de los reyes de la tierra y que saldrá con la victoria. Pues, Josué congrega su ejército y ataca a los reyes de la tierra, propinándolos una derrota contundente. En esto también Dios obró milagrosamente. Al ver que el sol se ponía sin haber logrado una victoria completa, Josué pide a Dios que alargue el día para así poder cumplir con el mandato de destruir por completo los pueblos de la tierra. Y Dios concedió su petición, alargando por un día entero ese día y permitiendo una victoria absoluta.

Como consecuencia de esta victoria, Josué y el pueblo debieron enfrentarse con otra alianza más de los reyes de la tierra. Una vez más el pueblo de Israel salió airoso de su encuentro, demostrando que Dios estaba en su medio. Con este buen comienzo, ya pronto la mayoría de la tierra quedaba bajo el control del pueblo de Israel. Pero esta primera parte del libro no termina con una nota alentadora, sino relata la gran cantidad de tierras y pueblos no conquistados (Josué 13:1-14). La presencia de estos pueblos en medio de la tierra, en contra de la voluntad explícita del Señor, queda como una amenaza constante para el pueblo. Sus prácticas paganas quedaron como un virus en medio del pueblo, poniendo en peligro a todo el pueblo de Israel por medio de la práctica de la idolatría, la cual, a final, se hace realidad. La lección principal de esta primera parte del libro de Josué es: cuando el pueblo de Dios vive por la fe en obediencia a él, no hay nada ni nadie quien lo puede resistir. Pero cuando el pueblo de Dios vive en pecado y desobediencia a él, está sumamente vulnerable a la destrucción. ¡Que Dios nos ayude a ser fiel a él!

C. La División de la Tierra (13:15-21:45)

Al terminar las guerras de conquista, llega el momento para dividir la tierra según las instrucciones dadas por Moisés. El propósito de los capítulos 13:15-21:45 es demostrar claramente que "No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de

Israel; todo se cumplió" (21:45). Dios prometió dar la tierra a la casa de Israel, para que todo Israelita pudiera vivir en paz y tranquilidad. Toda familia de Israel recibió herencia en la nueva tierra prometida, dando a entender que Dios quiere que todo su pueblo tenga un medio de vivir. La justicia es parte esencial del vivir en el pueblo de Dios. Las leyes de Moisés también daban a entender que estas herencias debían volverse otra vez a sus herederos a través del Año de Jubileo. Dios no quiso que hayan ricos y pobres en su tierra prometida, sino que todos tengan de que vivir. Por eso las visiones del futuro de los profetas de Israel incluían que cada persona se sentara "debajo su vid y debajo su higuera" (Miqueas 4:4; Zacarías 3:10). Tener una herencia en el pueblo de Dios era el derecho de todos los redimidos.

D. La Despedida de Josué (22-24)

Los últimos tres capítulos del libro de Josué paralelan en cierto sentido el primer capítulo del libro. Vimos en el primer capítulo como Josué fue llamado por Dios y después él exhortó al pueblo a prepararse y a las tribus de Rubén, Gad y Manasés a acompañar al resto del pueblo en su conquista de la tierra prometida. El pueblo se preparó y las tres tribus respondieron a la exhortación de Josué y ayudaron a sus hermanos ganar sus herencias.

Al final del libro vemos que las tres tribus, habiendo cumplido con su obligación de ayudar al resto de las tribus, vuelven a su herencia al otro lado del río Jordán con la bendición de Josué (22:6). Después de un mal entendimiento, la fidelidad de las tres tribus a Jehová es confirmada, y viven en paz junto con las demás tribus (23:1).

Habiendo llegado a una edad avanzada, Josué se despide del pueblo de Israel. En su discurso de despedida (23-24), Josué censura al pueblo severamente para que no vayan a servir otros dioses, sino que mantengan su fidelidad a Jehová. El relata las grandes maravillas que Jehová hizo a su favor, y resalta el peligro que los pueblos paganos en su medio representaban para su pureza espiritual. Aunque esos pueblos seguirían en su medio, el pueblo de Israel debía evitar afiliarse con ellos por pacto o por matrimonio. Era importantísimo que el pueblo evite cualquier tipo de compromiso con esos pueblos para que la idolatría no entre gradualmente en su medio. Al final de su despedida, Josué empuja al pueblo a decidirse, o Jehová o los dioses paganos. "Escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa

serviremos a Jehová" (24:15). El pueblo responde no una vez, sino varias veces que su deseo y compromiso es servir a Jehová (24:16, 21, 24). Oímos el eco de estas palabras por toda la historia de Israel, dando testimonio en su contra.

El libro de Josué termina con una nota sencilla: "Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel" (Josué 24:31). Y después? Veamos.

5. En el llamamiento de Josué, ¿cuál es la condición de la presencia de Dios en el medio de Israel?

6. Lea Deuteronomio 7:1-5 y 16. ¿Por qué quiso Dios que Israel destruyera los pueblos que habitaban en la tierra prometida?

7. ¿Por qué quiso Dios que todo el pueblo tenga herencia en la tierra de Israel?

8. Al despedirse del pueblo de Israel, ¿cuál peligro resaltó Josué en su discurso final?

II. Jueces

Al cerrar el libro de Josué, la conquista de la tierra no estaba completa. Todavía quedaban muchos pueblos paganos, los cuales debían haber sido destruidos. Josué reconoció el peligro de esta situación para el pueblo y censuró severamente al pueblo para que no siguieran los dioses de los pueblos paganos. Pero con la presencia de los pueblos paganos, la amenaza quedaba siempre en su medio.

El libro de Jueces describe la historia de Israel después de la entrada de Josué y el pueblo de Israel en la tierra prometida. Esta etapa es llamada la etapa de los jueces, porque en esta época, el pueblo fue guiado por líderes llamado "jueces." Por esa razón el libro lleva este título. En esta etapa de la historia de Israel, el pueblo no tenía ningún líder en particular, sino Dios levantaba líderes según las necesidades del pueblo.

En muchos sentidos el libro de Jueces es un libro extraño. Las historias que relata a veces parecen tener poco que ver con Dios, y incluso, parecen tener todo que ver con lo diabólico. Pero el libro es importante porque el propósito del libro de los Jueces es mostrar hasta que punto el pueblo se desenfrenó y como el pueblo sin un líder fuerte siempre caía en la trampa de la esclavitud. El libro sirve como una preparación para el nombramiento de un rey en Israel, mostrando que ese rey era necesario.

La formula de las historias es la misma y hasta rutinaria: el pueblo cae en la idolatría, es conquistados por otro pueblo, clama al Señor, el Señor levanta un líder para liberarlo, el pueblo disfruta la paz, el pueblo cae en la idolatría. Este ciclo se repite vez tras vez, y nos deja con la clara impresión que el pueblo no posee lo necesario para ser fieles a Jehová su Dios. Como dijo Josué al pueblo en Josué 24:19 "No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y Dios celoso;" y más luego, en el versículo 22: "Vosotros sois testigos contra vosotros mismos, de que habéis elegido a Jehová para servirle." Con cada vuelta de este círculo vicioso, oímos el eco de estas palabras tan fatales.

El libro se divide en tres partes principales: La fuente de las miserias (1-3:6), los jueces de Israel (3:7-16:31), el estado de Israel al final de la época (17:1-21:25).

A. La Fuente de las Miserias (1:1-3:6)

El libro de Jueces abre con buenas noticias. Las conquistas de la tierra continuaron bajo otro liderazgo después de la muerte de Josué (1:1-36). Con cada extensión de sus conquistas, empero, vemos también una nota preocupante: el pueblo no echó de la tierra las naciones que Dios lo mandó quitar. Varias veces oímos que esos pueblos siguieron en medio del pueblo de Israel (1:21, 27, 29, 30, 31, 32, 33, 35). Esta situación motiva una visita del angel de Jehová, quién pregunta al pueblo por qué no han escuchado la voz de Jehová y no han derribado los altares de los moradores de la tierra? A esa pregunta no hay respuesta, solo lágrimas. Pero eran lágrimas vacías, evidentemente, porque la conclusión a que llega el autor de Jueces es ésta:

Y Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban; pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos de Jehová; ellos no hicieron así. Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Jehová era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían. Más acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino. (2:16-19)

En tal situación, el futuro del pueblo estaba en juego. Lo que sigue en el libro es un resumen de las actividades de los jueces.

B. Los Jueces de Israel (3:7-16:31)

Después de explicar la situación histórica, el libro de Jueces procede a dar la descripción de las carreras de los doce jueces de Israel, representando las doce tribus (aunque no todas las tribus son representadas). En el desempeño de sus obras, vemos siempre el mismo patrón como arriba anotado: idolatría, cautiverio, liberación, paz, idolatría. El sentido dado es de un círculo vicioso, y así en verdad fue. Las carreras de los jueces muestran que un liderazgo más eficaz y continuo era necesario para el pueblo, preparando así el camino para el nombramiento de un rey en Israel.

Otoniel (3:7-11): Es uno de los jueces mayores. Después de que Israel cayó cautivo a los Arameos por causa de su rebelión y idolatría, Otoniel, yerno de Caleb, del tribu de Judá, fue levantado por el Señor para liberarlos de su cautividad. El libro relata que el Espíritu de Dios vino sobre él (3:10), y el Señor entregó en su mano el pueblo de Siria.

Aod (3:12-30): Aod es otro de los jueces mayores. Israel cayó otra vez en la idolatría y fue entregado al rey Eglón del pueblo de Moab. Moab mantenía su dominio por 18 años, cuando el Señor levantó un cierto Aod, de la tribu de Benjamín, quien asesinó de una forma espectacular al rey Eglón y liberó al pueblo de su cautiverio.

Samgar (3:31): Samgar es un juez menor. Sin muchas palabras, la Biblia relata que este hombre, cuyo origen es desconocido, también salvó al pueblo de Israel de la mano de los filisteos.

Deborah (4:1-5:31): Deborah está entre los jueces mayores. Sin fanfarria, la Biblia relata que Deborah, una profetisa, la mujer de Lapidot, también gobernó a Israel. En su tiempo Dios libera al pueblo de Israel de la mano de los cananeos. Esta historia es interesante por varias razones, pero entre aquellos es el hecho que Dios también utilizó a una mujer, Jael, para destruir a Sísara, general de los ejércitos del rey de los cananeos, Jabín. En este caso, son los tribus de Zabulon y Nafatlí que son usados para ganar la victoria (4:6).

Gedeón (6:1-9:56): Gedeón también se encuentra entre los jueces mayores. Por medio de Gedeón, de la tribu de Manasés, Dios muestra que la victoria no viene por hombres valientes, ni tampoco por las armas superiores, sino por medio de la fe y la obediencia. Gedeón, con sólo tres cientos hombres, conquistó al ejército de los madianitas, porque confió en el Señor.

Tola (10:1-2): Tola está entre los jueces menores. De la tribu de Isacar, Tola gobernaba a Israel por veintitrés años.

Jair (10:3-5): Otro de los jueces menores. También de la tribu de Manasés, su logro mayor era la colección de treinta ciudades en Galaad nombrados Havot Jair, o las ciudades de Jair. Jair gobernaba veintidós años.

Jefté (10:6-12:7): Otro de los jueces mayores. Jefté fue nombrado por el pueblo de Israel y lo guió a la victoria contra el pueblo de Amón. Dos cosas de interés sobresalen en esta historia. Primero, Jefté fue el primero en ofrecer un sacrificio humano en la Biblia, habiéndolo prometido en un voto solemne antes de entrar en la batalla. Este sacrificio tan trágica ocurrió por ignorancia de la ley. Segundo, Jefté fue el primero en causar una guerra civil en Israel. Ofendido por un insulto de parte de las otras tribus descendientes de José, Jefté mató cuarenta mil de ellos.

Ibzan (12:8-10): Entre los jueces menores, solo sabemos que Ibzan, probablemente de la tribu de Judá, tenía treinta hijos y treinta hijas, los cuales casó "fuera." Probablemente refiere al hecho de que este juez se mezcló con los pueblos alrededor. Ibzan juzgó a Israel siete años.

Elón (12:11-12): Elón también es un juez menor, de la tribu de Zabulón. De él sabemos aun menos. Juzgaba por diez años.

Abdón (12:13-15): Probablemente de la tribu de Efraín. La única noticia de Abdón es que sus descendientes andaban montados en setenta asnos, indicando que Abdón era un hombre rico. Juzgó a Israel ocho años.

Sansón (13:1-31): Culminando la historia de los jueces es el juez mayor, Sansón. Sansón, nacido de Manoa y su mujer, de la tribu de Dan, era juez de Israel veinte años. Su vida es sumamente trágica. Apartado desde su nacimiento para ser nazareo, dedicado por voto al Señor (vea Números 6:1-21), Sansón debía ser santo al Señor. Como todo nazareo, Sansón no podía cortar su pelo, tomar vino o comer nada inmundo. Pero estas cosas debían haber sido las señas externas de una realidad interna. Obviamente, esto nunca fue el caso con Sansón. Aunque "el Espíritu de Dios comenzó a manifestarse" (13:25) muy temprano en su vida, los próximos versículos nos relatan que Sansón quiso casarse con una mujer filisteas (14:1 y 2). Después de que este primer matrimonio fracasó, Sansón volvió a repetir su error, casándose otra vez con una mujer filistea llamada Dalila. Esta vez el fracaso es total. Por medio del engaño, Dalila logró conocer el secreto del poder de Sansón: su pelo. Al cortárselo, el fuerte Sansón cayó en debilidad y fue llevado preso por sus enemigos, los filisteos, quienes le quitaron los ojos. A través de los años en la cárcel, el pelo de Sansón volvió a crecerse, sin que los filisteos se daban cuenta. El resultado fue que el poder de Sansón volvió, y con ese poder, el pobre ciego destruyó a miles del pueblo de los filisteos.

En cierto sentido, la historia de Sansón es la historia de Israel. Israel fue separado por Dios para su propio servicio. Dios quiso que sea un reino de sacerdotes, puro y santo para él (Exodo 19:6). Lamentablemente, los medios de la santidad--la ley y los sacrificios--eran menospreciados y descuidados por los Israelitas. En fin, el fuerte pueblo de Israel perdió la fuente de su fuerza--su santidad--y cae en una ceguera profunda bajo el dominio de sus enemigos. Pero hay esperanza todavía para Israel. Si vuelve a la fuente de su fuerza--la ley y los sacrificios--así, recobrando su fuerza perdida, podrán volverse a quitar el yugo de los enemigos.

C. El Estado de Israel al Final de la Época (17:1-21:25)

La última parte del libro de Jueces está llena de historias horribles. Las cosas que pasaron en Israel al final de la época de los jueces no merecen mención, eran abominaciones delante del Señor Jehová. Entre los crímenes allí relatados encontramos idolatría, homosexualidad, violación, asesinato, desmembramiento, secuestro y robo. Es obvio que al final de esta época existía una ignorancia profunda y absoluta en cuanto a la ley del Señor, la misma ley acerca de la cual Moisés había dicho "el hombre vivirá en ella" (Levítico 18:5).

Uno de los aspectos más dolorosos de estas historias al final del libro de los Jueces es el hecho de que en las dos historias una de las figuras centrales es un levita, miembro de la tribu apartada y consagrada para el servicio del Señor. No sólo fallaron en su deber sacerdotal, sino participaron y animaron la idolatría en Israel. Si esto era el caso con la tribu elegida y apartada por el Señor, cuanto más con la población en general. Obviamente, el sistema sacerdotal establecido en la ley de Dios había caído por completo. La situación era tan grave, que casi resultó en la destrucción total de una de las tribus de Israel, la tribu de Benjamín.

Este caos es atribuido al hecho de que "En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía" (17:6; 21:25). Obviamente, el pueblo no era capaz de guardar esa ley, a pesar de sus promesas y compromisos con el Señor. De este modo el autor de Jueces nos prepara para la venida del rey de Israel, y al final, para el Rey de Reyes.

9. Lea Jueces 3:1-6. Según versículo 4, ¿cuál era el propósito de la presencia de las naciones en medio de Israel?

10. ¿Pasaron la prueba?_____

11. ¿Cuántos jueces hay en el libro de Jueces?

12. Lea Jueces 7. Según 7:2, ¿por qué no quiso Dios que salieran tantos guerreros junto con Gedeón a la batalla?

13. Lea Jueces 11 y Levítico 27:4 y 5. ¿Cómo causó la ignorancia de la ley una tragedia en la vida de Jefté?

14. Lea Jueces 17-20. Describe la conducta de los dos levitas en estas historias.

15. ¿Qué implicaba esto para el pueblo de Israel?

III. Los Libros de Samuel

Se anota de una vez que tratamos los dos libros de Samuel bajo un solo titular en este estudio. La razón es que en su forma original, estos dos libros formaban un solo libro, el libro de Samuel. Para entender su mensaje de forma correcta, hay que tratar los dos juntos, tomando en cuenta ambos su estructura y su contenido.

El libro de Samuel, lo que conocemos como 1 y 2 Samuel, demuestra la siguiente estructura: Samuel, el último juez de Israel (1 Samuel 1-7); el pueblo pide y recibe un rey (1 Samuel 8-14); Saúl es rechazado, David es elegido (1 Samuel 15-31); David, rey de Israel (2 Samuel 1-24). Este libro es un tratado acerca del liderazgo del pueblo de Dios. Quién es el verdadero líder? Qué tipo de líder debe el pueblo buscar? En este libro vemos un contraste entre los tipos del liderazgo: el líder nombrado por Dios, y el líder pedido por el hombre. El propósito del libro es mostrar que el líder que Dios quiere es el que es elegido y actúa según los propósitos de Dios y no los propósitos humanos.

A. Samuel, el Último Juez de Israel (1 Sam. 1-7)

La primera parte del libro de Samuel relata el nacimiento milagroso y el crecimiento del último juez de Israel (1 Samuel 7:15). Samuel era nacido de una mujer estéril, quien prometió, si el Señor le diera un hijo, dedicarlo al servicio del Señor. Dios contestó su oración, y la nueva madre, Ana, cumplió con su promesa. Samuel entró, pues, en el servicio del Señor. Al dedicarlo al Señor, Ana oró una oración en la cual resaltó la naturaleza irónica del líder elegido por Dios. "El levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor" (1 Samuel 2:8). Esta última frase, "heredar un sitio de honor," se traduce del Hebreo, literalmente, "heredar un trono de gloria," y es esta frase que mora detrás de las descripciones del trono del hijo del hombre en Mateo 19:28 y 25:31. Samuel, el menesteroso exaltado es un tipo que prefigura la persona de Jesús el Mesías, nacido en un pesebre, pero exaltado a la diestra de Dios. El poder de Dios se perfecciona en la debilidad. El líder preferido por Dios es el líder humilde, que no depende de su propio poder, sino del poder de Dios.

La vida de Samuel representa lo mejor de la época de los jueces, y a la vez indica el tipo del liderazgo preferido por Dios. Llamado por Dios desde su nacimiento, Samuel desempeñó su papel de juez con toda convicción, dedicación y amor a Dios y al pueblo. La Biblia relata que el viajaba por los pueblos de Israel juzgando al pueblo (1 Samuel 7:16 y 17). Lo que esto implica es que Samuel conocía la ley de Dios y la aplicaba en disputas legales, así enseñando al pueblo la ley del pacto. Aunque vemos un sacerdocio completamente caído al final de la época de los jueces, bajo el mando de Samuel es restaurado y la ley es enseñada en Israel. Además, no vivió del pueblo, sino alimentó al pueblo (1 Samuel 12:4). Este es el tipo de líder que Dios quería y que el pueblo necesitaba.

B. El Pueblo Pide y Recibe un Rey (1 Sam 8-14)

Al llegar a una edad avanzada, Samuel tiene pretensiones de establecer sus hijos en el liderazgo en su lugar. Pero una vez más vemos que las cosas de Dios no se reciben por herencia ni patrimonio, sino por la gracia de Dios. Los hijos de Samuel no siguieron el camino de su padre, sino corrompieron sus juicios para conseguir ganancias ilícitas. El resultado es el rechazo contundente de los hijos de Samuel de parte del pueblo de Israel. Quizá sus razones por rechazar a los hijos de Samuel eran buenas. Sin embargo, al buscar otro líder, mostraron su debilidad. Buscaron un líder según sus propios criterios y no según los

criterios de Dios. Dijeron: "constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tiene todas las naciones" (1 Samuel 8:5). Para Dios no importaba si se llamaba al líder de Israel "juez" o "rey." Los nombres no le fueron importantes. Lo que dolió era el hecho de que el pueblo quería un rey como "todas las naciones," es decir, un rey que reina no por el Espíritu de Dios, como los jueces de Israel, sino por la violencia y la opresión, como los reyes de la tierra.

Samuel se sintió disgustado con su petición, pero Dios le consoló diciendo "Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos" (8:7). Aunque Dios después participa en la selección del primer rey de Israel, es claro que este rey no es el elegido por Dios. Esto es claro después cuando Samuel dice: "Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros" (1 Samuel 12:13). Es claro aquí que el rey es elegido y pedido por el pueblo. El líder que Dios les dio correspondió a los criterios del pueblo, un hombre "joven y hermoso. Entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo" (1 Samuel 9:2). Y su nombre era Saul, que significa precisamente "el pedido." Por este medio, el pueblo pensaba escapar el yugo divino, y así buscar su propio destino.

La siguiente parte de la obra de Samuel relata el resultado de la demanda indebida de un rey como lo de todas las naciones. Aquí vemos claramente el contraste entre el liderazgo deseado por Dios y el liderazgo humano. La carrera de Saúl, el pedido, es una carrera mixta. Al principio, Dios da su aprobación de este líder pedido por el pueblo. Incluso, Dios derrama su Espíritu sobre él (1 Samuel 10:10). Pero es interesante ver que por la primera vez un líder en Israel es ungido en vez de llamado directamente por Dios. Aunque el Espíritu de Dios vino directamente sobre de los jueces, desde ahora en adelante, la unción del Espíritu depende de la unción de la profeta de Dios.

Muy pronto el carácter de Saúl es manifestado. Primero, cuando Saúl estaba esperando a Samuel en Gilgal para que Samuel haga los sacrificios al Señor antes de entrar en batalla con los filisteos, él se desesperó y decidió hacer los sacrificios él mismo, aunque él no era levita ni tampoco se había santificado de antemano. Ahí Saúl recibe el primer aviso de que Dios había elegido otro hombre "conforme a su corazón" (1 Samuel 13:14). Segundo, en medio de guerra con los filisteos, Saúl hace una promesa imprudente. Saúl dijo que cualquiera

que coma algo antes de que se ponga el sol sería maldito. Estas palabras necias dejaron al ejército hambriento y agotado, así limitando su victoria. Además, su propio hijo, Jonatan comió en ignorancia del juramento de su padre. Cuando esto es revelado por el Señor, Saúl intenta destruir su propio hijo, quien es rescatado por los demás soldados. Saúl es un hombre irreflexivo, incapaz de entender la gran responsabilidad de ser líder del pueblo de Dios.

C. Saúl Es Rechazado, David Es Elegido (1 Samuel 15-31)

Pero lo peor es cuando Dios manda a Saúl a destruir los de Amalec por su pecado. En vez de cumplir con la palabra de Jehová, Saúl desobedeció al Señor, guardando para sí mismo algo del botín que el Señor le había dicho que destruyera. Esto provoca las palabras hechas famosas por nuestro Señor Jesús:

Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey. (1 Samuel 15:22 y 23)

De inmediato, Dios manda a Samuel que vaya a ungir el nuevo líder de Israel, un hombre conforme a su corazón. Al ver los hijos de Isaí, Samuel pensaba que seguramente el Señor elegiría de entre los más grandes, como eligió a Saúl. Pero Dios deja claro que este líder no será como Saúl, quien fue nombrado según la petición del pueblo y correspondió a los criterios de ellos. Este líder no sería el "pedido" (=Saúl) sino el "amado" (=David), "porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (1 Samuel 16:7). Y con estas palabras Samuel ungió a David, el "amado," rey de Israel.

En los siguientes capítulos, vemos como Saúl, el rechazado, lentamente pierde el control de su persona y su reino. Dios mandó un espíritu malo sobre él para que lo atormentara, y con esta fractura de su personalidad, Saúl lentamente se auto-destruye, hasta que él toma su propia vida en la batalla (1 Samuel 31:4). A la vez, vemos la ascendencia de David. En todo David se mostró fiel a Jehová, y por eso era digno del reino que Dios le había dado.

Sobresaliente en estas historias de contraste es el famoso relato de la destrucción del gigante Goliát (1 Samuel 17). Por un lado, tenemos a Saúl, el pedido, paralizado frente a los insultos y blasfemias de Goliát. Los enemigos de Jehová mantienen inactivo al ejército de Israel. Por otro lado tenemos a David, el amado, que no confía en nada ni en nadie sino en Jehová su Dios. Con esa fe David sale a la batalla, rechazando usar la armadura de Saúl. Armado solamente con un cayado y cinco piedras, él sale a enfrentarse con su oponente impío. Pero la fe bastó, y por la fe David ganó. Este episodio muestra claramente que tipo de líder Dios prefiere. Saúl puso su confianza en sus propios esfuerzos, mientras que David puso su confianza en Dios.

D. David, rey de Israel (2 Samuel 1-24)

El segundo libro de Samuel es un relato del reino de David, el "amado." Los primeros pasos de la consolidación del reino bajo David demuestran que David no estaba interesado en consolidar su propio poder, sino en consolidar el pueblo de Dios. Esto explica, por ejemplo, porque David mandó matar al que había quitado la vida de Saúl (2 Samuel 1:14 y 15), porque David lamentó la muerte de Abner, primo de Saúl y comandante de su ejército (2 Samuel 3:33-39), y porque David vengó la muerte de Is-boset, hijo de Saúl (2 Samuel 4:12). En todo esto, David mostró misericordia hacia la familia de Saúl, demostrando que a él no le interesaba imponerse como rey de Israel ni tampoco vengarse de sus enemigos, sino buscar la unidad del pueblo, incluyendo los que le habían perseguido. Así David dejó claro que su primer preocupación era proteger al pueblo de Dios

Después David sale a batallar con los filisteos. Es interesante ver aquí también el contraste de David con Saúl. David consulta con el Señor antes de salir a la batalla, y no por medio de otro, sino David mismo lo hace (2 Samuel 5:19 y 23). El Señor contesta directamente a David, y no por intermediario (5:19 y 23). Cuando sale victorioso, David quema todos los ídolos del campamento de los filisteos (5:21). La diferencia entre la relación que David posee con el Señor y la que poseía Saul es obvia.

En línea con esta relación cercana, otro acto de David muestra su preocupación por las cosas del Señor. Por muchos años el arca había quedado en una casa particular, sin la protección requerida por la construcción del tabernáculo y sin celebrar los sacrificios necesarios para redimir el pueblo de Israel de sus pecados. Y aun más importante, el pueblo no celebraba el Día de la Expiación, el gran día de

arrepentimiento y perdón (Levítico 16). Una vez establecido como rey, David quiso dar un carácter espiritual a su reino. Por eso, salió a buscar el arca del pacto y traerlo a Jerusalén. Es muy interesante la forma en que termina este relato. Al final de la trayectoria del arca hacia Jerusalén, vemos a David, vestido de un efod de lino fino, vestido de sacerdote (2 Samuel 6:14). Además, vemos que David ofrece holocaustos y ofrendas de paz, y después bendice al pueblo (6:17). En todo esto, David está asumiendo la postura y desempeñado la función de un sacerdote. En esto, David refleja el liderazgo de Samuel, el líder deseado por Dios, quien también combinó el papel del rey y sacerdote en su liderazgo de Israel. En la persona de Samuel, y ahora en la David, vemos cumplido el deseo del Señor expresado en Éxodo 19:6, que su pueblo sea un reino de sacerdotes, gente santa. Este cumplimiento viene en anticipación del cumplimiento perfecto de este deseo en Cristo Jesús, nuestro sacerdote y rey, y a la vez en anticipación del cumplimiento en nosotros mismos, por medio de Jesús, quien "nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amen" (Apocalipsis 1:6).

Esta primera parte de la historia de David culmina con el pacto hecho por Dios con David (2 Samuel 7). En este capítulo de la vida de David, vemos el buen deseo de David de edificar la casa de Jehová (7:2). Pero rechaza la oferta, recordándole a David que es Dios quien pone y dispone y no el ser humano (7:5-8). En vez de David construir una casa para el Señor, el Señor le explica que él mismo edificaría una casa para David:

Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa. Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. (2 Samuel 7:11 y 12)

El descendiente procedente de David sería, por supuesto, el mismo Jesús, quien destruyó el antiguo templo con sus ritos y sacrificios y edificó en su lugar un nuevo templo, el templo de su cuerpo, ahora la iglesia. Es allí, ahora, que el culto agradable al Señor tiene lugar, porque Dios "no habita en templos hechos por manos humanas" (Hechos 17:24), sino entre su pueblo santo (1 Corintios 3:16).

A partir de 2 Samuel 11, vemos que la imagen de David no es perfecta. El no es aquello rey que el pueblo anhelaba y esperaba. En tres

ocasiones David entra en problemas por pecados cometidos. Primero, David es censurado por cometer adulterio con Betsabé (2 Samuel 11-12). Después tiene que huir de su reino por haberse mostrado paralizado frente a la maldad de sus hijos (2 Samuel 13-19). Cuando Amnón viola a su hermana Tamar, David se enoja pero no hace nada (2 Samuel 13:21). Y cuando Absalón mata a Amnón, David solo llora por Absalón (2 Samuel 13:37). Al final del libro, vemos a David haciendo censo de su pueblo (2 Samuel 24). Es obvio que el único propósito de hacer un censo es para conocer su fuerza. El censo era una muestra de que al final de su vida, David se estaba apoyando más y más en sus propios esfuerzos y menos y menos en el Señor. Dios responde a este orgullo en su elegido con un castigo. Pero una vez más, David responde a esta amonestación y se humilla en arrepentimiento y sacrificios al Señor.

En todo esto, David es el representante modelo de la próxima época de la historia de Israel: la monarquía. Desde este punto en adelante todos los líderes de Israel estarían juzgados según el ejemplo dejado por este gran rey. Aunque el pueblo quiso un rey como todas las naciones, Dios mostró a través de la vida de David, que el rey perfecto no sería como Saúl--imprudente, arrogante, y olvidador del Señor--sino sería un hombre "conforme a su propio corazón," quien amaba a su Dios y al pueblo del Señor.

16. Lea 1 Samuel 8. ¿Por qué Dios se entristeció con la petición del pueblo para que le diera un rey?

17 Según su opinión, ¿eran los jueces mejor que los reyes?
_____ ¿Por qué?

18. Lea 1 Samuel 17. Según los versículos 45-47 ¿cuál era la fuente de la confianza de David frente al filisteo Goliát?

19. Lea 1 Samuel 28:3-25. ¿En qué sentido demuestra este episodio la debilidad de Saúl?

20. ¿Por qué mató Jehová a Uza en 2 Samuel 6:7?

21. ¿Por qué no quiso David llevar el arca a Jerusalén después de este episodio?

22. Lea 2 Samuel 24:18-25. Según 2 Crónicas 3:1 ¿cuál era la importancia de este lugar?

IV. Los Libros de los Reyes

Igual como el libro de Samuel, el libro de Reyes fue originalmente un solo libro en vez de dos. La continuidad entre el libro de Samuel y el libro de Reyes es obvia. Esa continuidad se ve principalmente en la cronología. Donde Samuel terminó, Reyes comienza. Pero la continuidad es más profunda que eso. La continuidad mora también en el mensaje del libro. En Samuel, vimos como las personas de Samuel y David resaltaron el líder modelo del pueblo de Dios: elegido por Dios, dedicado al pueblo y a Dios, y cumplidor de las leyes del pacto. Este tipo de líder personificó el miembro ideal del pueblo escatológico de Dios, en que combinó en sí los oficios del sacerdote y rey. Aunque nunca aparece otro David en las historias del libro de Reyes, todo otro líder ahora es medido por el estándar que David, el amado, estableció.

El propósito del libro de Reyes es mostrar que cuando el pueblo sigue el líder de Dios, prospera, pero cuando sigue un líder humano, perece. Este propósito es cumplido de una forma clara por el autor del libro de los

Reyes. La tanta malicia que aparece entre los líderes del pueblo cansa al lector y da una muestra clara que el líder del pueblo de Dios debe cumplir con los propósitos de Dios, o si no, todo el pueblo sufre.

El libro de Reyes se divide en cinco partes: El Reino Unido de Salomón (1 Reyes 1:1-12:24); El Reino Dividido: Jeroboam a Zimri (1 Reyes 12:25-16:20); El Reino Dividido: El Ministerio de Elías y Eliseo (1 Reyes 16:21-2 Reyes 15:12); El Reino Dividido y la Cautividad de Israel (2 Reyes 15:13-17:41); El Reino Dividido hasta la Cautividad de Judá (2 Reyes 18-25)

A. El Reino Unido de Salomón (1 Reyes 1:1-12:24)

Salomón, el hijo de David, llena muchas de las expectativas del pacto hecho por Dios con David en 2 Samuel 7. El sale de las entrañas de David (v. 12), el construye una casa para el Señor (v. 13) y Dios establece su reino (v. 12). Pero nunca llega a ser llamado "hijo de Dios" (v. 14). El reino de Salomón es la época de oro del reino de Israel, porque Salomón sigue en los caminos de su padre David (1 Reyes 3:3). Pero con tiempo es obvio que este no es el gran Mesías esperado por el pueblo. El queda limitado en muchos sentidos.

En el libro de Samuel, vimos como el autor quiso demostrar la diferencia entre el buen líder y el mal líder. El buen líder era aquel que fue levantado por Dios y buscaba servir a Dios y al pueblo. El mal líder, al contrario, fue pedido por el pueblo, y buscaba consolidarse en el asiento de poder. Cuál de estos dos sería Salomón? Ya temprano en su carrera como rey vemos la respuesta. Cuando Salomón hace unos sacrificios al Señor, el Señor apareció a él en un sueño. En este sueño el Señor ofreció a Salomón todo lo que pidiera (1 Reyes 3:5). En vez de buscar riquezas o poder, Salomón pidió al Señor que le diera un "corazón entendido para juzgar al pueblo" (3:9). Como vimos antes, el juzgar era un medio de enseñar al pueblo las leyes del pacto. Vemos que Salomón se preocupaba no por conseguir cosas para sí mismo, sino por procurar el bien para el pueblo y para su Dios. Esta preocupación dio fundamento a la época más próspera de toda la historia de Israel.

La sabiduría de Salomón es visto en los capítulos tres y cuatro. Allí vemos primero una decisión sabia de parte de Salomón (3:16-28), después una administración sabia, con un sacerdote del Señor al frente

de su gobierno (4:1-28) y al final un resumen de la sabiduría de Salomón (4:29-34).

En la siguiente etapa vemos la construcción del templo. Como fue prometido a David en el pacto que Dios hizo con él, el Señor hizo salir de sus entrañas uno que edificaría su casa. Salomón cumple esa promesa. Como ya vimos antes en el estudio "Misión y Oración," la oración hecha por Salomón revela un reconocimiento sorprendente y a la vez lógica. Por la primera vez en la historia del pueblo de Israel, un miembro del pueblo reconoce que la responsabilidad de Israel queda más allá de sus propias fronteras en todas las naciones (1 Reyes 8:41-43, 60). Este entendimiento estaba presente en la promesa hecha a Abram (Génesis 12:3) y en el corazón de su padre David (Salmo 22, 57, 72), pero ahora, delante de toda la nación, en el establecimiento del culto al Señor en el templo, Salomón reconoce que el enfoque de la obediencia de Israel debe estar en todas las naciones, y no sólo en Israel.

Aunque la vida y reino de Salomón cumplieron muchas de las expectativas creadas por el pacto de Dios con David su padre, el último capítulo del relato acerca del reino de Salomón nos deja entender que no todo estaba en orden en la vida de este gran rey (1 Reyes 11). Como muchas veces es la verdad, este hombre de gran sabiduría poseía también una gran debilidad. Las escrituras nos relatan que Salomón amó "a muchas mujeres extranjeras" (1 Reyes 11:1). Esto ocurrió en contradicción directa con el mandato explícito del Señor (Éxodo 34:16; Deuteronomio 7:3-4). No únicamente se descalificó para la promesa de un reino eterno (1 Reyes 9:5), sino su actitud causó una división en Israel mismo (1 Reyes 11:11-13). El resumen de la vida de Salomón encontramos en estas palabras:

É hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre. (1 Reyes 11:6)

Con esta triste nota, cierre la vida de Salomón. El gran rey muere en medio de idolatría y confusión.

- B. El Reino Dividido desde Jeroboam hasta Zimri (1 Reyes 12:25-16:20)
Aun antes de la muerte de Salomón, el Señor levanta otro líder para enfrentarse con la línea de David--Jeroboam, hijo de Nabat, efrateo de Sereda. Siendo todavía siervo de Salomón, el Señor le habló por medio del profeta Ahías y le dijo que le daría diez de los doce tribus de Israel,

con la condición de que el debía guardar los mandamientos del Señor como hizo David, el líder modelo.

Cuando Salomón muere, su hijo Roboam asciende al trono de su padre. En contraste completo con las primeras historias de Salomón, este hijo demuestra poca sabiduría y hace su reino insoportable para el pueblo (1 Reyes 12:1-24) Esto casi lleva al pueblo a la guerra civil. Sólo una intervención de parte del Señor evita esta tontería (1 Reyes 12:24).

Con el 12:25 entramos en una nueva etapa de la historia de Israel. El pueblo ahora está dividido, con Roboam en Jerusalén reinando sobre Judá y Jeroboam en Secém, reinando sobre las otras diez tribus. Aunque Jeroboam había recibido la promesa del Señor que si él cumpliera con la ley del Señor, como había cumplido David, entonces el Señor le edificaría una casa, igual a la de David, todavía optó no recibir la promesa. Jeroboam vio el templo solamente en términos estratégicos y no en términos espirituales. Esto lo llevó a pensar que si su pueblo tuviera que trasladarse a Jerusalén para hacer culto a Jehová, caerían otra vez bajo la influencia de Roboam. Para evitar eso, Jeroboam construyó dos altares con becerros de oro, uno en Bet-el y el otro en Dan. Con esta maniobra, comenzó la apostasía de Israel que llevaría al final al cautiverio.

El reino de Jeroboam está descrito de la siguiente forma:

Tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos, sino que hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de ti, pues fuiste y te hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición para enojarme, y a mí me echaste tras tus espaldas. (1 Reyes 14:8 y 9)

El reino de Roboam, por otro lado sigue camino similar. Dos veces el autor de Reyes menciona que su madre era una amonita (1 Reyes 14:21 y 31). Esta repetición al principio y final del relato del reino de Roboam demuestra que la madre de Roboam, mujer pagana, influenció el reino de su hijo. El resumen de su reino es este:

Judá hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y le enojaron más que todo lo que sus padres habían hecho en sus pecados que cometieron. Porque ellos también se edificaron lugares altos, estatuas, e imágenes de Asera, en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso. Hubo también sodomitas en la tierra, e hicieron conforme a todas las

abominaciones de las naciones que Jehová había echado delante de los hijos de Israel. (1 Reyes 14:22-24)

El sucesor de Roboam era su hijo Abiam. Igual que Roboam, la madre de Abiam es mencionada. La razón por esta mención es una vez más el hecho de que su madre ejerció una influencia mala sobre él. Más tarde nos es revelado que ella hizo un ídolo de Asera (1 Reyes 15:13). El resumen de su reino es este:

Y anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él; y no fue su corazón perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de David su padre. (1 Reyes 15:3)

Asa, el hijo de Abiam, sigue al trono después de su padre. Pero esta vez vemos que hay un cambio en el corazón del rey. El autor nos relata que Asa "hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre. Porque quitó del país a los sodomitas, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho" (1 Reyes 15:11 y 12). Sin embargo, Asa hizo alianza con un rey pagano en vez de confiar en el Señor Jehová para su liberación, dejando el destino del pueblo en las manos de un impío.

Por otro lado, en las diez tribus del reino de Jeroboam, vemos unos cambios rápidos y horribles. Nadab, hijo de Jeroboam, asciende al trono pero dura solamente dos años. "Hizo lo malo ante los ojos de Jehová andando en el camino de su padre, y en los pecados con que hizo pecar a Israel" (1 Reyes 15:26). Él fue asesinado y reemplazado por Baasa, quien duró veinticuatro años. No únicamente destruyó toda la familia de Jeroboam, sino también "hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel" (1 Reyes 15:34). Ela, hijo de Baasa, reinó en el lugar de su padre, pero otra vez él hace el mal ante los ojos de Jehová y dura solamente dos años, cuando es asesinado por Zimri. Zimri sigue el ejemplo de Baasa y destruye todos los parientes de la casa de Baasa. Zimri ni pasa su primera semana en el trono cuando es asesinado por Omri.

Al finalizarse esta primera etapa del reino dividido vemos que la idolatría se hizo dueña del reino de las diez tribus, llamado ahora el reino de Israel. Tan lejos habían llegado en su pecaminosidad, que no hubo ni uno de sus reyes que hizo lo recto ante los ojos de Jehová. Por

supuesto, este reino establecido sobre la base de la idolatría cayó en un espiral de violencia y sangre.

C. El Reino Dividido y el Ministerio de Elías y Eliseo (1 Reyes 16:21-2 Reyes 15:12)

Con la ascensión de Omri al trono de Israel entramos en una nueva etapa de la historia de Israel: las dinastías de Omri y Jehú, y el ministerio de los profetas Elías y Eliseo. Omri logra establecer su familia en el trono de Israel por varias generaciones, pero una vez más oímos las palabras ya esperadas acerca de su carácter: "Y Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová e hizo peor que todos los que habían reinado antes de él; pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nebat, y en el pecado con el cual hizo pecar a Israel, provocando a ira a Jehová Dios de Israel con sus ídolos" (1 Reyes 16:25 y 26).

A pesar de los grandes pecados de Omri, el Señor permite que su hijo Acab asciende al trono en su lugar. Acab es en cierto sentido lo mejor y lo peor de todos los reyes de Israel. Por un lado, ningún rey de Israel logró la prosperidad y poder de Acab. Pero, por otro lado, leemos:

Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él. Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró. E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria. Hizo también Acab una imagen de Asera, haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes de él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel. (1 Reyes 16:30-33)

Cuando el pecado de Israel había alcanzado su cima, Dios mandó sus profetas Elías y Eliseo para avisar a los reyes de la casa de Omri de la destrucción venidera por causa de sus pecados. Elías y Eliseo son representativos de la época de la monarquía. La Biblia nos relata que Samuel era profeta (1 Samuel 3:20 y 9:9). En Samuel vemos por la segunda (Moisés era el primero) y última vez los tres grandes oficios del Antiguo Testamento unidos en un solo líder: el profeta, el sacerdote y el rey.

Desde el comienzo de la monarquía, el oficio del profeta era separado del oficio del rey. Saul fue asesorado por el profeta Samuel. Aunque David fue considerado profeta, él también fue ungido por Samuel (1

Samuel 16:13) y asesorado por el profeta Gad (1 Samuel 22:5 y 2 Samuel 24:11) y Natán (2 Samuel 7:2 y 22:5). Y así comenzó la gran era de los profetas de Israel, la cual continuó hasta el fin de la monarquía, culminando con los profetas escritos que encontramos en la Biblia.

Aunque antes del comienzo de la monarquía la unción de los líderes de Israel vino directamente por el Espíritu de Dios, con el comienzo de la monarquía la unción es mediada por los profetas de Dios. El Espíritu ahora mora directamente en los profetas de Israel y Judá, y sólo por medio de ellos en los reyes de Israel. Esta nunca fue una división deseada por Dios, pero fue necesitada por la institución de la monarquía. La monarquía se estableció sobre la herencia genética, pasando del padre al hijo, y no se basó en la libre elección de Dios, y por eso no podía llenar los requisitos de un liderazgo carismático, inspirado por el Espíritu. Los profetas mantenían la presencia directa del Espíritu de Dios en Israel hasta el momento en que los tres gran oficios podían ser unidos otra vez en el que había de venir, Jesús, nuestro profeta, sacerdote y rey.

Las obras de Elías y Eliseo eran muchos, pero su encomienda divina principal era combatir los efectos de la idolatría en la vida de Israel y extender la fama y la gloria de Jehová. Dos eventos destacan esta encomienda. La lucha contra la idolatría recibe una demostración poética en el encuentro de Elías con los profetas de Baal en el monte Carmelo (1 Reyes 18:20-40). Allí Elías pone en juego la soberanía de Jehová, invitando a los profetas de Baal a participar en una competencia para ver quien respondería a las oraciones de sus profetas: Baal o Jehová. La descripción que sigue es graciosa:

Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había quien respondiese; entre tanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho. Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle. Y ellos clamaban a grandes voces y se saaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos. Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase. (1 Reyes 18:26-29)

Después Elías se acerca a Jehová con estas palabras y resultado:

Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos. Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamó el agua que estaba en la zanja. (1 Reyes 18:36-38)

En esta lucha frente a frente entre el Dios Jehová y el ídolo Baal los profetas de Baal salieron como los grandes perdedores, perdiendo hasta la propia vida cuatrocientos cincuenta de ellos en ese día.

La extensión de la fama y gloria de Jehová encuentra su expresión en los eventos relatados en 2 Reyes 5. Allí un general del ejército del rey de Siria se encuentra con lepra. Al no encontrar remedio para su condición, él toma el consejo de su esclava israelita y va a visitar al profeta de Israel, Eliseo. Entonces, el relato continúa:

Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo. Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio. Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzaré su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra. (2 Reyes 5:9-11)

Este general, tan importante, quiso un buen espectáculo para que salga sano de su enfermedad. Pero las palabras de la profeta eran sencillas, demasiado sencillas. El general se sintió indignado. Ni una audiencia le había dado el profeta. Pero uno de sus criados entendió la situación y dijo:

¿Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, no la harías? Cuánto más diciéndote: Lávate, y serás limpio (2 Reyes 5:13)

En cierto sentido, el problema de Naamán es el problema de toda la humanidad. Nosotros queremos grandes ritos y espectáculos para nuestra salvación cuando, al final de las cuenteas, lo que Dios nos dice es una cosa sencilla: Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo (Hechos 16:31). Esto nos muestra claramente que la salvación no depende de nada más ni menos que de una fe sencilla y sincera. Naamán oyó la palabra de su criado, fue al río Jordán, y siete veces se "bautizó" en el río para así salir limpio de su enfermedad. Así Naamán vuelve a su

tierra diciendo: de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová (2 Reyes 5:17). Cuando nosotros entendemos que lo más sencillo es lo más difícil, saldremos de la enfermedad de nuestro pecado y volveremos a nuestras tierras sano, salvos y siervos de Jehová.

Durante el ministerio de Elías y Eliseo, nueve reyes reinaron en Israel, cuatro de la casa Omri y cinco de la casa de Jehú, y todos reciben la misma evaluación de parte del autor de Reyes: "hizo lo malo ante los ojos de Jehová . . . " (1 Reyes 16:25; 16:30; 22:52; 2 Reyes 3:2; 10:31; 13:2; 13:11; 14:24; 15:9).

En Judá las cosas, en cambio, iban mejor. Seis reyes reinaron en Israel, con una reina en el medio. De los siete gobernadores, Josafat hizo lo recto en los ojos de Jehová (1 Reyes 22:43), Joram, su hijo hizo lo malo (2 Reyes 8:18). También su hijo, Ocozías, hizo lo malo ante los ojos de Jehová (2 Reyes 8:27). Después de la muerte de Ocozías, su madre, Atalía (nieta de Omri y sobrina de Acab, reyes de Israel), intentó ocupar el trono, asesinando todos sus propios nietos, hijos de Ocozías. Pero uno de los hijos, Joás, fue rescatado por su tía, y así volvió a destruir Atalía y sus colaboradores. Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová (2 Reyes 12:2). Después de él, su hijo Amasías también hizo lo recto ante los ojos de Jehová (2 Reyes 14:3). Al final del hilo, encontramos al rey Azarías, quien también hizo lo recto ante los ojos de Jehová. Mientras que el conocimiento de Jehová iba disminuyéndose en Israel, Judá demuestra una ligera recuperación.

D. El Reino Dividido y la Cautividad de Israel (2 Reyes 15:13-17:41)

Al terminar el ministerio de los dos grandes profetas, Elías y Eliseo, el reino de Israel se gira completamente fuera de control. En poco tiempo Israel pone cinco reyes en el trono, solo para quitarlos otra vez. La violencia y crueldad en el reino de Israel habían empujado al pueblo de Israel al borde del caos, y al final, el pueblo cayó. El rey Salum duró apenas un mes. Manahem lo asesina y toma su trono, reinando por diez años. El hizo lo malo ante los ojos de Jehová (2 Reyes 15:18). Su hijo, Pekaía dura solo dos años en el poder, haciendo él también lo malo ante los ojos de Jehová (2 Reyes 15:24). Como una última oportunidad, Peka recibe veinte años de poder, pero como ya podemos entender, el también hizo lo malo ante los ojos de Jehová. El rey Oseas, hijo de Peka, cierra el libro de la historia del reino de Israel. Por nueve años él hizo lo malo ante los ojos de Jehová (2 Reyes 17:2),

cuando Dios "quitó a Israel de delante de su rostro, como él lo había dicho por medio de todos los profetas sus siervos; e Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria hasta hoy" (2 Reyes 17:23). La razón por su cautiverio es expresada así: anduvieron en los estatutos de las naciones que Jehová había lanzado de delante de los hijos de Israel, y en los estatutos que hicieron los reyes de Israel (2 Reyes 17:8). En los siguientes versículos (9-17), el autor detalla los pecados de Israel. El pueblo sacado de la esclavitud en Egipto y establecido en la tierra prometida para ser pueblo sagrado a Jehová había fallado en gran manera. Puesto que vivían igual a las naciones que fueron echados de la tierra prometida, no queda ninguna solución sino echar también al pueblo de Israel de la tierra. Y así fue.

La razón por la destrucción de Israel es clara. Sus reyes hicieron lo malo ante los ojos de Jehová. Y con estos líderes, el pueblo también cayó en la trampa de la idolatría, y así buscaron y encontraron su propia destrucción.

A la vez, el pueblo de Judá experimenta una mezcla de liderazgo. Jotam, hijo de Azarías, hizo lo recto ante los ojos de Jehová (2 Reyes 15:34). Pero su hijo, Acáz, imita el pecado de Israel, haciendo lo malo ante los ojos de Jehová (2 Reyes 16:2).

E. El Reino Dividido hasta la Cautividad de Judá (2 Reyes 18-25)

Con la desaparición del pueblo de Israel, uno pensaría que Judá se daría cuenta de lo sucedido y dejaría su pecado y idolatría. Lamentablemente, la cosa no es así. Ya de ante mano el autor nos avisa que:

Mas ni aun Judá guardó los mandamientos de Jehová su Dios, sino que anduvieron en los estatutos de Israel, los cuales habian ellos hecho. (2 Reyes 17:19)

La etapa anterior cierra con una nota de esperanza para el pueblo de Judá, dado que algunos de sus reyes hicieron lo recto ante los ojos de Jehová. Y esta nueva etapa abre con la misma esperanza. Ezequías reina veintinueve años en Jerusalén haciendo lo recto ante los ojos de Jehová (2 Reyes 18:3).

Pero ya pronto las cosas cambian. Con la ascensión de su hijo Manasés al trono, el pecado de la idolatría vuelve al seno del pueblo de Judá. Ni

según los pecados de Israel pecaba Manasés, sino "según las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel" (2 Reyes 21:2). Como vimos arriba, volverse como las naciones que fueron echados de la tierra prometida fue la causa del cautiverio del pueblo de Israel. Y ahora, a causa del pecado de Manasés, Jehová manda la sentencia de Judá por medio de sus profetas:

Por cuanto Manasés rey de Judá ha hecho estas abominaciones, y ha hecho más mal que todo lo que hicieron los amorreos que fueron antes de él, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos; por tanto, así ha dicho Jehová el Dios de Israel: He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oyere le retñirán ambos oídos. Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab; y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se friega y se vuelve boca abajo. Y desampararé el resto de mi heredad, y lo entregaré en manos de sus enemigos; y serán para presa y despojo de todos sus adversarios; por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos, y me han provocado a ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy. (2 Reyes 21:11-15)

Amón, el hijo de Manasé había reinado sólo dos años cuando fue asesinado. Siguiendo la trayectoria de su padre, el también hizo lo malo ante los ojos de Jehová (2 Reyes 21:20). Esta amenaza contra la casa y linaje de David fue repulsada por el mismo pueblo que mataron a los asesinatos y puso el joven Josías, de ocho años, en el trono de su padre. Bajo el mando de este jovencito, hubo una reforma general en el pueblo de Judá. El reporte de su reino es sumamente positiva: "E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda" (2 Reyes 22:2). Durante su reinado, el libro de la ley fue encontrado y de nuevo el pacto del Señor fue aplicado en el pueblo de Judá. Además, celebraron la pascua por la primera vez desde la época de los jueces (23:22). Pero aun el buen corazón de Josías no fue suficiente para detener la ira de Jehová contra Israel (23:26).

Con el reinado de Josías, oímos las últimas notas positivas del pueblo de Judá. Después de su muerte comenzó una racha mala de reyes infieles al Señor. Joacaz hizo lo malo ante los ojos de Jehová (23:32), igual que Joacim (23:37), igual que Joaquín (24:9), igual que Sedequías (24:19). Y con estas noticias, termina el reino de Judá en el mismo estado que el reino de Israel: el cautiverio. El resto del libro (capítulo

25) es dedicada a una descripción de los daños hechos por el rey conquistador Nabucodonosor, rey de Babilonia. Pero no hay ningún comentario acerca de las razones por el cautiverio. Ya suficiente fue dicho. Jehová actuó.

La última noticia que tenemos de ambos deprimente y alentadora. Vemos el rey de Judá tristemente sentado a la mesa del rey de Babilonia, dependiente de la misericordia de un rey pagano. Pero por otro lado, lleva en sí la esperanza de una posible restauración de la dinastía de David, como Dios le había prometido por medio de su pacto.

23. ¿Cuál es el propósito de los libros de los reyes?

24. ¿En qué sentido señala este libro a Cristo?

25. ¿Cómo puede este libro ayudar a la Iglesia entender su papel en el mundo?

Conclusión

Hemos recorrido la historia de Israel desde la conquista de la tierra prometida hasta la cautividad. Qué hemos aprendido de esta recorrida? Las lecciones son bastante obvias. Al principio de su relación con el pueblo de Israel, Dios expresó su deseo de que su pueblo sea un reino de sacerdotes, pueblo santo para su Señor Jehová. Al propósito, Dios entregó al pueblo la ley del pacto, para que vivan según ella. También estableció al pueblo en la tierra prometida para que se alejaran de las prácticas idólatras de las naciones paganas y llegara a ser una luz resplandeciente para las naciones alrededor. Para guiarles en esta tarea Dios le dio líderes al pueblo para llevar al pueblo por los caminos del

Punto por punto la historia nos muestra que Israel falló en esta encomienda santa. Sus líderes llevó al pueblo por el camino del mal, la nación no seguía la ley del pacto, nunca llegó a ser una nación santa, nunca llegó ser la luz de la tierra. Por eso, el Señor lo rechazó y lo quitó de la tierra. Debemos entender que las promesas del Señor son fiel. Sabemos que Dios cumplirá sus propósitos en la tierra. Pero en el día en que nosotros pensamos que somos indispensables en el plan de Dios, y que Dios nos va a usar sin importarle nuestra conducta y obediencia, nos hemos equivocado grandemente. Dios nos usa precisamente porque somos obedientes a él.

Esto nos pudiera dejar en una posición de desesperación, pensando que todo el cargo de la obediencia al pacto del Señor cae sobre nuestros hombros. Pero nada pudiera ser más lejos de la verdad. Dios sigue demandando de su pueblo que sean una nación santa, pero por medio de Jesucristo, él nos provee con que obedecerle: el Espíritu Santo en nuestras vidas. Con la presencia del mismo Dios en nuestro medio por medio de su Espíritu Santo, no podemos fallar, porque fue enviado precisamente para que "la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu" (Romanos 8:4). Todo esto debemos a nuestro rey, quien "hizo lo recto ante los ojos de Jehová" y después murió en nuestro lugar. Jesús, Señor nuestro.

[illegible]

Salmos y Sabiduría

Un breve resumen de los libros poéticos del Antiguo Testamento

Introducción: peculiaridades de la poesía hebrea

A. Paralelismo

B. Metáfora y símbolo

I. Salmos

A. El libro de los Salmos

1. La estructura de este libro

2. Distintos tipos de salmos

3. Como leer e interpretar este libro

B. El Cantar de Cantares

1. La estructura y contenido de este libro

2. Como leer e interpretar este libro

II. Sabiduría

A. El libro de los Proverbios

1. La estructura y contenido de este libro

2. Como leer e interpretar este libro

B. El libro de Job

1. La estructura y contenido de este libro

2. Como leer e interpretar este libro

C. El libro de Eclesiastés

1. La estructura y contenido de este libro

2. Como leer e interpretar este libro

Conclusión

Salmos y Sabiduría

Un breve resumen de los libros poéticos del Antiguo Testamento

Introducción

En este cuarto estudio de la rama bíblica del SER, revisaremos los libros poéticos del Antiguo Testamento, a saber: Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de Cantares. Lo que estos libros tienen en común, es que todos demuestran una forma literaria denominada poesía. La poesía demuestra ciertas peculiaridades que debemos reconocer en nuestra lectura.

A. El paralelismo

La poesía hebrea demuestra un fenómeno llamado "paralelismo." Es decir que en cada versículo hay dos o más líneas que se relacionan entre sí. La relación entre estas líneas puede variar de la siguiente manera. Primero, hay paralelismo sinónimo. En este tipo de paralelismo, la segunda línea parece mucho al primero, con poco o ningún cambio de significado. Por ejemplo,

Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.
(Salmo 19:1)

Aquí, "los cielos" paralelo de "el firmamento"; "cuentan" paralelo de "anuncia"; y "la gloria de Dios" paralelo de "la obra de sus manos." Estas dos líneas dicen más o menos la misma cosa, son más o menos sinónimas, y por eso se llama este fenómeno el paralelismo sinónimo.

Hay también el paralelismo sintético. En este tipo de paralelismo cada línea añade algo a la línea anterior, así ampliando la idea registrada en la primera línea. Por ejemplo,

Y será él como el árbol plantado a arroyos de agua,
que da su fruto en su tiempo,
y su hoja no cae;

y todo lo que hace, prosperará.
(Salmo 1:3)

Después, hay paralelismo culminante. Este tipo es parecido al anterior en que cada nueva línea añade algo, pero aquí cada paso lleva al lector a un tipo de clímax:

Dad a Jehová, oh hijos de fuertes,
Dad a Jehová la gloria y la fortaleza.
Dad a Jehová la gloria debida a su nombre:
humillaos a Jehová en el glorioso santuario.
(Salmo 29:1)

Luego hay paralelismo antitético donde la segunda línea contrasta con la primera:

Estos confían en carros, y aquellos en caballos:
mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria.
(Salmo 20:7)

Al final, tenemos el paralelismo invertido. Este tipo de paralelismo sigue una estructura invertida, donde la primera línea se relaciona con la última y la segunda con la penúltima, y la tercera con la antepenúltima. Por ejemplo:

A ti, oh Jehová, clamaré
y al Señor suplicaré
Qué provecho hay en mi muerte,
cuando yo descienda al hoyo?
¿Te alabará el polvo?
¿Anunciará tu verdad?
Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí:
Jehová sé tú mi ayudador.
(Salmo 30:8-10)

Aquí las primeras dos líneas son paralelas de las últimas dos,

A tí, oh Jehová, clamaré
y al Señor suplicaré

Oye, oh Jehová, y ten misericordia de mí:

Jehová sé tú mi ayudador.

Y las segundas dos son paralelas con las tercero dos:

Qué provecho hay en mi muerte,
cuando yo descienda al hoyo?
¿Te alabará el polvo?
¿Anunciará tu verdad?

B. Metáfora y Símbolo

Hay otro fenómeno muy particular de la poesía en general, pero también de la poesía bíblica. La poesía frecuentemente utiliza un lenguaje que es simbólico o metafórico. Un símbolo o una metáfora es: una palabra o una frase figurativa, que representa otra cosa. Por ejemplo, Cantar de Cantares 2:1 dice: "Yo soy la rosa de Sarón, y el lirio de los valles." El autor no quiere decir que es una rosa, ni tampoco un lirio, sino hay algo en la rosa y en el lirio que inspira la comparación--quizás su belleza o su buena fragancia. Es una figura que utiliza el autor para expresar algún aspecto de su persona.

¿Por qué utiliza la Biblia poesía para expresar las verdades profundas de Dios? ¿No es superior un lenguaje técnico? Bueno, el lenguaje técnico nos esfuerza a hacer distinciones finas. Nos esfuerza a la exactitud. Nos esfuerza también a la abstracción. El lenguaje poético, por otro lado, no nos permite hacer mucha abstracción, sino destaca distintos aspectos de lo que pretende enfocar de una forma orgánica. Como dice Sean Mc Evenue, hablando de la poesía, "Oír [la poesía]... va más allá del entendimiento de palabras y frases para buscar y conocer los fundamentos de los cuales las palabras y frases derivan" (Interpretation and the Bible [Interpretación y la Biblia], 1994, p. 76). Esto es lo que hace la poesía eficaz. Nos lleva más allá del entendimiento de palabras y frases para ponernos cara a cara otra vez con la realidad que quiere expresar en todas sus relaciones orgánicas. Y por eso la poesía retiene un papel importante en la teología.

I. Salmos

La palabra "salmo" deriva de la palabra griega psalmos, que significa un cántico, o un cántico de alabanza. Y así son las dos obras que vamos a examinar en esta sección: los Salmos y Cantar de Cantares.

A. El libro de los Salmos

El libro principal entre los libros poéticos del Antiguo Testamento es el libro de los Salmos. Parece que fueron cantados en su día, y todavía hoy día, hay muchas iglesias que cantan los salmos en sus cultos. La iglesia reformada tiene una larga tradición de cantar los Salmos, y muchos de los Salmos, puestos a música desde hace más de quinientos años, todavía son cantados en las iglesias reformadas en todo el mundo. Se llama este libro de los Salmos "el alma de la Biblia," por su expresión sumamente auténtica y sublime de los gozos y dolores de la vida del creyente.

1. La estructura del libro de los Salmos

El libro de los Salmos se divide en cinco partes, las cuales surgen de unos titulares que encontramos en el texto masorético del Antiguo Testamento. Estos mismos títulos se encuentran también en la versión griega del Antiguo Testamento, la cual, se supone, fue traducida alrededor del año 200 antes de Cristo. La existencia de los títulos en esta versión tan antigua revela la antigüedad de estas divisiones.

Las cinco partes definidas en el mismo salterio son el libro 1 (Salmos 1-41), el libro 2 (Salmos 42-72), el libro 3 (Salmos 73-89), el libro 4 (90-106) y el libro 5 (107-150). Dentro de estas divisiones hay otra división antigua, que es la división indicada al final del salmo 72 con las palabras "Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí." Puede ser que antes de que se compusiera el salterio que conocemos hoy día como los Salmos, estos dos libros (Salmo 1-72) o alguna parte de ellos circulaba como colección independiente.

Los cinco libros demuestran ciertas características muy generalizadas, pero en sus detalles es difícil discernir exactamente por qué se dividió así la colección. Algunas de las características que se puede notar son las siguientes: En el libro 1 predomina el nombre de "Jehová," el cual aparece 217 veces (versus 63 veces para el nombre "Dios"), mientras que en el libro 2 el nombre de "Dios" es más frecuente (176 veces versus 27 veces para el nombre de Jehová). Además, el libro 2 abre con una colección de salmos atribuidos a los hijos de Coré (Salmos 42-49). El libro tres, abre con una colección de los Salmos de Asaf (73-83). De allí se puede notar varias otras agrupaciones de salmos, por ejemplo, los salmos 93-100 (libro 4) todos tratan del señorío mundial del Señor y los Salmos 146-150 todos comienzan y terminan con "aleluya." Fuera de estos bloques,

empero, es difícil saber exactamente que motivó la división de los salmos en estas cinco partes.

2. Distintos tipos de salmos

¿Cómo se debe identificar los distintos tipos o generos de Salmos? C. Westerman, en su estudio *Praise and Lament in the Psalms* [Alabanza y Lamentación en los Salmos] (Atlanta: John Knox, 1981) identificó dos disposiciones de corazón en los Salmos: alabanza y lamentación. Como él lo explica:

Los dos modos de clamar a Dios son: alabanza y lamentación. Como los dos polos, determinan la naturaleza de todo hablar con Dios. Esto vale para todo clamar a Dios, en que Dios y el hombre se encuentran en una relación personal. Los Salmos del ambiente de Israel deben ser entendidos como surgiendo de alabanza y petición o de petición y alabanza. (p. 152)

Hay, pues, dos tipos básicos en los Salmos: alabanza y lamentación. Y aun estos dos tipos no son mutuamente exclusivos, sino se mezclan. Dentro de estas dos categorías, podemos hacer otra subdivisión: los Salmos comunales (con "nosotros" como sujeto) y los Salmos individuales (con "yo" como sujeto).

El primer tipo de Salmo es el salmo de alabanza. Westerman indica en su obra que la forma de dar gracias en el antiguo medio oriente era alabar, y una de las formas más básicas de alabar era resaltar las grandes obras. Así demuestra también los Salmos de alabanza esta actitud de gracias en su estructura y contenido. Este tipo de salmo normalmente comienza con alabanza, después da el motivo de la alabanza, a veces hace una petición, y al final, vuelve a la alabanza. Un buen ejemplo de este tipo es el Salmo 117:

Alabanza: Alabad a Jehová, naciones todas; pueblos todos, alabadle

Motivo: Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia. Y la fidelidad de Jehová es para siempre.

Alabanza: Aleluya. (El cual significa alabad a Jehová)

El segundo tipo de salmo es el salmo de lamentación. Quizás nos parece extraño que haya salmos de lamentación en la Biblia. Si la

vida era perfecta, el Salmo de lamentación o petición no existiría. Pero la vida no es perfecta. En un mundo lleno de nuestros propios pecados, las ocasiones en que nos encontramos en dificultad son muchas, y el primer recurso para el creyente es clamar a Dios Altísimo. ¿A quién más podemos acudir? Los Salmos también demuestran esta actitud de creyente en ir primero y último a Dios con sus necesidades y llantos. Como dice Salmo 121:2 "Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra." y el Salmo 125:1 "Los que confían en Jehová son como el monte de Sión, que no deslizará: estará para siempre." Eso es el movimiento básico que motiva el salmo de la lamentación. El orden general de los salmos de lamentación es el siguiente: lamentación, confesión de fe, petición y alabanza. El Salmo 4 es un buen ejemplo de este tipo de Salmos.

Lamentación: Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia. Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar; Ten misericordia de mí, y oye mi oración. Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira?

Confesión: Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí; Jehová oírás cuando yo a él clamare. Temblad, y no pequéis; meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad. Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en Jehová.

Petición: Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.

Alabanza: Tú me diste alegría a mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto. En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, e haces vivir confiado.

Es importante notar que, aun en la lamentación, la disposición básica del creyente es alabanza y confianza en el Señor. Como dicen las palabras de Salmo 43, "¿Porqué te abates, oh alma mía, y por qué te conturbas en mí? Espera a Dios; porque aun le tengo de alabar; es el salvamento delante de mí, y el Dios mío." Aun en los problemas de este mundo pecaminoso, la alabanza no debe de estar muy lejos de los labios de los creyentes.

Aunque la mayoría de los salmos caen en estas dos categorías básicas de alabanza y lamentación, hay también otras normas que regulan la

forma en que se escribieron los Salmos. Aquí hay varias otras estructuras que encontramos entre los Salmos.

Una de las formas comunes de dar estructura a los Salmos es usar una estructura acróstica. Una estructura acróstica es una estructura en donde cada sección o cada versículo, o a veces cada línea, comienza con una distinta letra del alfabeto Hebreo. Los Salmos acrósticos son: 9, 10, 25, 34, 37, 111, 112, 119, 145. El más famoso de estos Salmos acrósticos es el Salmo 119, donde se ve la estructura acróstica en la mayoría de las versiones a través de los títulos dados a cada sección. Por ejemplo, por encima de los versículos 1-8 encontramos el título Alef, que es la primera letra del alfabeto hebreo. Después vemos Bet, y las de más letras del alfabeto. Aunque hay los que proponen que la estructura acróstica fue una manera de expresar que la alabanza es completa y sin fin, y que estas palabras representan todas las palabras del mundo, es común que el acróstico salta una letra o más del alfabeto en su desarrollo. La mejora explicación para el uso de esta estructura es didáctica. Los salmos acrósticos eran más fáciles de memorizar por su orden alfabético.

Otra forma común entre los Salmos es el salmo quiástico. Un salmo quiástico es un salmo que demuestra una estructura invertida, donde el primer elemento paralela el último, el segundo paralela el penúltimo, el tercero el antepenúltimo, etc., hasta que llegue a un centro. En las estructuras quiásticas, el centro y el principio y el fin son los más importantes:

1. Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga;
haga resplandecer su rostro sobre nosotros;
2. Para que sea conocido en la tierra tu camino,
en todas las gentes tu salud.
3. Alábente los pueblos, oh Dios; alábente los pueblos todos.
4. Alégrense y gocense las gentes;
porque juzgarás los pueblos con equidad,
y pastorearás las naciones en la tierra.
3. Alábente los pueblos, oh Dios; alábente los pueblos todos.
2. La tierra dará su fruto: nos bendecirá Dios, el Dios nuestro.

1. Bendíganos Dios, y témanlo todos los fines de la tierra.

(Salmo 67)

Aquí se ve que el tema del Salmo es la bendición de Dios para Israel, pero el paralelismo revela algunas conexiones interesantes. Como base de la bendición de Israel, la cual es el punto más importante (el medio-4), encontramos la conversión y alabanza de todos los pueblos. La prosperidad de Israel promueve, y a la vez depende de, las alabanzas de las naciones.

Una combinación del salmo acróstico con el salmo quiástico es el Salmo 145:

Preludio

- a 1. Te exaltaré, mi Dios, mi rey
y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.
- b 2. Cada día te bendeciré,
y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.

Stanza I

- g 3. Grande es Jehová y digno de suprema alabanza:
y su grandeza es inescrutable.
- d 4. Generación a generación celebrará tus obras,
y anunciará tus poderosos hechos.
- h 5. En la hermosura de la gloria de tu magnificencia,
y tus hechos maravillosos, meditaré
- w 6. Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres,
y yo publicaré tu grandeza.

Stanza II

- z 7. Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad,
y cantarán tu justicia.
- j 8. Clemente y misericordioso es Jehová,
lento para la ira y grande en misericordia.
- f 9. Bueno es Jehová para con todos;
y sus misericordias sobre todas sus obras

Interludio

y 10. Te aláben, oh Jehová, todas tus obras;
y tus santos te bendigan.

Stanza III

k 11. La gloria de tu reino digan,
y hablan de tu poder
l 12. Para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos
hechos,
y la gloria de la magnificencia de su reino.
m 13. Tu reino es reino de todos los siglos,
y tu señorío en todas las generaciones.

Stanza IV

s 14. Sostiene Jehová a todos los que caen,
y levanta a todos los oprimidos.
u 15. Los ojos de todos esperan en ti,
y tú les das su comida en su tiempo.
p 16. Abres tu mano,
y colmas de bendición a todo ser viviente.
x 17. Justo es Jehová en todos sus caminos,
y misericordioso en todas sus obras.
q 18. Cercano está Jehová a todos los que le invocan,
a todos los que le invocan de veras.
r 19. Cumplirá el deseo de los que le temen;
oírás asimismo el clamor de ellos y los salvará.
v 20. Jehová guarda a todos los que le aman;
empero destruirá a todos los impíos.

Postludio

t 21. La alabanza de Jehová hablará mi boca;
y bendiga toda carne su santo nombre eternamente y para
siempre.

En este salmo vemos una estructura quiástica o invertida y también una estructura acróstica. Las secciones que son paralelas son el preludio y el postludio; la stanza 1 y la stanza 4; y la stanza 2 y la stanza 3. En el medio del salmo encontramos un interludio. El

preludio, postludio e interludio tocan la alabanza y bendición de Jehová. Después, la grandeza de Jehová alabada en la stanza 1 es calificada por las muchas obras de misericordia de Dios relatadas en la stanza 4. Luego, la stanza 2 toca la misericordia y bondad de Dios que es, en relación con la stanza 3, la base de su reino y de su señorío. Aquí en este salmo vemos una profecía del reino de Jesucristo, el cual se establece sobre el sacrificio de amor hecho por nosotros en la cruz de Calvario.

3. Como leer e interpretar los Salmos

Por último, debemos entender como leer y interpretar los salmos. Los salmos son la voz del rey y de su pueblo. En cada salmo oímos la voz de Jesucristo, y en los salmos colectivos, oímos la voz de su cuerpo, la iglesia. Estos salmos son nuestros salmos porque dan expresión a las verdades más profundas de nuestra experiencia cristiana, como pueblo de Dios. Los salmos de lamentación nos ayudan a poner nuestro sufrimiento en perspectiva divina. Los salmos de alabanza nos ayudan a cumplir con la tarea más básica de nuestra naturaleza: alabar a Dios. Aunque usamos estos salmos como individuos, los salmos no son para el uso personal. Nosotros los usamos solo como parte del pueblo de Dios y cuerpo de Cristo. Alejado del pueblo de Dios, el individuo pierde su derecho de usar la voz de la iglesia, y los salmos pierden su autenticidad. Solo cuando somos integrados al cuerpo de Cristo, llegan estos salmos a ser nuestro gemir del Espíritu.

1. ¿Quién escribió los salmos?

2. El versículo "llegue mi oración a tu presencia, inclina tu oído a mi clamor" es un ejemplo de paralelismo _____

3. Los Salmos demuestran que la disposición más básica del creyente es la de _____ y _____ en el Señor.

4. Un salmo acróstico es un salmo donde cada unidad comienza con una distinta _____ del _____

5. Los Salmos son la voz del _____
y de su _____.

B. El Cantar de Cantares

El segundo libro bajo la sección de los salmos es el libro Cantar de Cantares. Este libro, cuyo nombre en Hebreo significa "la mejor canción de todas," es una canción dedicada al amor. La presencia de este libro en el canon es un poco extraño, y fue debatida por los rabinos del primer siglo, dado que el nombre de Dios no se menciona en el libro, y que su contenido enfoca la relación entre un hombre (o quizás dos) y una mujer. El primer versículo del libro da como dedicación "el cual es de Salomón." La construcción de esta frase en el idioma original puede significar o "de Salomón" (es decir, escrita por él) o "para Salomón" (es decir, dedicado a él) o "concerniente Salomón" (es decir, trata de él). Salomón es mencionado varias veces en la canción, pero es difícil saber cual era el propósito original de este título. Si en verdad fue escrito por Salomón, entonces data del siglo diez antes de Cristo. Primero veremos el contenido del libro, y después pasaremos a ver las distintas posibilidades en cuanto a su interpretación.

1. La estructura y contenido del Cantar de Cantares

No hay acuerdo completo en cuanto a como se debe dividir este libro. Esto surge porque en el texto original, no hubo divisiones. El interprete tenía que hacer el trabajo de decidir donde se debía dividir el libro en sus distintas partes. En su mayor parte, eso es bastante fácil, dado que hay numerosos cambios de persona y género en los verbos. Si seguimos ese patrón, encontramos el siguiente bosquejo.

1:1 Título

Esta primera parte da el título del libro. Como hemos ya visto, el titular, *shir ha-shirim*, significa "la mejor de todas las canciones" y *leshelomó* puede indicar que la canción fue escrita por Salomón, para Salomón o acerca de Salomón.

Parte 1: Canción del Campo

Esta primera parte toma lugar en las montañas, donde vive y trabaja la amada. Es la temporada de la primavera, cuando los pastores salen a las montañas de Palestina para apacentar a sus rebaños en los

nuevos pastos. Allí ella encuentra su amado, que también está pasando la temporada con las ovejas en las montañas. Esto permite que los dos estén juntos para celebrar su amor.

1:1-4a Canción de la amada

Esta primera parte es cantada por una mujer, quien goza en el amor de su amado. Aunque los verbos están en la primera persona, la cual no distingue entre masculino y femenino, los complementos del verbo y los pronombres demuestran que la persona amada es masculino, dejando saber que la persona que canta es una mujer.

1:4b Coro

En esta segunda sección, el verbo cambia del singular al plural, y otra vez al plural. Es difícil saber si hay otros que entran en la canción aquí o si son las voces de los dos amantes. Una traducción adecuada sería:

Tráeme en pos de ti;

Corramos!

El rey me ha hecho entrar en sus cámaras.

Gocémonos y alegrémonos en ti;

Acordémonos de tu amor más que el vino

Con razón te aman.

Aquí se nota algo de la dificultad de traducción. Quién, precisamente está hablando aquí. Parece comenzar con las palabras de la amada, quien clama a su amado que le lleva consigo. ¿Pero quiénes son "nosotros," y quién es "ti"? Mi propia opinión es que hay tres figuras aquí: la amada, su amado (el rey), y Dios. La amada clama al rey que se apure a amarla, y después de entrar en las cámaras del rey, los dos regocijan en el amor de Dios, el cual es más dulce que el vino y explica porque Dios es amado. La frase "gocémonos y alegrémonos" se encuentra dos veces más en el Antiguo Testamento. La primera, Salmo 118:24, nos llama a gozarnos y alegrarnos "en él." El "él" en este versículo es ambiguo. Puede ser o el día o Jehová. Si es el último, entonces tendríamos un paralelo a Cantares 1:4. La segunda vez es Isaías 25:9, donde nos exhorta a gozarnos y alegrarnos en la salvación de Jehová.

Mientras algunos pueden objetar esta mezcla de amor humano y amor divino, debemos recordarnos que la relación entre el hombre y la mujer es en sí una reflexión de la imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:27) y que la unión del hombre y la mujer se aproxima a la perfecta unión de Dios en sí. El amor de Dios es el modelo para todo amor humano, y por esa razón, este libro, tan ofensivo para algunos, pertenece entre los libros inspirados por Dios.

1:5-7 Canción de la amada

Una vez más, la amada vuelve a cantar, señalando que aunque es bella, su posición social no permite una vida de lujo. Ella es campesina, y debe pasar las horas trabajando en el sol. Por lo tanto, ella pide que no desestimen su belleza por causa de su color moreno. Ella busca su amado en el campo, pidiendo encontrarlo cuando apacienta sus rebaños.

1:8-11 Canción del amado

La respuesta es dada, indicando que ella puede seguir las huellas de los rebaños y encontrar a su amado entre las cabañas de los pastores. El amado promete que aunque ella es campesina, será adornada con joyas y oro y plata.

1:12-2:2 Canción de amor

En los siguientes versículos, hay un intercambio entre el amado y la amada, en el cual los dos profesan su amor el uno por la otra.

2:3-9 Canción de la amada

La amada vuelve a cantar de los deleites y delicias de su amor y de su amado. En medio de esta canción encontramos una estrofa que será repetida varias veces en los cánticos: Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, por los corzos y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar el amor hasta que quiera.

2:10-15 Canción del amado

El amado responde, invitando a su amada a acompañarlo. Es la primavera, temporada de apacentar los rebaños en las montañas. La

primavera permite que los amantes estén juntos otra vez, para celebrar su amor.

2:16-17 Canción de la amada

La amada termina esta primera parte gozándose en el amor de su amado. Pero viene la mañana, y su amado debe irse, poniendo fin a su tiempo junto.

Parte 2: Canción de la Ciudad

3:1-5 Canción de la amada

Los amantes se trasladan a la ciudad, donde la amada debe buscar su amado. Su búsqueda desesperada termina en un encuentro de alivio. "Hallé luego al que ama mi alma; lo así, y no lo dejé" (3:4). Esta canción termina con la misma estrofa de arriba: Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, por los corzos y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar el amor hasta que quiera.

3:6-11 Canción de la boda

El día de la boda llega. Salomón sube del desierto en su carro de guerra, coronado con la corona de sus nupcias.

4:1-5:1 Canción del novio

El rey celebra sus nupcias recontando la belleza de su amada. Y aquí encontramos algunas de las líneas más bellas en toda la historia de la poesía. El rey compara su amada a un huerto, lleno de fruto y fragancia. La novia invita a su esposo entrar para disfrutarse de su huerto, el cual el hace, así consumiendo su amor.

5:2-6:3 Canción de la novia

Entran unos momentos de tensión cuando la novia no responde con suficiente rapidez a la llegada de su esposo. Pensando en la hora y en el hecho que ya está acostada, demora en abrir la puerta para su esposo. Su amado se va y ella emprende una búsqueda desesperada para su esposo. Una vez más, la separación resulta en reencuentro, y el reencuentro es dulce.

6:4-7:9 Canción del novio

El rey reconoce una vez más la gran belleza de su esposa y le canta un cántico de alabanza.

7:10-8:12 Canción de la novia

La novia invita una vez más a su esposo encontrar su deleite en el amor de su amada. En esta canción encontramos unas líneas hermosas:

Ponme como un sello sobre tu corazón
como una marca sobre tu brazo;
Porque fuerte es como la muerte el amor;
duros como el Seol los celos;
sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.
Muchas aguas no podrán apagar el amor,
ni lo ahogarán los rios.
Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor,
de cierto lo menospreciarían. (8:6-7)

El amor es la cosa más grande y más fuerte del mundo, pues, nuestro Dios es amor. Ni la muerte puede resistir el amor. El amor conquista todo, porque el amor "todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser" (1 Corintios 13:7-8).

8:13-14 Canción de los novios

El libro termina con el llamado del novio y la respuesta de la novia:

Oh, tú que habitas en los huertos,
los compañeros escuchan tu voz;
Hazmela oír.

Apresúrate, amado mío,
Y sé semejante al corzo, o al cervatillo,
sobre las montañas de los aromas.

2. Como leer e interpretar este libro

Por las edades, este libro ha sido controversial. Muchos han desestimado su contenido, diciendo que no merece lugar en el canon de la palabra de Dios. Para ellos, el amor aquí descrito es vulgar. Los sentimientos de atracción sexual aquí detallados son demasiados bajos para lograr expresar algún sentimiento espiritual. Para aquellos, la relación sexual entre un hombre y una mujer es una cosa sucia, y debe ser evitado lo más posible.

Los que lo han defendido, tienen la tendencia de justificar su presencia en el canon usando una interpretación alegórica, un símbolo del amor de Dios para con su pueblo. Dicen que aunque utiliza lenguaje vulgar para lograr sus propósitos, no hay que enfocarse en lo humano, sino en lo divino.

Sin duda, el libro es un poema de amor. Pero el hecho de que sea amor humano no lo hace menos estimable que si fuera amor divino. En hecho son la misma cosa, o por lo menos debieran ser. El amor de Dios es la base y la justificación de todo verdadero amor humano, incluyendo el amor sexual entre el hombre y la mujer. Por eso, no es necesario recurrir a alegorías para explicar estas estrofas. El libro retrata lo bello del amor entre un hombre y una mujer. Ese amor humano es un reflejo del amor de Dios en sí y para con su pueblo, cuando es practicado dentro del patrón de fiel matrimonio establecido por Dios.

Cuando leemos este libro, es precisamente para establecer el amor humano firmemente en el amor de Dios. Pablo abiertamente compara el amor de esposos con el amor de Cristo y su iglesia. El problema es, que nosotros tenemos la tendencia de permitir que lo pecaminoso de las relaciones humanas invadan nuestro concepto del amor de Dios en vez de permitir que lo santo del amor de Dios invada nuestro concepto de amor humano. Si nosotros comenzáramos a pensar en nuestros noviazgos y matrimonios bajo la bandera del amor de Dios, estoy seguro que nuestras relaciones entre hombre y mujer serían más sanas y más santas. Cuando leemos este libro, pues, es para celebrar lo bello del amor de Dios a través de lo bello del amor humano. Porque al final, deben derivar de la misma fuente.

6. ¿Por qué fue debatida la presencia de este libro en el canon?

7. Este libro establece el _____firmemente en el _____.

8. El título hebreo significa la _____de todas las _____

9. ¿En qué sentido puede este libro servir como una analogía del amor de Cristo para su iglesia?

II. Sabiduría

Esta segunda sección se dedica a los libros de "sabiduría." Se llaman así estos libros porque son parte de una tradición amplia del antiguo medio oriente de recolectar refranes y proverbios que demostraban verdades generalizadas. Hay varias colecciones de sabiduría fuera del canon del Antiguo Testamento, por ejemplo, el llamado "libro de Amenemope," de origen egipcio. Estas colecciones demuestran la popularidad de este tipo de literatura. El libro de Proverbios no únicamente adapta refranes de otras colecciones, sino también incluye partes tomadas directamente de otras colecciones. La diferencia entre la sabiduría bíblica y la sabiduría pagana, es que la sabiduría bíblica tiene otro punto de partida, a saber:

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová. (Proverbios 1:7)

No es tanto que la sabiduría bíblica es siempre es distinta a la sabiduría pagana. También el pagano es capaz de discernir algo de la verdad. Es más bien que la sabiduría bíblica tiene otro fundamento, y ese fundamento matiza a las verdades.

Tomamos por ejemplo el caso de las verdades científicas. Las evidencias físicas que encontramos en el mundo son las mismas para el creyente y el ateo. El creyente recibe estas evidencias dentro de un cuadro de interpretación de fe y concluye que nuestro Dios es un gran creador. El ateo, por otro lado, tomando las mismas evidencias las recibe dentro de un cuadro de rebeldía y desobediencia y concluye que todo es producto de un proceso arbitrario evolutivo. Las verdades son las mismas, sus interpretaciones son distintas. Igual con la sabiduría. Muchas de estas verdades son discernibles por ambos creyentes tanto como incrédulos. Por ejemplo, Proverbios 22:7 dice: "El rico se enseñorea de los pobres, y el que toma prestado es siervo del que presta." Ambos creyente y no creyente pueden reconocer aquí una verdad. Pero cuando la cuestión de riqueza y pobreza es leída dentro del cuadro del temor de Jehová, se amplía el asunto hasta que trata no solamente de un mero refrán económico, sino también de la justicia de Jehová.

Los tres libros que vamos a estudiar bajo esta sección, Proverbios, Job y Eclesiastés, no se acercan a la sabiduría de la misma manera. El primer libro, el de Proverbios, apoya la tradición de la sabiduría, dando sus proverbios como verdades para el provecho del lector. El segundo libro, Job, y el tercer libro, Eclesiastés, son más bien reacciones al abuso de la tradición de la sabiduría.

A. El libro de los Proverbios

El primer libro que estudiamos en esta sección es la mas conocida. La mayoría de estos proverbios derivan del rey Salomón, quien pidió y recibió del Señor la sabiduría (1 Reyes 3:3-28). Los proverbios, como hemos visto, dan verdades generalizadas. Decimos "generalizadas" para no caer en el error de pensar que siempre se cumplen en cada instante. Hay excepciones también. Por ejemplo, en Proverbios 12:11, encontramos las palabras: "El que labra su tierra se saciará de pan." En general es verdad. Los que se fajan en producir para su familia recibirán el premio de su labor. Pero sabemos también que hay otras condiciones que deben cumplirse, y al no cumplirse, no aplicará el proverbio. Por ejemplo, si la tierra no es fértil, no rendirá fruto. Si no cae la lluvia, no crecerá la planta. Si viene una plaga, se pasará hambre. Hay excepciones, pero en general, él que labora, come. Estos proverbios son de mucho provecho para cada cual que los quiere utilizar como guía para la vida. Porque sabemos que aunque hay excepciones en esta tierra, al final de todas las cosas, su verdad será manifiesta.

1. La estructura y contenido de este libro

A. 1:1-9:18 En alabanza de la sabiduría

La primera sección del libro es una colección de proverbios que destacan los beneficios de buscar y tener la sabiduría. Ella es como una buena esposa:

Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia;
No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca;
No la dejes, y ella te guardará;
Ámala, y te conservará.
Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría;
y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia.
Engrandécela, y ella te engrandecerá;
Ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado.
Adorno de gracia dará a tu cabeza;
Corona de hermosura te entregará.

No es ninguna casualidad que el libro de los proverbios termina con una alabanza de la buena esposa (32:10-31). Estas dos secciones forman el principio y el fin del libro de proverbios.

Por otro lado, el que vive en insensatez es como aquel que corre detrás de las prostitutas:

Los labios de la mujer extraña destilan miel,
y su paladar es más blando que el aceite;
Mas su fin es amargo como el ajenjo,
agudo como espada de dos filos.
Sus pies descendieron a la muerte;
Sus pasos conducen al Seol.

En esta primera sección el escritor de los proverbios quiere señalar que el que busca y encuentra la sabiduría es como aquel que busca y encuentra una buena esposa. Todo le sale bien. Pero aquel que busca y encuentra el pecado, es como aquel que corre detrás de prostitutas.

Hay un pasaje muy importante en esta primera sección que merece mención. Proverbios 8:22-36 es un himno a la sabiduría. Este himno relata que la sabiduría, ahora personificada, estaba con Jehová en el principio, antes de la creación, y que ella participaba en la creación

juntamente con él. Estos mismos conceptos son aplicados a Jesucristo por Pablo en Colosenses 1:15-17. Dando de entender que la figura de la sabiduría del Antiguo Testamento encuentra su cumplimiento en Jesús, quien es la verdadera sabiduría.

B. 10:1-22:16 Proverbios de Salomón

Esta, la sección más grande del libro, lleva el título: Los Proverbios de Salomón. Estos proverbios tratan de muchos temas muy diversos, pero se puede resumir su contenido en ciertas categorías básicas. Aquí hay tres.

1. Sabiduría: Muchos de los proverbios de Salomón tienen que ver con la importancia de sabiduría:

Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado;
y adquirir inteligencia vale más que la plata. (16:16)

Y también relatan los resultados de tenerla:
El que posee entendimiento ama su alma;
el que guarda la inteligencia hallará bien. (19:8)

Sobre todo, indica la fuente de la sabiduría:

El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría;
y a la honra precede la humildad. (15:33)

Los que viven sin la sabiduría de Dios viven una vida desordenada y al final encontrarán la destrucción. Es importante ver también que la sabiduría es estrechamente ligada con el conocimiento. El deseo de conocer y entender es un deseo santo. El intelecto en búsqueda de la verdad es un beneficio divino. Nuestras mentes tanto como nuestros cuerpos, nuestros corazones y nuestras almas, debe estar dedicadas al conocimiento del Señor. Pero la sabiduría va más allá del conocimiento. La sabiduría es conocimiento adquirida con el temor de Jehová. Estas dos cosas distinguen al hombre sabio.

2. Riqueza y Pobreza: Muchos de los proverbios tienen que ver con los asuntos de riqueza y pobreza. En general, los proverbios nos muestran que la diligencia lleva a la riqueza y la pereza lleva a la pobreza:

No ames el sueño, para que no te empobrezcas;

Abre tus ojos, y te saciarás de pan. (20:13)

Pero también avisa contra la riqueza mal adquirida:

El que oprime al pobre para aumentar sus ganancias,
o que da al rico, ciertamente se empobrecerá. (22:16)

y contra la fe puesta en riqueza:

No aprovecharán las riquezas en el día de la ira;
mas la justicia librará de muerte. (11:4)

El que confía en sus riquezas caerá;
Mas los justos reverdecerán como ramas. (11:28)

Sobre todo, revela la verdadera naturaleza de la riqueza:

Hay quienes pretenden ser ricos, y no tienen nada;
hay quienes pretenden ser pobres, y tienen muchas riquezas. (13:7)

Mejor es lo poco con el temor de Jehová,
que el gran tesoro donde hay turbación. (15:16)

Justicia y Maldad: Estrechamente relacionado con el concepto de sabiduría es el de justicia. El sabio es recto y el recto es sabio. Como hemos visto, la justicia agrada a Dios:

Abominación es a Jehová el camino del impío;
mas él ama al que sigue justicia. (15:9)

La justicia trae su propio premio también:

El que sigue la justicia y la misericordia
hallará la vida, la justicia y la honra. (21:21)

Esto vale no sólo para individuos, sino para reyes y naciones también:

Abominación es a los reyes hacer impiedad,
porque con justicia será afirmado el trono. (16:12)

La justicia engrandece la nación;

mas el pecado es afrenta de las naciones. (14:34)

La justicia no sólo es la base de la vida personal sino de la vida social también. Donde no hay justicia, no hay vida.

3. Lengua, Labios y Boca: Es sorprendente la cantidad de proverbios que traten de nuestro órgano de comunicación. Obviamente, Salomón vio la importancia de una comunicación correcta y veraz. Después de leer todos estos proverbios es fácil saber porque Santiago dijo: "Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo" (Santiago 3:2). Hay varios principios generales que podemos destilar de estos proverbios. Primero, la boca es un instrumento de mucha potencia:

Manantial de vida es la boca del justo;
pero violencia cubrirá la boca de los impíos. (10:11)

El hipócrita con la boca daña a su prójimo;
mas los justos son librados con la sabiduría. (11:9)

Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida;
mas por la boca de los impíos será trastornada. (11:11)

Por eso, el sabio habla poco:

En las muchas palabras no falta pecado;
mas él que refrena sus labios es prudente. (10:19)

El que guarda su boca guarda su alma;
mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad. (13:3)

Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio;
él que cierra sus labios es entendido. (17:28)

Cuando abrimos la boca debemos hablar la verdad:

El labio veraz permanecerá para siempre;
más la lengua mentirosa sólo por un momento. (12:19)

y usar nuestras bocas para sanar:
La lengua apacible es árbol de vida;
mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu. (15:4)

Por otro lado, debemos evitar mentiras:

El testigo verdadero libra las almas;
mas el engañoso hablará mentiras. (14:25)

y los chismes:

El que anda en chismes descubre el secreto;
mas el espíritu fiel lo guarda todo. (11:13)

En fin, debemos usar nuestras bocas para el bien y no para el mal:

Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada;
mas la lengua de los sabios es medicina. (12:18)

Aquí vemos la sabiduría de Salomón, una sabiduría más fácil reconocer que practicar.

C. 22:17- 24:34 Las palabras de los sabios

Esta sección relata las palabras de los sabios. Primero, hay una colección de treinta refranes (22:20) comenzando con 22:22 y terminando con 24:22. Después hay algunos refranes adicionales (24:23-34). Como la colección anterior, estos proverbios exaltan la sabiduría, la honestidad, la sobriedad, la diligencia y el temor de Jehová. Entre mis favoritos es el siguiente:

Un poco de sueño,
cabeceando otro poco,
poniendo mano sobre mano otro poco para dormir;
así vendrá como caminante tu necesidad,
y tu pobreza como hombre armado. (24:33-34)

D. 25:1-29:27 Más proverbios de Salomón

La siguiente sección es una colección de proverbios de Salomón compilados por los varones del rey Ezequías, rey de Judá. Los primeros de estos proverbios se dirigen al nivel social y institucional, hablando de reyes, gobiernos, tribunales y jueces, etc.:

Quita las escorias de la plata,
y saldrá alhaja al fundidor.
Imparta el impío de la presencia del rey,
y su trono se afirmará en justicia. (25:4-5)

Después sigue una sección de símiles (25:12-26:26):

Como la puerta gira sobre sus quicios,
así el perezoso se vuelve en su cama. (26:14)

La última parte (26:27-29:27) trata de varios temas, muchos ya tocados en los proverbios anteriores.

E. 30:1-33 Palabras de Agur (de Massa)

El capítulo treinta es una colección de proverbios de un cierto Agur, del cual no tenemos conocimiento. Algunos manuscritos lo describen como hijo de Jaqué de Massa (igual que el rey Lemuél del siguiente capítulo). Si estas designaciones son correctas, entonces puede ser que tiene relación con los descendientes de Ismaél, cuyo hijo llevó el mismo nombre (Génesis 25:14). En la antigüedad, las áreas del norte de Arabia eran reconocidas por su sabiduría, y son supuestamente los árabes, los descendientes de Ismaél, que moraban en esas áreas. Aunque sea una posibilidad, no hay forma de confirmarlo con la información que tenemos hasta hoy. Los proverbios de Agur demuestran una nueva forma de proverbio, a saber, las listas numéricas.

Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra,
y las mismas son más sabias que los sabios:
las hormigas, pueblo no fuerte,
y en el verano preparan su comida;
los conejos, pueblo nada esforzado,
y ponen su casa en la piedra;
las langostas, que no tienen rey,
y salen todas por cuadrillas;
la araña que atrapa con la mano,
y está en palacios de rey. (30:24-28)

F. 31:1-9 Palabras del rey Lemuel (de Massa)

La última colección de proverbios es del rey de Lemuel, posiblemente de Massa (vease arriba). Estas palabras son las recibidas de su madre. Hay tres consejos dados aquí para el rey. El primero es, evitar la mujer que roba fuerzas. El segundo es, evitar el alcohol que roba entendimiento. Y el tercero es, defender a los que pueden defenderse.

No es de los reyes, oh Lemuel,
no es de los reyes beber vino,
ni de los príncipes la sidra;
no sea que bebiendo olviden la ley,
y perviertan el derecho de todos los afligidos. (31:4-5)

G. 31:10-31 Elogio de la mujer virtuosa

Como notamos en la primera sección del libro, esta última parte de los proverbios provee un paralelo con la primera sección. En la primera sección, el hijo es animado a buscarse una buena esposa y serse fiel. Esa buena esposa es la sabiduría, que es como una buena compañera en la vida del sabio. En esta última sección, la esposa virtuosa es alabada, por como la sabiduría, ordena la casa y cria los hijos y trae beneficio y honor a la casa de su esposo. La sabiduría es como la buena esposa.

2. Como leer y interpretar este libro

Este libro exhorta a sus lectores a buscar y abrazar la sabiduría como el único principio de la vida. La sabiduría de Dios fundó el universo, y al conocerla, entendemos los secretos más profundos del universo. Hemos visto ya que la sabiduría encuentra su cumplimiento en Cristo Jesús. Cristo es aquel que fundó el universo, y si queremos entender nuestro universo correctamente, debemos conocer a él. La verdadera sabiduría sólo se encuentra en Jesús. Como dice Pablo en 1 Corintios 1:18-24:

Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. Dónde está el sabio? Dónde está el escriba? Dónde está el disputador de este siglo? No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros

predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

Todos estos proverbios encuentran su verdad en Jesús. Como hemos dicho, los proverbios son verdades generalizadas, y en sentido general son verdad. Pero también hay excepciones. No debemos pensar, por ejemplo, que todo pobre es perezoso, o que cada rico es engañoso. Ni tampoco que cada problema se debe a algún pecado cometido. A todas estas verdades generalizadas, vemos también excepciones. Y como nos avisa las escrituras debemos ser lentos en juzgar, porque muchas veces hay más en el juego que nosotros entendemos, como el próximo libro demuestra.

10. La mayoría de los proverbios derivan del _____

11. La primera parte del libro compara la sabiduría con una buena _____

12. Colosenses 1:15-17 demuestran que _____
es el verdadero cumplimiento de la sabiduría.

13. Tres temas de los Proverbios de Salomón son:

1) _____

2) _____

3) _____

14. Los proverbios de los capítulos 25 - 29 fueron escritos por _____,
pero compilados por los _____

15. Nombra dos otros autores que contribuyeron al libro de Proverbios:

1) _____

2) _____

16. La última parte de proverbio alaba la buena _____

B. El libro de Job

Como dijimos en la introducción a esta sección del estudio, el libro de Job es una reacción al abuso de la sabiduría. La sabiduría expresa verdades generalizadas, pero no aplica de la misma forma en todos los casos. Hay momentos en que lo esperado no ocurre, y lo inesperado sí ocurre. Por ejemplo, ¿Qué debemos pensar cuando los inocentes sufren? Debemos pensar que tienen algún pecado oculto que no han confesado o que no se ha manifestado. En ciertos casos eso puede ser la verdad, pero no en todos. El libro de Job nos recuerda que hay mucho más en el juego de lo que nosotros podemos percibir y comprender. Hay veces cuando las cosas de Dios son demasiado profundas para nuestro entendimiento. En esos momentos, debemos suspender todo juicio, y confiar en Dios.

1. La estructura y contenido del libro de Job

El libro de Job relata la historia de un cierto "hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal," de la tierra de Uz. Este Job vivía una vida buena y santa, pero también cómoda. Tenía muchos hijos y muchas riquezas. Lo que sigue es un verdadero drama, en donde todo nuestro entendimiento de los que es justo es desafiado.

a) 1:1-2:13 Satanás prueba a Job

En la apertura del libro encontramos Job como un hombre justo, de mucha familia y muchas posesiones. También es reconocido por todo el oriente. Esta situación tan cómoda es destruida un día cuando Satanás aparece delante de Jehová junto con los demás ángeles. El nombre de Satanás significa "acusador." La conversación que sigue ilumina todo el resto del libro. Jehová dice a Satanás: "No has considerado mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?" Satanás responde con un desafío a Jehová: "Acaso teme Job a Dios de balde? No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? . . . Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.

Dios da permiso a Satanás a destruir todo lo que posee Job, pero no puede tocar a Job su persona. El resultado es abrumador. En pocos minutos Job aprende que ha perdido todo su ganado y sus hijos. A pesar del efecto tan abrumador del desastre, Job dice:

Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. (1:21)

Como la Biblia nos relata: "En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

Satanás, poco satisfecho con el resultado, vuelve a la presencia de Dios, donde se repite el desafío, pero esta vez, Satanás añade la salud a su acusación: "Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra tí en tu misma presencia" (2:4-5). Habiendo conseguido permiso a quitarle la salud a Job (pero no la vida), Satanás sale y hiere a Job con "una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza" (2:7). Ahora enfermo y pobre, Job se sienta en las cenizas. Su esposa no soporta más, y sugiere a Job que maldiga a Dios y muera. Pero Job responde: "¿Qué? Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?" (2:10). Y Job no peca contra Dios. En este momento, vienen tres amigos de Job, los cuales se sientan juntamente con él en silencio, contemplando su miseria y su dolor.

En esta primera parte, pues, vemos el incidente que encuadra todo lo que sigue. La miseria de Job es el resultado de una lucha espiritual entre Dios y Satanás. Hay mucho más en el balance que Job, su esposa o sus amigos pueden percibir. El nombre de Dios está en juego, y Dios ha apostado su nombre en su siervo Job.

b). 3:1-31:40 Los diálogos

La sección que sigue consiste en tres diálogos entre Job y sus amigos. En el primer diálogo (3:1-14:22), el amigo Elifaz es el primero en hablar. Usando palabras que viene directamente de la tradición de sabiduría, Elifaz las aplica a la situación de Job. Según Elifaz, Job debía haber pecado para merecer un castigo tan grande, y la solución es confesar su pecado tan horrible y ser restaurado:

Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido? Y ¿En dónde han sido destruidos los rectos? Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan. Perecen por el aliento de Dios y por el sople de su ira son consumidos. (4:7-9)

Job deriva poco consuelo de su amigo, comparándolo a un río seco en el desierto (6:14-23). Job defiende su angustia, señalando cuan grande es su sufrimiento (6:1-7).

Después, el amigo Bildad intenta explicar la situación de Job. El también busca la razón de su sufrimiento en algún pecado que Job haya cometido. Bildad sugiere que si Job volviera a Dios y fuera perfecto, entonces Dios lo aceptaría otra vez (8:20-22).

Job está de acuerdo con todo lo que Bildad dice, pero vuelve y pregunta: "¿Y cómo se justificará el hombre con Dios? Si quisiere contender con él, no le podrá responder a una cosa entre mil" (9:2-3). Job entiende que no hay nadie quien puede ser perfecto delante de Dios. Job reconoce que Dios lo trata como fuera pecador, pero cree que Dios se ha equivocado en castigarle tanto (9:13-35).

Luego le toca a Zofar añadir su consejo. Utilizando otra vez las conclusiones de la sabiduría, Zofar muestra aun menos delicadez en su acusación de pecado contra Dios:

Tú dices: Mi doctrina es pura, y yo soy limpio delante de tus ojos. Mas oh, quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contigo, y te declarara los secretos de la sabiduría, que son de doble valor que as riquezas! Conocerías entonces que Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece. (11:4-6)

En su respuesta, Job rechaza la sabiduría humana, y dice que no hay quien entiende o comprende la sabiduría de Dios.

Vuestras máximas son refranes de ceniza, y vuestros baluartes son baluartes de lodo. (13:12)

Y después, Job reitera su fe en Dios:

He aquí, aunque él me matare, en él esperaré; no obstante, defenderé delante de él mis caminos, y él mismo será mi salvación porque no entrará en su presencia el impío. (13:15-16)

En la parte final de su discurso, Job expresa una vaga esperanza en la resurrección:

Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol, que encubrieses hasta apaciguarse tu ira, que me pusieses plazo, y de mí t acordaras! ¿Si el hombre muriere, volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi liberación. (14:13-14)

En el segundo diálogo (15:1-21:34) volvemos a los mismos temas. Los tres amigos de Job siguen insistiendo en que Job ha cometido alguna falta tremenda que ha causado esta miseria. Y Job por su lado pide de sus amigos alguna misericordia y compasión. El reconoce que Dios le está persiguiendo, pero vuelve a repetir que no tiene idea por qué. Insiste en la justicia de su causa. De su angustia nace uno de los pasajes más bellos y reconocidos de todo el Antiguo Testamento:

Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de desecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; Al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mi. (19:25-27)

En el tercer diálogo (22:1-31:40), la crítica de los amigos llega a ser más aguda. De ningún modo van a dejar a Job escapar sin humillarlo por completo y rastrarlo por el camino de confesión y arrepentimiento. Siguen insistiendo, con más fuerza aun, que Job es un pecador y que debe arrepentir. Su amigo Elifaz es tan amable para darle a Job una lista específica de sus pecados:

Por cierto tu malicia es grande, y tus maldades no tienen fin. Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa, y despojaste de sus ropas a los desnudos. No diste de beber agua a cansado, y detuviste el pan al hambriento. Pero el hombre pudiente tuvo la tierra, y habitó en ella el distinguido. A las viudas enviaste vacías, y los brazos de los huérfanos fueron quebrados. Por tanto, hay lazos alrededor de ti, y te turba espanto repentino. (22:5-10)

En el capítulo 31, Job vuelve a defenderse, y pecado por pecado reclama su inocencia. En este capítulo oímos la angustia y sinceridad de Job. En verdad no sabe porque está sufriendo.

c). 32:-37:24 Discurso de Eliú

Mientras los tres amigos de Job dejan sus argumentos allí, el cuarto, Eliú, sigue con el suyo. Hay una dimensión que no se ha tocado todavía. El sufrimiento, no importa su causa, es un instrumento en las manos de Dios para corregir y refinar a sus siervos. En verdad, el

sufrimiento demuestra el amor de Dios hacia sus criaturas. Pero después Eliú vuelve a atacar a Job personalmente, diciendo que no únicamente ha pecado, sino ha añadido a su pecado la rebelión, por protestar su inocencia.

d). 38:1-40:24 Dios contesta a Job

En medio del discurso de Eliú aparece Dios en un torbellino para contestar a Job. Al principio, parece que Dios evita dar una respuesta directa. En vez de explicarle a Job lo que ha pasado, Jehová le pregunta dónde el estaba cuando él creó el universo. A través de este discurso Dios está enseñando a Job que el universo fue creado por él y para él. Todo lo que pasa en el universo es para lograr sus propósitos. Lo que está en el balance no es la inocencia o culpabilidad de Job, sino la gloria de Dios. Job no entiende por que no puede entender la mente de Dios. Pero tampoco debe entender, sólo debe confiar.

e). 41:1-6 Respuesta de Job

En pocos versículos Job reconoce su ignorancia y confiesa su necedad. Su fe en Dios ha sido restaurada y fortalecida. El sufrimiento ha llevado a Job a un encuentro personal con Dios:

De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza. (42:5-6)

f). 41:7-17 La restauración

El libro de Job termina con una amonestación para los amigos de Job. Ellos no hablaron de Dios con rectitud (41:7,9). Ellos son reconciliados con Dios a través de la oración de Job, y Job es restaurado a su lugar de honor.

2. Como leer e interpretar este libro

Como habíamos señalado en la introducción de esta sección, el libro de Job forma una reacción contra el abuso de la sabiduría. Los amigos de Job hablaron palabras sabias. Muchos de sus dichos son derivados directamente de conceptos encontrados en Proverbios. Mucho de lo que dijeron era verdad. Pero hay verdades generales y hay verdades particulares. Aunque las verdades de la sabiduría derivan de Dios y son parte de la estructura físico-moral del universo, la complejidad de los propósitos de Dios no permite una aplicación ligera y superficial.

Muchos sufren en el mundo, y todo sufrimiento es el resultado de pecado. Pero no todos sufren por sus propios pecados, sino muchos sufren por pecado ajeno. Por eso, debemos ser muy lentos en juzgar a otros, porque no toda miseria es la causa de pecado propio.

Pero más allá, vemos que el sufrimiento de los inocentes es una confirmación de la justicia mayor de la causa de Dios. Este libro nos llama a sacar nuestro sufrimiento del contexto personal, donde no parece tener sentido, y ponerlo en el contexto de los propósitos de Dios. Cuando nosotros, siendo inocentes, sufrimos, hay mucho más en juego que la mera experiencia de dolor existencial. El nombre de Dios mismo está en juego. Cuando nosotros aceptamos ese sufrimiento con paciencia y humildad, Dios es glorificado, y su nombre es vindicado en nosotros. A través de nuestro sufrimiento, la verdad de Dios es establecida. Esto es un llamamiento sagrado, al cual todos nosotros no solamente debemos aceptar, sino debemos aspirar. Ser elegido por Dios para vindicar sus propósitos en el mundo es seguir en los pasos de Jesucristo, quien también sufrió como inocente para vindicar la verdad de Dios. Como dice 1 Pedro 2:20-21:

¿Pues qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Más si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis hallados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.

Este sufrimiento no es castigo, sino privilegio.

17. Job era un hombre _____
y _____;
y _____. (1:1)

18. Por qué permitió Dios que Satanás persiga a Job? _

19. Los amigos de Job atribuyeron el sufrimiento de Job a su propio
_____.

20. ¿En qué sentido es el libro de Job una reacción al abuso de la sabiduría bíblica?

21. ¿Cómo ayuda este libro a los creyentes que sufren?

C. El libro de Eclesiastés

Este último libro poético también tenía problemas en ganar su lugar en el canon. Al leerlo, entendemos porque. Este libro expresa sentimientos que nos pueden parecer poco dignos de un creyente. Su cinismo es chocante. Pero todavía sus conclusiones son correctas. A veces necesitamos oír palabras abrasivas para sacudir nuestra comodidad y despertarnos de nuestro letargo.

El libro fue escrito por el predicador, hijo de David, rey en Jerusalén. Para muchos, estas palabras indican que fue Salomón quien escribió estas palabras, pero no necesariamente es así. Hijo de David puede indicar cualquier descendiente de David (José, esposo de María, es llamado un hijo de David por su descendencia en Mateo 1:20). La tradición judía defiende ambos a Salomón tanto como a Ezequías como autor de este libro. Pero por el énfasis en el estudio hecho por el autor ("y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo"). Estas palabras concuerdan perfectamente con lo que sabemos de Salomón, quien "Compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco. También disertó sobre los árboles desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces."

1. La estructura y contenido de este libro

1:1-11 Lamento de Vanidad

La primera sección, la cual introduce el libro, pronuncia la vanidad de todas las cosas:

Vanidad de vanidades, dijo el Predicador;
vanidad de vanidades, todo es vanidad. (1:2)

Al ver los ciclos de la naturaleza en sus repeticiones eternas, el predicador pregunta de qué vale todo el esfuerzo que hace uno si todo es olvidad en pocas generaciones.

1:12-2:26 El Predicador relata su propia experiencia

Después de declarar la vanidad de todas las cosas, el Predicador demuestra de su propia experiencia que las cosas son vanas. Primero, el toca la sabiduría y conocimiento humano:

Y dedique mi corazón a conocer la sabiduría,
y también a entender las locuras y los desvaríos;
conocí que aun esto era aflicción de espíritu.
Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia;
y quien añade ciencia, añade dolor. (1:18)

Después él denuncia el placer:

A la risa dije: Enloqueces;
y al placer: De qué sirve esto? (2:2)

Luego, se da cuenta de que toda su labor, todos sus logros y sus grandes obras eran de poco valor:

También es esto vanidad y mal grande. (2:21)

La conclusión de este recorrido de la vida del Predicador es sencilla:

No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios. (2:24)

El afán de logros en la vida deja al afanado vacío y quebrantado. Más vale aceptar de la mano de Dios las cosas que él nos da y alegrarnos en nuestra labor.

3:1-22 Dios el Dios del destino

Aquí el Predicador añade un importante matiz a sus palabras anteriores. Las cosas del ser humano sí son vanas, pero Dios está en control y juzgará a cada cual según sus obras (3:17). Por lo tanto:

Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor
que alegrarse, y hacer bien en su vida;
y también que es don de Dios
que todo hombre coma y beba
y goce el bien de toda su labor. (3:12-13)

4:1-6:12 Dos males

En la siguiente sección, el Predicador habla de dos males que no parecen tener sentido ninguno. El primero (4:1-5:20) es la opresión de los pobres, y la riqueza de los injustos. Todo esto lleva a la consternación, pero debemos cuidar bien nuestras palabras cuando hablamos de Dios:

No te des prisa con tu boca,
ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios;
porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra;
por tanto, sean pocas tus palabras. (5:2)

El segundo mal (6:1-12) es el hecho de que aunque uno amontone muchas cosas, no puede disfrutarlas. Sus días son cortos y rápidos, y cuando muera, otro toma lo que amontonó. La conclusión?:

He aquí, pues, el bien que yo he visto:
que lo bueno es comer y beber,
y gozar uno del bien de todo su trabajo
con que se fatiga debajo del sol,
todos los días de su vida
que Dios le ha dado;
porque esta es su parte. (5:18)

7:1-12:8 Discurso sobre sabiduría

Esta sección alaba la sabiduría y a la vez reconoce que es imposible conseguir. La sabiduría, "fortalece el sabio más que diez poderosos

que haya en ua ciudad" (7:19). Pero, por otro lado, "Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: Seré sabio; pero la sabiduría se alejó de mí. Lejos está lo que fue; y lo muy profundo quién lo hallará?"

Al final de una serie de proverbios, encontramos otra vez la declaración del Predicador:

Vanidad de vanidades,
dijo el Predicador,
todo es vanidad. (12:8)

12:9-14 La conclusión

Al final del discurso pesimista del Predicador, un redactor de sus proverbios da un resumen de su obra y su vida. Su conclusión es esta:

Ahora, hijo mio, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne. El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala. (12:12-14)

2. Como leer y interpretar este Ecclesiastés

Cómo debemos entender estas palabras tan amargas? Es verdad que todo es vanidad? Las palabras del Predicador son las palabras de un hombre que buscó sabiduría y no la encontró. Al final de su búsqueda, se dio cuenta que el fin de las cosas descansa en Dios y siempre será más allá de nuestro alcance como seres humanos. Se puede pasar sus días afanando para saber y hacer, pero las respuestas siempre nos evadirán. Lo más importante es confiar en Dios y obedecerlo, porque sólo él tiene los secretos del universo.

Para nosotros, creyentes en Cristo Jesús, es imposible compartir los pensamientos cínicos del Predicador. Pero es un buen recuerdo de como son las cosas sin Cristo Jesús. No es para nosotros entender todas las cosas, es para nosotros confiar en nuestro Señor y hacer el bien.

En cierto sentido, estas palabras son aptas para el evangelismo. Señalan la futilidad de las cosas sin un salvador. Si Jesús no se ha resucitado, entonces "los muertos no saben nada, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido . . . y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol" (9:8-5). Pero gracias a Dios, Cristo ha resucitado:

Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. (1 Corintios 15:19-20)

Por eso, podemos tomar las palabras del Predicador como una buena recordación de la futilidad de los esfuerzos humanos, para después huirnos a Cristo para encontrar en él nuestro destino y felicidad.

Conclusión

Hemos recorrido la poesía hebrea del Antiguo Testamento, junto con los escritores bíblicos hemos alabado, lamentado, hablado sabiduría, visto sus límites y celebrado el amor. A fin y a cabo, hay dos palabras que resumen todo: Cristo Jesús.

22. ¿Por qué quisieron algunos excluir este libro del canon?

23. ¿Podemos los creyentes compartir los pensamientos amargos del Predicador? _____

Por qué si o no?

24. Para el Predicador lo más importante es _____ en Dios y
_____; porque solo él tiene los _____
del _____.

25. ¿Cómo puede ayudarnos este libro en la evangelización?

Notas

[illegible]

Los Profetas Mayores

I. Introducción

II. Hacia Un Principio Hermenéutico

A. El mensaje de Dios para la situación actual

B. El mensaje de Dios para el futuro

III. El Profeta Isaías

A. Introducción al Profeta

B. Los Tiempos de Isaías

C. El Mensaje de Isaías

1. La doctrina de Dios

2. La relación entre Dios y el ser humano

IV. El Profeta Jeremías

A. Introducción al Profeta

B. El carácter de Jeremías

C. La Composición y el Contenido del Libro

1. Reinado de Josías

2. Reinado de Joacaz

3. Reinado de Joacim

4. Reinado de Sedequías

D. La Contribución Teológica

1. Soberanía de Yahvéh

2. La Antigua Torá y la Nueva Ley

V. El Profeta Ezequiel

A. El Profeta y los Tiempos

B. Las Características Literarias

C. Los Temas Teológicos

1. La Soberanía de Dios

2. La Gloria de Dios

3. La Responsabilidad Personal

D. Escatología del Libro

1. El Templo y el Culto

2. Un Nuevo Corazón y un Nuevo Espíritu

3. El Apóstol Juan y Ezequiel

VI. El Libro De Daniel

A. Daniel: El Hombre de Oración

B. La Literatura y la Interpretación

C. El Tema Central: La Soberanía de Yahvéh

Los Profetas Mayores

I. Introducción

En este libro nos dedicaremos al estudio de los libros proféticos del Antiguo Testamento conocidos como "los profetas mayores". Esta designación no quiere decir que estos profetas sean superiores a los demás, sino que son más extensos que los del resto de los profetas literarios. Los libros conocidos como "Los Profetas Mayores" son: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Este último junto a Apocalipsis forma parte de los escritos apocalípticos canónicos. La literatura apocalíptica fue un género de literatura que tuvo su mayor esplendor en el período intertestamentario.

El encuentro que tuvieron estos hombres con Dios transformó el concepto que tenían de Dios. Ellos llevaron el mensaje ardiente a un pueblo que tenía la necesidad de oír la revelación divina. La base de esta revelación era el carácter y el reino soberano de Jehová en la historia del hombre. Sólo Jehová era Dios. Sólo Él podía darle orden y sentido a la vida y a la experiencia humana. Los profetas tenían la responsabilidad de aplicar esta revelación, este mensaje de Dios a la situación de los oyentes.

II. Hacia Un Principio Hermeneútico

A. El mensaje de Dios para la situación actual

Si uno toma versículos aislados de los profetas y los une de modo tal que obtiene profecías que prueban la veracidad de la Biblia o a Jesucristo en la profecía, se crea la impresión de que la profecía es "historia escrita con anticipación a los hechos". Sin embargo, cuando uno estudia a los profetas, este concepto romántico se disipa rápidamente. Es necesario escarbar capítulo tras capítulo sin ninguna relación con el futuro, para encontrar un solo versículo que sea del tipo de profecía predictiva. El punto clave para entender una profecía es comenzar con la intención del autor. El profeta dirigió el mensaje a un pueblo en particular, viviendo durante un tiempo específico que

estaba pasando por eventos también específicos. Las palabras y los escritos reflejan el tiempo que vivió el profeta.

B. El mensaje de Dios para el futuro

La profecía es el mensaje de Dios para el presente, visto en el contexto de su propósito redentor en curso. En casos excepcionales, Él da detalles bastante precisos en cuanto a lo que va a hacer; pero aun en esta instrucción, generalmente llamada "profecía predictiva", el elemento de predicción está casi siempre ligado a la situación actual. El profeta habla de lo que tiene significado para los oyentes. No se olvida de ellos repentinamente y pronuncia una profecía sobre el porvenir. El propósito de la profecía es siempre para proveer una ventana con la intención de revelar lo que Dios ha hecho y lo que hará en el futuro. El entendimiento de dicha información debía llamar al pueblo a un cambio en el pensamiento y en la conducta que tenía delante de Dios.

C. Conclusión

No se puede negar que el propósito redentor de Dios culmina en Jesucristo. Toda profecía debe de alguna manera señalar a Cristo. En este sentido él cumple la profecía o, mejor dicho, la profecía se cumple en él. Pero para comprender mejor esta culminación, tenemos que comenzar por la raíz de las profecías, por los tiempos cuando fueron dadas.

Preguntas:

1. El punto clave para entender una profecía es comenzar con

la _____

del _____.

2. El entendimiento de lo que hizo Dios y de lo que iba a hacer, qué debía producir en el pueblo?

III. El Profeta Isaías

A. Introducción al Profeta Isaías

Se considera el libro de Isaías como uno de los libros más ilustres del Antiguo Testamento. Además, Isaías ejerció una gran influencia sobre Juan el Bautista, Jesús y los autores del Nuevo Testamento, cuyas obras citan 411 veces a Isaías. Sin duda la medida del hombre ha sido determinada en gran parte por la medida de su obra.

Isaías hijo de Amoz era de Judea, probablemente de Jerusalén, y su ministerio se extendió desde el año de la muerte de Uzías (740 a.C.) a lo largo de los reinados de Jotam, Acaz y Ezequías (seguramente hasta el 701 a.C.). Muchos creían que Isaías era un profeta de la corte del rey. La tradición registra que Isaías era primo de Uzías. El acceso libre a la presencia del rey (7:3) y a la del sacerdote (8:2) apoyan esta tradición. También estaba casado con una profetisa y tenía dos hijos (7:3; 8:3). La tradición informa que Isaías se tornó en mártir al ser aserrado en dos partes durante el tiempo de Manasés (Hebreos 11:37).

Isaías poseía un sentido de la misión como resultado de su vocación divina (6:8-10). A pesar de sentirse indigno, en principio, creía que Jehová lo había limpiado, preparándolo para su trabajo. Su misión era difícil y quedó pasmado ante su naturaleza y extensión (6:11-13). Los nombres que puso a sus hijos, Sear-Jasub (un remante volverá) y, en particular, el que le diera al menor, Maher-salal-hasbaz (el despojo se apresura, la presa se precipita), son indicativos de su misión (La Sor, W.S., Panorama Del AT, página 358). Existía una relación muy cercana entre estos nombres y el mensaje dado a Isaías en su llamado.

B. Los Tiempos de Isaías

Durante los tiempos de Uzías, Judá recuperó mucha de la prosperidad y fuerza que no había experimentado desde los tiempos de Salomón. Pero con esta prosperidad vino la opresión, la avaricia, la corrupción y la formalidad de la religión Judía. La religión y la vida diaria fueron disociadas, creando un progreso que tocó lo material más que producir un desarrollo espiritual.

El ministerio de Isaías coincidió con una época en la que tuvieron lugar una serie de eventos importantes; más que en cualquier otro período en la historia israelita. Había otro poder en el horizonte, los asirios. Tiglat-Pileser ascendió al trono en el año 745 a.C. y subyugó al reino norte y al reino de Judá, incluyendo al reino norte de Israel bajo Manahem (II Reyes 15:19). Se aliaron en su contra varios estados

pequeños, incluyendo a Israel, pero no a Acaz de Judá. En cuanto a Acaz, la coalición se volvió en su contra y planeó derrocar a la dinastía de David. Contra el consejo de Isaías, Acaz buscó auxilio en Asiria. Asiria invadió la región superior de Jordán y se llevó a muchos de los israelitas a Asiria según su política de desplazamiento poblacional (II Reyes 15:29). Asiria estaba en la puerta de Judá.

Tiglat-Pileser murió en el 727. Con el apoyo de los egipcios (II Reyes 17:4), Oseas, rey de Israel, rehusó seguir pagando tributo a su sucesor, Salmanasar. Asiria se movilizó contra Israel, tomando al rey y su tierra. Después de un sitio de tres años, Samaria cayó en el 721 a.C. en las manos de los asirios. El resto de los israelitas fue llevados a la cautividad. El reino del norte no existiría más.

Con cada cambio de rey en Asiria, había rebeliones de las ciudades-estados para librarse de la mano de Asiria. En el año 716 a.C., durante estos tiempos problemáticos, Ezequías comenzó a reinar a Judá después de la muerte de su padre Acaz. Sargón de Asiria murió en el 705, lo que desencadenó varias revueltas contra Asiria, a las que sumó el intento de Ezequías (II Reyes 18:4), sin duda alentado por Egipto (Isaías 30:1-5; 31:1-3). Senaquerib, el nuevo rey de Asiria, estaba ocupado reprimiendo diversos levantamientos y no pudo tomar medidas contra Judá hasta el 701. Senaquerib comenzó otra campaña derrotando todas las ciudades-estados alrededor de Judá. Ezequías sacó la plata del templo y los tesoros de la casa real. Aun quitó el oro de las puertas del templo y lo dio a Senaquerib (II Reyes 18:14-17) como tributo. Pero eso no le satisfizo. Senaquerib mandó a Tartán contra Jerusalén. Senaquerib describió en sus propias inscripciones el bloqueo contra Jerusalén como "encerrando a Ezequías como un pájaro en su jaula." Isaías profetizó que Jehová iba a librar a Ezequías del inmenso ejército del rey de Asiria. Ezequías no se rindió al Senaquerib. Por razones misteriosas, su gran ejército fue infligido por una plaga u otra cosa (II Reyes 19 ; Isaías 37:36-38), forzándolo a regresar a Nínive de donde jamás montó una campaña contra Judá.

3. ¿Qué pasó con Judá durante los tiempos de prosperidad del reino de Uzías y de los que le siguieron?

4. Qué le pasó al reino del norte en el año 721 a.C.?

5. ¿Qué sucedió cuando Senaquerib de Asiria puso un bloqueo contra Jerusalén?

C. El Mensaje de Isaías

1. La Doctrina de Dios

a. El Santo de Israel

Un elemento central en el mensaje de Isaías fue la santidad de Dios. Por la propia experiencia de Isaías, la conciencia de su propio pecado y la recepción de la misericordiosa salvación de Dios, la santidad de Dios se convirtió en el fundamento de su mensaje a Israel. Su expresión característica, "el Santo de Israel", ocurre veinticinco veces en el libro. En el resto del Antiguo Testamento, sólo aparece seis veces.

El concepto de santidad transmite la idea de ser "separado" o "apartado". Además significa "apartado para" en vez de "apartado de". Esa era la idea que estaba en la mente de Dios cuando llamó, libró y separó al pueblo de Israel de Egipto para hacerles "un reino de sacerdotes, y gente santa" (Éxodo 19:6). Esta relación demandaba la fidelidad a Yahvéh y la obediencia al código moral como fue especificada en el pacto.

Pero los israelitas habían separado la conducta moral de la práctica ritual. El culto llegó a ser algo tan vacío que el término "impuro" llegó a usarse más para referirse a la impureza ritual o ceremonial, que al comportamiento inmoral o a la desobediencia de los preceptos de la Torá o la ley. Hoy en día podemos comprender eso por uno que asiste a los cultos durante la semana, que siempre es fiel en su asistencia a los cultos. Tal persona aparentemente ha cumplido ya con los requisitos para ser cristiano. Pero su comportamiento en la comunidad durante el tiempo en que no está en la iglesia se relaciona más como un impío que un santo. El

ha separado la adoración de Dios de la obediencia a Él, el rito de fe del hecho de fe y la vida santa del proceso de ser santificado. Hoy, igual que el tiempo de Isaías, los elementos de la adoración sin la obediencia no tiene sentido delante de Dios.

b. Yahvéh como Salvador y Redentor.

Isaías profetizó el castigo que mereció Israel en los primeros 39 capítulos. Muchos eruditos ven el capítulo 40 como el comienzo del segundo libro de Isaías, que ha sido considerado: El Libro de Consuelo. La salvación, para ser apropiada, tendría que ser aplicada a la situación de Israel. Esto no significa que la salvación que proponía Isaías no tenía un sentido más profundo ni futuro.

Los capítulos 40-55 permiten el estudio más productivo de la raíz, "El Santo de Israel es tu Redentor, dice Yahvéh (41:14; 43:14; 47:4; 48:17; 54:5), donde Isaías usa la frase principalmente para referirse a la redención de la cautividad (43:14; 47:4; 52:3-9). Sin embargo, los contextos también indican que esta actividad redentora no es un fin en sí misma, sino parte de un proceso que se mueve hacia algo mejor. En muchos pasajes se puede ver el doble sentido, el presente y el futuro. Por ejemplo, Isaías 61:1 dice: El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel. El regreso de los Israelitas a Jerusalén estaba implicado en el sentido primario de esta profecía. Pero el sentido más profundo fue cumplido por Jesucristo (San Lucas 4:18-19).

c. Yahvéh como Gobernante Único y Supremo.

Durante el tiempo de Isaías era costumbre de las naciones llevarse consigo los dioses de los templos de los pueblos conquistados, lo que simbolizaba la supuesta fuerza superior de sus propios dioses. La pregunta para Israel, y más tarde para Judá era, "Es Yahvéh el único Dios Supremo?" Isaías, por otro lado, explicó la conquista del pueblo de Dios como un castigo. Dios usó a las naciones que estaban en los alrededores para llevar a cabo su propósito. Asiria era sólo una vara en las manos de Él para castigar el reino de Israel (10:5). El castigo del reino del sur esperaba a los babilónicos. Pero las dos superpotencias, Asiria y Babilonia, también esperaban el juicio de Yahvéh como predijo Isaías (10:5-34; 47). Qué poder tenían sus dioses para evitar su propia destrucción? Durante el

exilio y la caída de Babilonia, los judíos verían que Dios controla a todas las naciones (40:11, 13-17). Él usó a algunas para castigar, mientras que a otras para restaurar (ej. Ciro de Persia, 44:28).

d. El Espíritu de Yahvéh.

Isaías tiene más que decir sobre el Espíritu que cualquier otro escritor del Antiguo Testamento. Obviamente, no contiene una doctrina acabada del Espíritu Santo comparable a la del Nuevo Testamento, pero no deberíamos esperar otra cosa. Las Escrituras fueron reveladas en "múltiples ocasiones y de muchas maneras" (Hebreos 1:1). La revelación no fue completa hasta su cumplimiento en el Hijo.

Por eso, la mención del Espíritu usualmente es ligada con los pasajes que se refieren al Mesías. Un pasaje clave es 11:2 que dice: Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor en Jehová. Los cristianos que encuentren cumplimiento de la promesa mesiánica en Jesús podrían vincular este pasaje con el momento del bautismo (San Mateo 3:16). Además Cristo Jesús enfatizó esta idea cuando citó a Isaías 61:1, "El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí," para mostrar el cumplimiento de la profecía en él.

Hay más referencias al Espíritu con las palabras "la rectitud" y "la justicia", características no encontradas en los reinos existentes en los tiempos de Isaías. La presencia del Espíritu va a resultar en la paz, el reposo y la seguridad para siempre (32:15-18). Las otras referencias no son tan claras como los anteriores. La palabra hebrea puede significar "el viento" (40:7), mientras que en otras ocasiones se referiría al "espíritu del hombre" o a una cualidad o atributo de Dios o el hombre, más que a un ser espiritual.

2. La Relación Entre Dios y el Ser Humano

a. La Rectitud y La Justicia.

Aunque La Reina Valera no hace la distinción muchas veces, hay dos palabras distintas que usa Isaías en cuanto a la justicia. Una significa "la rectitud o "la justicia" con el sentido básico de "conformidad a las normas aceptadas". En este sentido la palabra "rectitud" significa, en el libro de Isaías, "conformidad al camino de Dios", especialmente como se presenta en su Torá o Ley. La otra palabra hebrea significa "el juicio". No se puede separar

fácilmente un sentido del otro. Es como un cafecito que tiene dos ingredientes principales: el azúcar y el café. El café sin azúcar es amargo, difícil de tragar. El juicio sin conocer la justicia es un castigo sin entender el error.

Pero los israelitas tenían el concepto de la justicia escrita en la torá o ley. Además, Jehová mismo era la fuente de esta justicia. Se puede decir que la rectitud y la justicia eran atributos de Él, basados en el pacto que Él hizo con Israel y demostrados por el mismo. Lamentablemente, los israelitas se olvidaron de ser una nación de justicia. Dice 5:7: Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y aquí vileza; justicia, y he aquí clamor. No más fueron ellos en armonía con el carácter de la voluntad divina que era, " No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra" (11:3-4). Esta misma justicia podría llegar a ser un juicio o una bendición. Por falta de andar en el camino de Dios, aun la falta de guardar el carácter mismo de su Dios, ellos iban a sufrir el juicio. Por la misma justicia que guardaba al pueblo de Dios, le juzgaría. El cordel o plomada y el nivel son instrumentos importantísimos en la construcción de un edificio. Uno asegura la rectitud o lo derecho de la línea vertical, mientras el otro la línea horizontal. El libro de Amós explica el proceso como implicaría a Israel. "He aquí el Señor estaba sobre un muro derecho hecho a plomo, y en su mano una plomada de albañil. Jehová entonces me dijo: Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más" (7:7,8).

Hay otro atributo ligado a la justicia de Dios que es la misericordia. La justicia y el juicio de Dios siempre estaban acompañados por la misericordia. Por eso, Isaías profetizó que Jehová pondrá en Sión una piedra por fundamento y ajustará "el juicio a cordel, y a nivel la justicia" (28:17). El Siervo de Jehová recibe el espíritu del Señor para traer justicia a las naciones y "no se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia" (42:1-4). Esa fue la esperanza de Israel. Esa es nuestra herencia.

b. El Siervo del Señor.

En Isaías 40-55 encontramos lo que los eruditos llaman, "Cánticos del Siervo." Hay mucha discusión de qué es o quién es el Siervo.

Para los cristianos Jesucristo es el Siervo según Hechos 8:32-35 (La historia de Felipe y el etíope). Pero por la luz que tenía Isaías, significaba más. Se puede entender esta designación como teniendo tres referentes: la nación de Israel, el remanente, y el siervo sufriente.

En varias ocasiones Dios refirió a la nación de Israel como su siervo (41:8,9) para ser una "luz a las naciones" (42:6) y "traer justicia a las naciones" (42:1). Pero Israel anduvo como un siervo ciego y sordo (42:18,19) y la atención de quién es el Siervo cambia a otros. De vez en cuando Isaías es el Siervo. "Ahora pues, dice Jehová, él que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel" (49:5). En otra ocasión se amplía el sentido para incluir un remanente fiel. Finalmente, tenemos el siervo que sirve a su Señor de manera perfecta. Él es el Siervo Sufriente, que habiendo llevado nuestras enfermedades y nuestros dolores (53:4), puso su vida en expiación por el pecado (53:10) e hizo que muchos fueran contados como justos (53:11). Él es el verdadero Israel, quien cumple hasta lo último la voluntad y el propósito que Dios tuvo en mente cuando escogió a Israel.

Se puede ver que Dios usó varios siervos para llevar a cabo su propósito con Israel. Se ve a Israel como un siervo fiel e infiel. Dios usó un siervo satánico (Asirio) como una vara de castigo, mientras que Ciro de Persia como un siervo para traer a sus escogidos nuevamente a su tierra. Y, finalmente, usó el siervo sufriente para traer a su pueblo rescatado al reino de justicia y rectitud, al dominio eterno de la paz. En todo esto se puede ver la soberanía de Dios en usar cualquier medio para llevar a cabo su propósito. Él no demanda menos de nosotros hoy. Nosotros somos sus siervos, tomando nuestra parte en el plan de Dios para salvar al ser humano y traerlo al reino de justicia y rectitud, al dominio eterno de la paz.

6. ¿Qué sentido tenía la palabra "santidad" para los judíos?

7. ¿En qué manera fallaban los judíos en mantener la santidad delante de Dios?

8. ¿Por qué era costumbre de las naciones llevarse a los dioses de los templos de las naciones conquistadas?

9. El Siervo Sufriente era el _____ Israel.

10. Ezequiel hizo referencia a otros siervos usados en el plan de Dios. Nombre dos ejemplos más.

1. _____

2. _____

IV. El Profeta Jeremías

A. Introducción al Profeta Jeremías

Jeremías fue el profeta de su tiempo sin comparación. Él era único en su mensaje de juicio y esperanza durante un ministerio que duró más o menos cuarenta años. Jeremías comenzó su ministerio durante el año decimotercero del reino de Josías (627a.C.) hasta un poco después de la caída de Jerusalén en el año 586 a.C. él vino del linaje sacerdotal en la ciudad de Anatot, cinco kilómetros al norte de la ciudad de Jerusalén. Sí parece probable que la familia descendiera de Abiatar, el sacerdote desterrado a Anatot por Salomón debido a su participación en la lucha de Adonías por el trono (I Reyes 2:26).

El conflicto es la marca distintiva de la carrera pública de Jeremías. Y aunque sentía no ser el indicado para la tarea, Dios le usó para ser su boca para comunicar un mensaje impopular en su tiempo. El profeta Jeremías pago muy caro haber sido el portador de tal mensaje. A él le fue prohibido la posibilidad de casarse y de tener hijos, para simbolizar la esterilidad de una tierra juzgada (16:1-13). Este tipo de celibato era raro entre los judíos y, sin duda, confirmó las preguntas que se planteaban acerca de su normalidad. Además fue golpeado, echado en un pozo, considerado un traidor, fue mofado por otros profetas, fue encarcelado y hubo varios intentos de matarle. La mala interpretación y la oposición de los falsos profetas se agregaron a los sufrimientos de Jeremías. El incidente de Jeremías con Hananías mostró la severidad de este conflicto. Jeremías se había puesto un yugo de madera, demostrando la soberanía de Nabucodonosor. Pero enfrente de todos Hananías rompió el yugo que sobre el cuello llevaba Jeremías, afirmando que según Jehová le había hablado, de esa misma manera Dios rompería el yugo de Babilonia, haciendo que el exilio fuera breve, por lo que en el transcurso de dos años tanto los judíos que habían sido deportados como el rey Jeconías volverían a su tierra (28:2-5). No se necesita mucha imaginación para percibir cómo este tipo de oposición e indignidad enfurecían el alma justa del profeta.

B. El Carácter de Jeremías

El abundante material autobiográfico y biográfico del libro nos permite discernir aspectos importantes del carácter de Jeremías. Además puede ofrecer un ejemplo para nosotros hoy en día en nuestra relación con Dios y las demandas que requiere de nosotros.

Jeremías poseía una profunda franqueza personal, especialmente en su relación con Dios. A diferencia de los falsos profetas, no daba respuestas fáciles ni populares, sino que luchaba con Dios para asegurar que entendía su palabra en cada situación. Cuántas veces estamos satisfechos de interpretar la Biblia en una manera cómoda que da por sentado el desafío del evangelio? Muchas veces estamos cómodos para responder a un desastre o un pecado con versículos que llegan a ser más dichos que proclamaciones.

Jeremías demostró tener coraje al llevar sus convicciones a la práctica. A pesar de los ataques de su familia, la realeza, o el sacerdocio no le hicieron rebajar su mensaje. Además, demostró un odio apasionado hacia las conductas morales o espiritualmente erradas. Tan implacable era su llamado a juicio que sus oraciones por la vindicación de su mensaje a veces se convertían en un pedido de venganza sobre sus

enemigos (18:20). Tenemos que darnos cuenta de que Jeremías tomaba en serio el pecado, porque tomaba en serio la justicia de Dios. Hemos tomado en serio la justicia de Dios? Muchas veces vemos varios pecados como un fallo personal o corporal sin tomar en consideración la severidad de la transgresión contra Dios. Cuando no tomamos en serio la justicia de Dios, el pecado llega a ser algo no serio y remediado por nuestras propias fuerzas.

Por otro lado, Jeremías tenía una sensibilidad profunda por los sufrimientos de su pueblo. Jeremías justamente tenía el derecho de ser vengativo. Pero su papel de profeta de juicio, a menudo chocaba con su amor por su pueblo y su tierra. Con tristeza oró: Derramen mis ojos lágrimas noche y día, y no cesen; porque de gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de plaga muy dolorosa (14:17). ¿Podemos nosotros separar el odio al pecado del odio a la persona que haga el pecado y/o la injusticia contra nosotros?

Finalmente, a pesar de los tiempos desesperados, Jeremías jamás perdió su confianza en la soberanía y la fidelidad de Dios. Tan impactante como su prédica de juicio fue su proclamación de esperanza para la tierra luego de su purificación. Ante el desastre, demostró su confianza adquiriendo una propiedad en Anatot, atestiguando así la expectativa de que Dios permitiría que su pueblo volviera a su tierra (32:1-44). ¿Poseemos nosotros la confianza de Jeremías cuando llegan tiempos duros y de desesperación?

11. ¿Por qué le prohibió Dios a Jeremías casarse y tener hijos?

—

12. Cuando vemos varios pecados como un fallo personal o corporal, ¿qué no estamos considerando?

13. Por qué compró Jeremías una propiedad en Anatot?

C. La Composición y el Contenido del Libro

Porciones sustanciales de los capítulos 1-25 se expresan en primera persona, lo que sugiere que fueron dictados por Jeremías mismo o que se conservaron como se predicaron originalmente. Sabemos que esta parte se puso en escrito dos veces y se representan los primeros veinte años del ministerio de Jeremías. La segunda mitad del libro se expresa en tercera persona y nos da en su mayoría un relato de episodios de la vida de Jeremías durante los reinados de Joacim y Sedequías y la subsecuente caída de Jerusalén. Estas narraciones generalmente se le atribuyen a Baruc, quien, como amigo y asociado fiel, registró estos eventos y los agregó a la antigua colección escrita a pedido de Jeremías. Finalmente, por la frase final que se encuentra en 51:64 que dice, "Hasta aquí son las palabras de Jeremías," hay muchos que creen que el capítulo 52 debió ser agregado a la edición de Jeremías y Baruc para mostrar con su gráfico relato de la caída de Jerusalén cómo las profecías de Jeremías se habían cumplido literalmente.

Una dificultad básica que presenta el análisis del contenido de las profecías de Jeremías es una falta de orden cronológico coherente. Aparecen oráculos y episodios de varios períodos de la extensa carrera del profeta. Sería mejor organizar sus escritos cronológicamente en cuanto a los trágicos reinados de los últimos reinados de Judá.

1. El Reinado de Josías

Como afirmamos antes, Jeremías comenzó su ministerio durante el decimotercio año del reino de Josías. Esos fueron tiempos de la gran reforma de Josías con el descubrimiento del libro de la ley en el templo. II Reyes 23:25 afirma sobre las reformas y la vida del rey Josías: No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma, y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual. Entre todo eso, Jeremías predicó contra la idolatría de Judá y del pendiente juicio de Dios. Judá no había aprendido nada de la lección de Israel según Jeremías 3:8: Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio; pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó. Es curioso que Jeremías dijo poco en cuanto a la reforma de Josías. Seguramente la apoyó. Pero la reforma se ocupó mucho de aspectos externos y dejó intacto el corazón del pueblo. Ninguna reforma superficial podía borrar su maldad innata, fomentada por décadas de rebelión. La reforma externa se convirtió en un débil sustituto del arrepentimiento interno.

2. El Reinado de Joacaz

Joacaz, el hijo de Josías, reinó por tres meses. Neco, el faraón de Egipto le apresó, y puso a su hermano, Eliaquim en lugar de él. Faraón Neco le cambió el nombre por el de Joacim, indicando que él estuvo sujeto a su autoridad. Joacaz fue llevado a Egipto y allí murió. Jeremías exhorta a los sobrevivientes a no llorar por el difunto Josías, sino por el rey exiliado, "porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde nació" (22:10-12).

3. El Reinado de Joacim

Hubo una confrontación fuerte entre Jeremías y el rey Joacim que tocó las áreas entrelazadas de la religión, el estado moral, y la política. La gente había puesto una falsa seguridad en el culto del templo y los sacrificios como defensa ante las invasiones extranjeras. Pero Jeremías predicó que esta falsa seguridad habría de dar paso a los lamentos de la cautividad, a menos que el rey y el pueblo enmendasen sus caminos (7:1-8; 26:1-24). Además ellos no practicaban lo que predicaban. Había una violenta opresión acompañada de lujos que estaban completamente fuera de lugar para un rey siervo de Judá. La opresión a los extranjeros, a las viudas, a los huérfanos y el derramamiento de sangre, la idolatría, el robo, el adulterio, hasta el sacrificio de infantes (7:5-10, 30-32) mostraron qué tan lejos los israelitas se alejaron de los principios del pacto con Dios. Ellos eran peores que las naciones idólatras que estaban a su alrededor. Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha (2:11).

Por encima de todo esto, Joacim desafió directamente a Dios, uniéndose a una coalición dirigida por Egipto en un intento de resistir el creciente poder de la Babilonia de Nabucodonosor. Quemó el rollo que contenía las acusaciones y amenazas (Capítulo 36), demostró más que desprecio por el profeta: buscaba romper el poder de la profecía. Jeremías estaba desanimado, porque el pecado persistía y el juicio se posponía. También cuestionó los caminos de Dios. Durante este tiempo, la angustia más aguda que sobrellevaba Jeremías era el silencio de Dios. Justo eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegraré mi causa ante ti, Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente? (12:1)

El poder de la profecía de Jeremías no se encontraba en los garabatos carbónicos del rollo de Baruc, sino en la palabra del Señor eterno que no podía ser quebrantada. En 601 a.C. Nabucodonosor mandó bandas de caldeos, sirios, moabitas, y amonitas para responder al intento de Joacim de librarse de la soberanía de Babilonia. En 604 a.C., Nabucodonosor mismo invadió a Judá y a sitió Jerusalén. Durante este período murió el apóstata Joacim como predijo Jeremías.

4. El Reinado de Sedequías

El hijo de Joacim tomó el trono por un tiempo corto de tres meses. Pero Nabucodonosor arrasó con la tierra, llevando al rey y su familia en cadenas a Babilonia. Con Joaquín preso en Babilonia, cesó la dinastía de David. El tío de Joaquín fue puesto como gobernador.

Sedequías, aunque vio a Jeremías con agrado, fue dominado por sus consejeros espirituales y políticos, quienes le pusieron en una posición de conflicto con Jeremías. Dirigidos por el profeta, Hananías, predijeron una cautividad breve de dos años. Y quitó el yugo del cuello del profeta Jeremías y lo quebró. Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así ha dicho Jehová: De esta manera romperé el yugo de Nabucodonosor rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones dentro de dos años. Y siguió Jeremías su camino (28:10-11). Dios mandó a Jeremías a hacer otro yugo pero de hierro.

Jeremías insistió en la sumisión a Nabucodonosor. Escribiendo cartas a los primeros exilios el dijo: Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová: porque en su paz tendréis vosotros paz (29:7). Pero Sedequías se alió con Egipto y Nabucodonosor respondió con una invasión a Judá y el sitio de Jerusalén. La caída de Jerusalén, el saqueo del templo y la cautividad de Sedequías, todo ocurrió como lo había profetizado Jeremías (39:1-18 y 52:1-30). Sin embargo, a pesar de que la capital estaba sitiada, Jeremías fue enviado a Anatot para redimir parte de su tierra ancestral como símbolo de que la palabra final de Dios sería el juicio. Al exilio lo seguiría un retorno (32:1-33:26).

Nabucodonosor nombró gobernador a Gedalías, un títere babilónico. Jeremías insistió en que los judíos se quedaran en Judá y ayudaran a restaurar la tierra desolada. Pero eso cambió cuando nacionalistas de Judá asesinaron a Gedalías. Temiendo una represalia

de Nabucodonosor, huyeron a Egipto llevando a Jeremías en contra de su voluntad (41:1-43:13). El libro de Jeremías termina con la misericordia que el nuevo rey de Babilonia mostró a Joaquín, el último rey de la linaje da David. Esta obra de clemencia parece indicar que había cambiado la marca del juicio por la providencia de Dios y las olas del retorno y de la restauración, que le sirvieron de consuelo a Jeremías en los momentos oscuros, comenzaron a levantarse.

D. La Contribución Teológica de Jeremías

1. La Soberanía de Yahvéh

Aunque no hay mención del descubrimiento del libro de la ley en el libro de Jeremías, no podemos negar el impacto que tuvo este evento sobre el mensaje del profeta. Jeremías puso mucho énfasis en el Éxodo, en el tiempo en Sinaí, en la entrega de la ley y en la institución del pacto y en el asentamiento en Canaán. En todo eso, el poder de Yahvéh fue revelado. El nacimiento de Israel como una nación, la frustración de Egipto en su intento de impedir el éxodo y la rendición de Canaán ante Josué, todos estos hechos se consideraban el resultado de la intervención divina. Aun el éxito de Nabucodonosor llegó a ser tal porque Dios lo mandó así (27:6).

Además Jeremías aplicó las bendiciones y las maldiciones del pacto a todas las naciones, mostrando la soberanía de Yahvéh en todos los asuntos en el campo de la política del mundo. En un instante hablaré contra pueblos y contra reinos, para arrancar, y derribar, y destruir, pero si estos pueblos se convirtieren de su maldad contra la cual hablé, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerles, y en un instante hablaré de la gente y del reino, para edificar y para plantar. Pero si hiciere lo malo delante de mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había determinado hacerle (18:7-10). También, los oráculos de Jeremías (46-51) contra las naciones mostraron que el Dios Soberano asumía toda la responsabilidad por declarar juicio contra las potencias extranjeras.

2. La Antigua Torá y La Nueva Ley

La continua idolatría de Judá y el rechazo completo del pacto era incoherente con las acciones de otros pueblos paganos. Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? (2:11) Por la observación práctica, Jeremías discernió que la única explicación de esta rebelión ingrata era el pecado. Aun las reformas de Josías no podían quitar este engaño y perversidad del corazón

(17:9). Lograr esto significaría nada menos que un nuevo pacto (31:33).

El Nuevo Pacto está diseñado para satisfacer las necesidades específicas que lo hicieron menester: (1) es aun más personal que el contrato nupcial que Israel había violado (31:32); (2) se escribe la ley en los corazones del pueblo, fuente de su iniquidad, y no en tablas de piedra (v.33); (3) da como resultado el conocimiento verdadero de Dios (v.34); (4) lleva consigo la seguridad de un perdón completo de los pecados que causaron el juicio (v.34). Esta fue la esperanza futura de Jeremías, uno que vivía y proclamaba durante los tiempos más desesperados y deprimidos desde el concepto de la nación de Israel.

14. ¿Por qué el mensaje de Jeremías condenó al pueblo sin hacer referencia a las reformas del rey Josías?

15. ¿Por qué el rey Joacím quemó el rollo de la profecía de Jeremías?

16. Los asirios conquistaron al reino norte de Israel.
¿Los _____ conquistaron el reino del sur o Judá?

17. ¿Cómo explicó Jeremías por su mensaje la soberanía de Dios sobre todas las naciones, según su mensaje?

V. El Libro Ezequiel

A. El Profeta Y Los Tiempos

Podemos decir que el ministerio (593-571 a.C.) de Ezequiel fue en parte contemporáneo del ministerio (627-586 a.C.) de Jeremías. Pero la perspectiva de los dos fue muy diferente. Jeremías predijo de Jerusalén

mientras tanto Ezequiel predijo de Babilonia como un exilio. Fue en el año 597 cuando el rey de Babilonia, Nabucodonosor, sojuzgó la ciudad de Jerusalén por causa de la rebeldía del rey Joacim. Él llevó al rey y 10,000 exiliados a Babilonia. Ezequiel, que tenía 25 años de edad, fue parte de este grupo de exiliados. Su ministerio comenzó 5 años después en el año 573 (1:2) con la visión de la gloria de Dios.

Ezequiel vino de una familia de sacerdotes y ministró a los exilios (8:1). Su ministerio duró 22 años según la fecha de su llamamiento (1:1) y la fecha de su último oráculo (40:1). La carrera profética de Ezequiel duró un período normal del servicio de un sacerdote según Números 4:3 que dice, "de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión." Parece un tiempo corto en comparación con el ministerio de Isaías (39 años) y el de Jeremías (41 años). Pero el tiempo corto no pasó sin incidentes, porque Ezequiel vivió durante uno de los tiempos más oscuros para los judíos. Él precedió a la destrucción de Jerusalén y el templo por 7 años, y ministró 15 años después de aquel evento espantoso.

Las condiciones físicas del exilio aparentemente eran aceptables para muchos judíos. Ezequiel mismo tenía su propia casa en Babilonia. Los babilonios no estaban empeñados en castigar a los pueblos conquistados; sólo tomaban las medidas necesarias para evitar revoluciones. Los asirios, más crueles, ejercieron una política de destierro de los pueblos que vencían, dividiendo y dispersando, dejando que los pueblos perdieran su identidad nacional mediante el matrimonio y otras formas de absorción. Por el contrario, los babilonios deportaban a los pueblos en pequeños grupos y les permitían preservar sus identidades nacionales. Por ende, los judíos pudieron regresar del exilio, mientras que las diez tribus de Israel fueron absorbidas.

B. Las Características Literarias

Tres de los libros de los profetas mayores (Isaías, Jeremías, Ezequiel) están divididos en tres partes: (1) los oráculos contra Israel (Ez.1-24), (2) los oráculos contra las otras naciones (Ez.25-32), y (3) los oráculos de consolación a Israel (Ez.33-48). En el libro de Ezequiel esta forma es más clara. Además de la claridad de la estructura, el libro contiene una simetría. La visión de la gloria de Dios saliendo del templo (8-11) es balanceada con la visión del nuevo templo que será purificado y restaurado a una condición perfecta (40-48). Jehová, como un Dios

enojado y agitado (capítulo 1) es balanceado con el Dios de Consuelo (Jehová-sama o Jehová está allí, 48:35). El llamado de Ezequiel para ser un atalaya del juicio divino (3:17) es balanceado de ser una atalaya de la nueva época (capítulo 33). Aun las montañas de Israel recibieron un reproche divino (capítulo 6), pero en el capítulo 36, son consoladas.

Ezequiel también usó varias maneras para comunicar el mensaje. En el libro se encuentran las formas de:

1. Las cuatro visiones:

- a. Capítulos 1-3 La gloria de Dios
- b. Capítulos 8-11 La gloria de Dios saliendo del templo
- c. 37:1-14 El valle de los huesos secos donde Dios creó algo vivo de algo muerto.
- d. Capítulos 40-48 La visión del templo perfecto en toda su gloria.

2. Las doce actas simbólicas:

- a. 3:22-26 Forzado a callarse, enfatizando la obstinación de Israel de no escuchar la palabra de Dios.
- b. 4:1-3 El dibujo de Jerusalén en un adobe, representando el cerco de la ciudad.
- c. 4:4-8 Acostado al lado izquierdo por 390 días mostrando los 390 años de desobediencia.
- d. 4:9-11 Pan hecho al fuego de excremento humano enseñando sobre la comida inmunda que van a comer durante la cautividad.
- e. 4:12-14 Pan hecho al fuego de estiércol de bueyes.
- f. 5:1-3 Se cortó los cabellos con cuchillo, quemándolos, esparciéndolos, y cortándolos, simbolizando la destrucción y la matanza del pueblo.
- g. 12:1-6 Cavó un hoyo en la pared, llevando un bulto afuera, simbolizando la manera en que el pueblo saldría en cautividad.
- h. 12:17-20 Comió la comida con temblor y con ansiedad bebió el agua para mostrar la tierra que será despojada de su plenitud.
- i. 21:6,7 Gimió con quebrantamiento de sus lomos y con amargura por el pendiente desastre.
- j. 21:18-24 Con una espada, marcó en un letrero la ciudad que el rey de Babilonia iba a destruir, que iba a ser Jerusalén.
- k. 24:15-24 Dios le quitó de golpe el deleite de sus ojos, su esposa, simbolizando cómo Él iba a quitar a Israel, el deleite

de los ojos de Dios. Dios no le permitió lamentarse por ella, igual haría el pueblo en su momento.

1. 37:15-28 Escribió en dos palitos y los juntó mostrando que Dios iba a sacar a Israel y a Judá de las naciones para ponerlos de nuevo en su tierra.

3. Las cinco parábolas

- a. Capítulo 15 La madera de la viña no es útil igual que Israel.
- b. Capítulo 16 El amor de Dios por Israel, por el cual toma a la niña abandonada, criándola hasta ser una bella mujer. Pero la mujer rechazó el amor del dueño y llegó a ser una prostituta.
- c. Capítulo 17 Las naciones de Babilonia y Egipto simbolizadas como águilas, y la destrucción de las mismas y la falsa confianza en ellas.
- d. Capítulo 19 Lamentación sobre los príncipes en la forma de una leona y sus cachorros.
- e. Capítulo 23 Las dos hermanas que se llamaban Ahola (Samaria) y Aholiba (Jerusalén) que cometieron fornicación con otros aunque tenían su propio cónyuge.

Muchos vean a Ezequiel como un hombre excéntrico, neurótico o psicópata o aun, esquizofrénico. De hecho, su conducta era anormal. Pero todo lo que él hizo fue mandado por Dios. Y cada vez, la conducta anormal dejó la gente pidiendo: ¿Qué haces? (12:9) Dios sabía que el mensaje comunicado solamente por la boca no era suficiente para alcanzar y tocar los corazones de un pueblo sordo. Él usó otros medios para presentar un mensaje viejo en maneras nuevas. Hay mucho que podemos aprender de estos medios, especialmente en la comunicación y la enseñanza de la Biblia. No hay límites en cuanto a los métodos pedagógicos que podemos utilizar en nuestras iglesias. Nuestros métodos deben levantar nuestra curiosidad en lo que enseña la Biblia, dejándonos con las preguntas: ¿Qué haces? o ¿Qué significa eso? Quedarnos siempre con la misma metodología de enseñanza es una muestra de nuestra falta de la imaginación. La revelación bíblica es bastante variada. Los que desean enseñar y aplicar esta revelación deben ser flexibles y abiertos a otras metodologías también.

18. ¿En qué manera se diferenciaron las perspectivas de Ezequiel y de Jeremías?

19. ¿Por qué Dios le quitó de golpe la esposa a Ezequiel?

20. ¿Qué podemos aprender hoy en día de los varios métodos que usó Ezequiel para expresar su mensaje?

C. Los Temas Teológicos

1. La Soberanía de Dios

El tema no es nuevo. Todos los profetas tratan la soberanía de Dios sobre la creación, sobre pueblos y naciones y sobre el rumbo de la historia. Pero en Ezequiel, este tema es presentado con más claridad que en los demás. Hasta la presencia de la gloria de Dios que invadió al mundo de Ezequiel hasta la última frase "Jehová está allí" , tenemos una escena clara de la omnipresencia y omnipotencia de Dios. El Dios Soberano decidió que le hayan conocido. No hay menos de 65 citas de la frase: y sabréis que yo soy Jehová, que testifican del deseo y la intención divina de ser conocido. Los capítulos 1-24 enseñan que Dios se revelaría en la caída de Jerusalén y la destrucción del templo. Los capítulos 25-32 enseñan que la naciones le conocerían por los juicios. Y Capítulos 33-48 prometen que le conocerán por la restauración y renovación espiritual de Israel.

2. La Gloria de Dios

Varias veces Dios reveló su gloria a Ezequiel. Comunicó la visión de capítulo 1 en un dibujo que frustraría a cualquier artista. Una gran nube con un fuego envolvente, los cuatro seres vivientes con cabezas que tenían cuatro caras y cuatro ruedas llenas de ojos corriendo y volviendo en semejanza de relámpagos, son algunas de las características de la visión de Ezequiel. Llegado este punto, algunos lectores no querrán saber nada más del libro. Pero la comunidad creyente, primero los judíos post-exílicos, había encontrado aquí algo que simboliza la presencia de Dios. Cómo representar su trascendencia o providencia? Ezequiel dijo: Y cuando

yo lo vi, me postre sobre mi rostro (1:28). Pero luego encontró que Dios no estaba distante sino muy cerca, que no era inaccesible, sino que estaba listo para dialogar. Sin embargo, la manera misma en que se dirige a Ezequiel con la frase, "hijo de hombre" (usada 93 veces en el libro), le recuerda su diferencia. La doctrina de Dios expresada por Ezequiel, con toda su riqueza e integridad, comienza por recordarnos que Dios es el Otro, que es completamente distinto a nosotros y nos trasciende. Uno no se acerca a Él hasta que Él no invita.

3. La Responsabilidad Personal

Al oír la frase de Éxodo 20:5, "No te inclinarás a ellas, ni los honrarás, porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de hijos que me aborrecen," pondría la culpa de la situación en las manos de la generación anterior. El mandamiento que aplica los pecados de padres idólatras a las generaciones sucesivas, no es un intento de desplazar la culpa; muy por el contrario, señala cuán peligrosos son los efectos del pecado idólatrico de una generación sobre sus hijos y sobre los hijos de sus hijos. Ezequiel, igual que Jeremías (31:29), rechazó el sentido popular del proverbio: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera (Ez.18:2), con la frase: el alma que pecare, esa morirá (18:4). Ilustra este principio con las situaciones de tres generaciones sucesivas (18:5-9; 10-13; 14-17), cada una juzgada por sus propias obras. Con el fin de ampliar su ilustración describe a un hombre malvado que se convierte y es perdonado (18:21); y al hombre justo que se aparta de la justicia, comete iniquidad y muere por el pecado que cometió (18:24). Así, Ezequiel muestra que un hijo no será perdonado porque su padre sea justo, ni castigado porque su padre sea malvado; en todos los casos se recibe el castigo de sus propios pecados.

D. Escatología del Libro

Según algunos eruditos, el tema de los tiempos finales es un concepto tardío en Israel que fue desarrollado años después del exilio. Pero el propósito último de tales hechos está siempre a la vista. Desde Génesis 3 y la promesa de la simiente y Génesis 12:3 y la promesa a Abraham hasta II Samuel 7:13 y la promesa de un reino eterno dado a David, tenemos un propósito escatológico revelado por Dios. Ezequiel no era el primero en dar énfasis en las últimas cosas. Pero con la finalización de la dinastía davídica y la destrucción de Jerusalén, el pueblo de Dios

necesitaba un nuevo énfasis, una enseñanza más desarrollada del verdadero significado de las promesas de Dios. Ezequiel escribió el significado en la forma apocalíptica, siendo el primero que usó esa forma extensivamente en cuanto a las últimas cosas. Pero se da cuenta que el sentido de las visiones en forma apocalíptica no tenía importancia solamente para nosotros hoy en día. Fueron reveladas primeramente a los exilios para darles consuelo de que el juicio de Dios no sería su última palabra en cuanto a los israelitas.

1. El Templo y El Culto

No fue una sorpresa el que Ezequiel puso mucha atención en estas áreas. Lo que definió al pueblo de Israel era la religión única entre todas las naciones de sus alrededores. Y el templo era el símbolo central del culto. Con la destrucción del templo, algo inconcebible entre los judíos, tuvieron que buscar otra manera de mantener su identidad.

En una primera vista de los capítulos 40-48, Ezequiel parece decir que en la edad mesiánica el templo será reconstruido, la tierra distribuida según la herencia tribal y el sistema de sacrificios restablecido (45:18-25). Esto parecería contraponerse a la importancia que los profetas atribuyen a la naturaleza espiritual del culto y a Yahveh como un Dios que no se deleita en ofrendas de sangre (Miqueas 6:6-8; Isaías 11:1). Sin duda es contrario a la perspectiva del NT (Hebreos 8-10), especialmente cualquier interpretación que niegue el carácter definitivo del sacrificio de Cristo. Estos pasajes producen numerosos problemas en cuanto a la interpretación. Sin embargo, nadie puede negar el consuelo y la esperanza que les daban a los exilios que escuchaban dichas palabras y que les testificaban que no serían olvidados por los ojos de su Dios.

2. Un Nuevo Corazón y Un Nuevo Espíritu

Al igual que jeremías, Ezequiel aclara que el objetivo de Yahvéh no es simplemente castigar a su pueblo y arrebatar un remanente para comenzar otra vez con la misma humanidad no redimida (36:24-27). Sino producir algo nuevo: un nuevo pacto, un nuevo corazón y un nuevo espíritu. Sin embargo, estas figuras de dicción indican que, aunque sería nuevo, no sería distinto. Ningún nombre nuevo reemplaza las palabras Israel, David, ni la ley. Ezequiel agrega a la verdad central un elemento adicional: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual

profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado (36:22). El concepto de una deidad trágica, atrapada impotente en el vértice de la historia, no se encuentra en Ezequiel. Según Ezequiel, Yahvéh es el Señor de la historia. El no ha sido derrotado, sino que su plan todavía está vigente.

3. El Apóstol Juan y Ezequiel

Una comparación del libro de Apocalipsis y el libro de Ezequiel indica que el autor novotestamentario extrajo mucho de las figuras y del lenguaje de esta profecía, lo que explica que 48 de las 75 citas directas o indirectas de Ezequiel en el NT se encuentren en el Apocalipsis. Es muy evidente que lo que los exiliados esperaban, también lo esperamos nosotros hoy. Por lo tanto, el pueblo de Dios en todas las edades, tanto judío como gentil, tanto en la sinagoga como en la iglesia, encuentra esperanza y consolación, ansiando la ciudad cuyo nombre es "Jehová-sama", o el "Señor está allí".

21. ¿Qué sentido tiene la frase, "y sabréis que yo soy Jehová," en el libro de Ezequiel?

22. ¿Qué importancia tenían para los judíos el templo y los cultos?

23. ¿Qué significaba la frase "hijo del hombre" en relación a Ezequiel?

24. ¿Qué sentido tenía el siguiente proverbio para los judíos: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera (Ez.18:2)?

VI. El Libro de Daniel

A. Daniel: Hombre de Oración

Según las fechas que da el libro, Nabucodonosor llevó a los jóvenes a Babilonia en el 605. Su sueño, que interpretó Daniel, tuvo lugar en 603. El primer capítulo sirve como una introducción de cómo alcanzaron Daniel y sus compañeros la corte real de los babilonios. Daniel continuó en el servicio real hasta el primer año de Ciro (538 a.C.) y recibió una revelación en el tercer año de Ciro. Si Daniel estaba pronto a cumplir los veinte años en 603 a.C., habría tenido unos setenta y cinco años en 536 a.C. Entonces los relatos de Daniel en la corte real de Babilonia y de Persia abarcan por lo menos 65 años.

Se puede decir mucho sobre los eventos y las visiones que sucedieron en la vida de Daniel. Es fácil poner énfasis en estos sin estudiar la persona y su carácter. La Biblia nos cuenta que Daniel y sus compañeros pasaron frente a Nabucodonosor y: En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino (1:20). Esto nos hace pensar en lo que dice el libro de Proverbios: El principio de la sabiduría es el temor de Jehová (Proverbios 1:7). La sabiduría verdadera se encuentra en una relación íntima y profunda con el Dios verdadero. Así fue Daniel. Por el libro entero se puede ver que la fe de Daniel soportó las pruebas de su vida. Además el libro nos ha dado la manera en que Daniel mantuvo su fe en un tierra lejana, lleno de dioses ajenos. El se mantuvo cerca de su Dios por la oración. Sin duda, esa fue la razón por la que Dios donó tanto a Daniel y le eligió para llevar su mensaje, no solamente a los israelitas, sino también a los reyes poderosos de aquel tiempo.

B. La Literatura Y La Interpretación

Qué tipo de literatura es el libro de Daniel? Hay muchos eruditos que tratan el libro como histórico. Pero eso negaría su carácter apocalíptico. Además el libro no se encuentra en la Biblia hebrea entre los otros profetas, sino en la tercera parte del canon judío que se llama Los Escritos. Por eso, otros sostienen que el libro no es una verdadera profecía, sino otra forma de literatura que no condena la conducta pecaminosa ni recomienda un sistema ético elevado. Estos puntos de vista siguieron una interpretación errónea del propósito del libro. El libro siempre tiene en la mente el propósito de los profetas de Israel que consistió en hacer conocer la voluntad de Yahvéh, que incluía el futuro. El elemento de predicción está presente en todos los profetas, pero está supeditado a lo que Dios requiere de su pueblo.

Cuando uno trata de fechar un evento de las visiones de Daniel, se toma el riesgo de forzar fechas e interpretaciones de los otros eventos. La profecía apocalíptica se presenta en formas perdurables. Además, las predicciones usualmente se presentan en eventos que sucederán en el futuro cercano, el futuro lejano, y el futuro de los últimos tiempos. Eso es muy evidente en los símbolos tomados por el apóstol Juan en el libro de Apocalipsis. Las estrellas simbólicas de los ángeles (Daniel 8:10; Apocalipsis 8:12); los cuernos simbólicos de los poderes de la tierra y del anticristo (Daniel 7:8; Apocalipsis 13:5-6); el radiante hijo del hombre (Daniel 10:5-6; Apocalipsis 1:14); y el numero siete, símbolo de la calidad de completo y de la perfección (Daniel 9:24; Apocalipsis 1:16; 5:1); son algunos ejemplos de los símbolos que se encuentran en los dos libros.

El libro de Daniel contiene las revelaciones que sirven como relatos de la relación del destino del pueblo de Dios y el de los poderes mundiales. El tema comienza en capítulo 2 con el sueño de Nabucodonosor, quien vio una estatua inmensa, representando los poderes mundiales que van a ser destruidos cuando Dios establezca su reino sobre el mundo entero. En el capítulo 7, el tema vuelve a introducirlo con las cuatro bestias (cuatro reinos) subiendo del mar. Uno que se parece al hijo del hombre (7:13) va a destruir las cuatro bestias, sustituyéndolos con su reino eterno. Hay muchas interpretaciones que identifican las cuatro bestias. La más probable es: Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. El libro de Daniel gira alrededor de las predicciones de estos cuatro imperios. El primer capítulo sirve como una introducción, mientras tanto, capítulos 3-5 tienen eventos que ocurrían durante el tiempo del primer imperio. El capítulo 8 habla del segundo y del tercer imperios, y capítulo 9 con el cuatro. También, el capítulo 9 tiene la profecía mesiánica de las setenta semanas (9:24-27). Los últimos capítulos (10-12) describen en tales detalles el intercambio de circunstancias que el pueblo de Dios va a pasar durante el tiempo del tercer imperio.

Los eruditos conservados tienen dos maneras de interpretar estas visiones. La primera interpretación en cuanto a la estatua (2:31-39), las cuatro bestias (7:2-27) y las setenta semanas (9:24-27) culminan en la encarnación de Cristo y el cumplimiento de las promesas de Dios a Israel conforme al nuevo pacto. En este sentido, 9:27 haría referencia a la destrucción del templo en Jerusalén en 70 d.C. La segunda interpretación encuentra el cumplimiento de estas profecías en la segunda venida de Jesucristo. Con esta interpretación, hay un tiempo

de gracia continuado de una forma u otra, por el imperio romano. Este imperio culminará en el reino contemporáneo de diez reyes (2:41-44; Apocalipsis 17:12), quienes serán destruidos con la segunda venida de Cristo. En aquel momento, Cristo establecerá el reino divino en el mundo (Apocalipsis 20:1-6) que dominará el mundo (Daniel 2:35). El "otro cuerno" de Daniel 7:24 se identifica con el anticristo quien obtendría su poder de los cuatro reinos y los diez reyes. El hijo del hombre va a destruir este mismo anticristo.

En resumen, el libro de Daniel no es ni historia escrita por adelantado, ni una profecía después del hecho. Es apocalíptica, que siempre es trans-histórica; parece surgir de la historia, pero su propósito va más allá de la historia y provee un mensaje perdurable.

25. ¿Por qué Daniel y sus compañeros fueron diez veces más sabios que los otros?

26. ¿Qué significa el número "siete" en lo libro de Daniel y el Apocalipsis?

27. ¿Qué tenían en común la estatua del sueño de Nabucodonosor y la visión de Daniel de las cuatro bestias?

C. El Tema Central: La Soberanía De Yahvéh

Al principio del libro, se manifiesta la providencia de Dios en las vidas de Daniel y sus compañeros con el propósito de llevar un mensaje a los israelitas, así como a las naciones de aquel tiempo. Pero de diferente manera a la de los oráculos de Ezequiel (25-32), que parecían disociados de los eventos corrientes, las profecías de Daniel se plantean en los eventos históricos que estaban sucediendo en aquel tiempo. Así la simultaneidad del evento y de la profecía producía un mensaje para los babilonios así como para los israelitas. Y el mensaje

inolvidable, hablado por todos los profetas fue: El Dios de Israel es Soberano sobre la tierra y los cielos. Varias veces en el libro de Daniel se encuentran las proclamaciones a Yahvéh como Nabucodonosor hizo: y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades (4:46). El rey Dario dijo, después que Dios salvó a Daniel del foso de los leones: De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin (6:26). Aquí se encuentra un testimonio del Dios de Israel de los dos hombres más poderosos en el mundo de su tiempo. Ellos no fueron segundos de nadie. Tan poderosos como fueron, reconocieron que el Dios de Israel era Soberano sobre su creación.

El mensaje de la soberanía de Yahvéh tocó a los israelitas también. El reino de Dios siempre triunfa sobre los reinos del hombre (7:11,26-27; 8:25; 9:27; 11:45; 12:13). Además el reino de Dios va a triunfar sobre los enemigos espirituales quienes usan los reinos terrenales para oprimir al pueblo de Dios. Ese es el sentido del 10:13 donde dice: Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. Quién ganó la guerra? En 12:1 tenemos la respuesta: En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Muchas veces la literatura apocalíptica salió de situaciones de opresión para darles consuelo al pueblo de Dios. No es difícil ver que el libro de Daniel fue un libro de consolación para los israelitas igual que para todos los siglos de la persecución del pueblo de Dios hasta los últimos tiempos cuando Cristo vendrá. En este aspecto, el libro de Daniel es perdurable.

28. ¿Por qué las profecías de Daniel parecían más directas a los imperios existentes que los oráculos de Ezequiel?

29. ¿Qué significa cuando decimos que el libro de Daniel es perdurable?

Notas

Profetas Menores

Una Introducción a los 12 Profetas Menores

Oseas - Joel - Amós - Abdías - Jonás - Miqueas - Nahum - Habacuc - Sofonías - Hageo - Zacarías - Malaquías

Introducción: Los 12 Profetas Menores

A. Su Misión

B. Su Profecía

C. Su Época

D. Su Lugar en la Biblia

I. Oseas - Amor Divino y Adulterio Espiritual

II. Joel - El Día del Señor Se Aproxima

III. Amós - Un Juicio para los Benditos

IV. Abdías - Una Nación Orgullosa Tumbada por la Ira de Dios

V. Jonás - Hasta Dónde Se Extiende el Amor de Dios?

VI. Miqueas - Qué Pide Jehová de ti?

VII. Nahum - Consuelo para Víctimas de Injusticia

VIII. Habacuc - El Problema del Mal

IX. Sofonías - Juicio y Salvación

X. Hageo - Prioridades

XI. Zacarías - Señas de un Mesías

XII. Malaquías - Una Fe Empalidecida

Conclusión

Profetas Menores

Una Introducción a los 12 Profetas Menores

Oseas - Joel - Amós - Abdías - Jonás - Miqueas - Nahum - Habacuc - Sofonías - Hageo - Zacarías - Malaquías

Introducción: Los 12 Profetas Menores

En los estudios anteriores nosotros hemos hablado algo de la estructura del Antiguo Testamento. Con este estudio, el de los Profetas Menores, llegamos a la última sección de la primera parte de la Biblia. Después de todos los acontecimientos del Antiguo Testamento encontramos a nuestro Dios, fielmente enviado sus mensajeros a su pueblo.

El Dios que nos enfrenta en estas páginas es un Dios apasionado por su pueblo. El lector llega a sentir esta pasión por medio de cada uno de estos profetas. Sea en la ferocidad de su ira o en su espantosa capacidad de perdonar a los que le han traicionado, la pasión de Dios hacia su pueblo se manifiesta en estos pequeños libros. Los que no creen en un Dios que sea capaz de tantas emociones no deben durar mucho en la lectura de estos profetas.

A pesar e toda esa pasión, al fin y al cabo los profetas menores nos dejan esperando. Los problemas de la relación entre Dios y su pueblo no se resuelven. Pero quedamos con una esperanza, aunque sea nublada y sombría. Esa es la esperanza de un Mesías. Una figura que vendría para cumplir todas las profecías contenidas en estos libros. Este Mesías llevaría a otro nivel la pasión que nuestro Dios siente para su pueblo, y los profetas menores sirven para preparar el camino.

A. Su Misión. El autor de Hebreos resume el trabajo de los profetas en pocas palabras cuando dice, Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,... (He 1:1). La misión de los profetas era la de comunicarle la voluntad de Dios a su pueblo y a todo el mundo. S.C. Yoder, en su libro *He Gave Some Prophets*, detalla 6 aspectos de la misión de los profetas. A continuación:

1. Para hacer conocidas la naturaleza y la voluntad de Dios y para establecer normas de conducta.
2. Para reprender el pecado y traer a arrepentimiento a los que se habían extraviado.
3. Para iniciar reformas religiosas, sociales, políticas y morales.
4. Para advertir a los errantes, indisciplinados y rebeldes del juicio venidero de Jehová.
5. Para animar a los fieles con un mensaje de esperanza y consolación.
6. Para hacer conocida la grandeza y misericordia de El que es más grande que todas las necesidades de la humanidad.

Estos profetas también daban testimonio al Verbo de Dios. Casi todos son citados en el Nuevo Testamento y, en la gran mayoría de los casos, los pasajes citados son profecías del Mesías.

B. Su Profecía. Se ven algunas normas en cuanto a la naturaleza de la profecía de los profetas bíblicos. Aunque los profetas eran personas muy distintas y muy diferentes, todos sirvieron dentro de los límites establecidos por Dios. Quisiéramos señalar algunas de estas normas aquí:

Los profetas fueron dirigidos y controlados por el Espíritu Santo. Los profetas no podían introducir novedades en la vida religiosa de Israel. Siempre servían para retornar al pueblo a la fe original. Aunque fueron inspirados por el Espíritu, no tenían la libertad de contradecir algo ya revelado por Dios.

Las profecías del profeta verdadero siempre se cumplieron.

Muchas de las profecías eran condicionales. La profecía presentaba las opciones que dependían de la conducta del pueblo.

Estos profetas vivían inmediatamente antes de los exilios a Babilonia y Asiria. Mucha de la ira de Jehová profetizada en estos libros fue cumplida en estos exilios.

La venida de Jesucristo juega un rol importante en estas profecías.

Sería bueno recordar estas normas bíblicas de la profecía del Antiguo Testamento al presentarse algún "profeta" hoy en día. Los profetas nunca se dejaron guiar por cualquier espíritu, sino siempre respetaban los límites de la Palabra de Dios y de su misión.

C. Su Época. Para entender el mensaje de los profetas es imprescindible saber algo de su época. Sin un buen entendimiento de las conquistas, los exilios y la situación política del medio oriente de este período

sencillamente no es posible entender y interpretar el mensaje de los profetas. Por esta razón aquí presentamos una lista de acontecimientos importantes de este período.

Fechas Acontecimientos

- 721 a.C. La caída de Samaria ante Asiria y el exilio del Reino del Norte
- 612 a.C. La caída de Nínive
- 606 a.C. Batalla de Carcemish, Babilonia llega a ser predominante en el Medio Oriente
- 597 a.C. Caída de Jerusalén ante Nabucodonosor
- 586 a.C. Destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor
- 536 a.C. Decreto de Ciro sobre la reconstrucción el templo en Jerusalén
- 520 a.C. Los trabajos de Hageo y Zacarías en la reconstrucción del templo
- 516 a.C. Terminación de construcción del templo
- 457 a.C. Retorno a Jerusalén dirigido por Esdras
- 445 a.C. Nehemías reconstruye los muros de Jerusalén

Valdría la pena para muchos de nosotros volver a leer estos libros proféticos tomando muy en cuenta estos acontecimientos. Si toda la iglesia cristiana lo hiciera, no tendríamos hoy día tanta confusión en cuanto a la profecía del Antiguo Testamento. Una mirada hacia la historia de aquel tiempo nos indica que Dios cumplió de inmediato la mayoría de lo que allí fue profetizado.

D. Su Lugar en la Biblia. Al considerar la historia de dicha época llegamos a ver que el lugar que ocupan los 12 profetas menores en la biblia es lógico. Se encuentran al final del Antiguo Testamento y nos dan un resumen de lo ocurrido en este período. Y no es solamente un mero resumen de una historia fastidiosa, sino una serie de enfrentamientos entre Dios y todas las naciones que da énfasis a la soberanía del Todopoderoso. A pesar de la rebeldía de su pueblo, no queda duda alguna del control del Señor. Con el testimonio de los Profetas Menores el Antiguo Testamento llega a su conclusión.

Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Más a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. (Malaquías 4:1-2)

1. Escriba y explique tres aspectos de la misión de los profetas:

1) _____

2) _____

3) _____

2. ¿Podían los profetas introducir novedades en la fe de los hebreos?

_____ ¿Por qué? _____

3. ¿Por qué tenemos que entender algo de la historia de la época de los profetas?

4. ¿Se resuelve el problema de la desobediencia de Israel por medio de estos profetas menores? _____ ¿Por qué?

I. Óseas. Amor Divino y Adulterio Espiritual

Nombre: el nombre Oseas significa Dios es salvación. Óseas era el hijo de Beerí y tiene la distinción de ser el único profeta del reino del Norte. Amós también profetizó en el norte, pero era del sur.

Contexto: Oseas parece ser escrito en los años después de 746 a.C. Oseas 1:1 nos informa que su ministerio se desarrolló bajo los reyes Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías de Judá, y Jereboam de Israel. Era contemporáneo de Amós en el norte, y de Isaías y Miqueas en el sur. Todos sus profecías en cuanto a Samaria fueron cumplidas durante o inmediatamente después de su vida. El Reino del Norte fue destruido en 721 a.C. y los moradores de Samaria fueron exiliados por Asiria. Se puede enterar más del contexto leyendo 2 Reyes 14:23 a 17:41, un pasaje que trata el mismo período histórico.

Temas: El libro de Óseas se divide en dos partes: capítulos 1-3 componen la primera parte y 4-14 la segunda. Los primeros tres capítulos tratan la vida familiar de Óseas. Ni siquiera en las telenovelas vemos situaciones tan penosas y dolorosas como la que vemos en la vida familiar de Óseas. Para simbolizar la relación entre El y su Pueblo, Dios ordenó a Óseas a tomar a una prostituta como esposa. Los tres hijos que le nacieron eran "hijos de fornicación". Según la orden de Dios, Óseas les puso nombres muy descriptivos. Estos nombres se les dieron con el fin de decir algo claro en cuanto la actitud de Dios frente a su pueblo.

Jezreel: Al primer hijo le pusieron un nombre que significa El Señor siembra o esparce. En este caso lo que sembraría el Señor sería el castigo de Israel. El pueblo, en vez de ser fortalecido y engrandecido sería castigado y esparcido. Al primero hijo le fue puesto un nombre que significaba castigo. Jezreel era también el nombre del lugar donde Jehú mató a todos los que quedaban de la casa de Acab. Este nombre radiaba violencia y significaba un gran cambio en el futuro del pueblo de Dios.

Lo-ruhamá: Después de Jezreel, Gomer dio luz a una hija. Dios le dijo a Oseas que le pusiera Lo-ruhamá por nombre. Lo-ruhamá quiere decir "no compadecida" y con este nombre Dios prometió una suspensión de su misericordia.

Lo-ammi: Al tercer niño le pusieron el nombre más feo de todos, Lo-ammi. En hebreo este nombre quiere decir, "no mi pueblo", o "no son mi gente". Con este nombre Dios quería decir que el proceso que él había comenzado con Abraham, la elección y preparación de un pueblo suyo, ya había fracasado. Con este nombre dibujó lo que significaría "infierno" para su pueblo. Todo lo que eran dependía de esta relación con Dios. Al llegar a no ser su pueblo, llegarían a no ser nada.

En la segunda parte del libro, el profeta revela el porque Dios está condenando a su pueblo. Detalla las numerosas infidelidades de Israel y habla del castigo venidero.

A pesar de las palabras de juicio y castigo, lo impresionante del libro son los pasajes donde Dios habla de su amor hacia este pueblo infiel.

Cómo podré abandonarte, oh Efraín? Te entregaré yo, Israel? Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se

inflama toda mi compasión. No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti.... (11:8,9)

Dios si ejecutó el ardor de su ira en Israel. Pero no lo abandonó. Volvió después a su pueblo para hacerle una oferta de salvación aun más generosa.

II. Joel. El Día del Señor se Aproxima

El Profeta y su Contexto: El nombre Joel significa "Jehová es Dios." Joel es el segundo en orden de los profetas menores pero se sabe muy poco de su contexto histórico. No se mencionan los nombres de los reyes bajo los cuales Joel ministraba. Tampoco se indica cualquier otro evento históricamente conocido con el cual podríamos fechar el libro de Joel. Es obvio que era de Judá y nos dice que era hijo de Petuel, pero más que esto no podemos decir.

Temas: Esencialmente, el libro se divide en tres partes. En la primera parte se trata una plaga de langosta y el profeta Joel relata cómo será parecido el Día del Señor a dicha plaga. Dos cosas en cuanto a esta plaga y este día sobresalen: Primero, que no hay nadie y que no hay nada que pueda escapar. El día del Señor, tanto como la plaga, consume y destruye todo lo que esté en su camino. No hay manera de escapar. La segunda idea que nos llama la atención es que Dios es soberano y está en control de todo. Es Dios que dirige la plaga de langosta y Dios que dirige las naciones y todo lo que ellas hacen. El Día del Señor que se aproximaba mostraría esto a todo el mundo. Así que el Señor cumpliría su profecía en este día, todos los moradores del mundo entenderían su soberanía.

Y Jehová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; fuerte es el que ejecuta su orden; porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo? (2:11)

La segunda parte del libro de Joel comienza con las palabras, "Y después..." Después de esta plaga el Señor continuaría su obra entre las naciones. Esta obra sería caracterizada por el derramamiento de su Espíritu.

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán

visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días (2:28,29).

En esta parte vemos cómo Dios ha previsto la salvación de sus fieles. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo (2:32). Pero vemos también que este derramamiento del Espíritu es solamente uno de los pasos dados en el acercamiento del día del Señor. Falta todavía, mucho por recorrer. Aunque la salvación ha comenzado para algunos, Jehová sigue castigando a los infieles y a las demás naciones.

La tercera parte del libro, es la más corta. En ella encontramos la liberación de Judá y tenemos una visión de la plena realización de la salvación de Dios.

Sucedirá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim (3:18).

Joel y el Nuevo Testamento: Pedro citó la profecía de Joel en el día en que el Señor derramó su Espíritu sobre su iglesia (Hechos 2:17). Pedro entendió que el Señor cumplió su palabra con todos los que creían en su Hijo, Jesucristo. Pablo también citó Joel en el libro de Romanos (10:13) cuando dice, porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo.

III. Amós - Un Juicio para los Benditos

El Profeta: El nombre Amós significa "carga" o "cargador". En esta ocasión el profeta tuvo que entregar una carga muy pesada al pueblo de Dios. Su mensaje de juicio contra el mismo pueblo es uno de los más fuertes en la Biblia. Amós era pastor de ganado en una área conocida por su dureza y su poca productividad. Además de pastor, era también boyero y recogía higos silvestres (7:14). El libro de Amós no nos provee el nombre de su padre. Muchos creen que esto indica que Amós venía de una familia humilde y pobre. Sabemos que no era de linaje de profetas por que lo dice en 7:14 también. Aunque le faltaba mucho en términos de educación y preparación, le sobraba en términos de pasión y dedicación a la justicia de su Dios. En Amós vemos la pasión de Dios en contra del pecado de su pueblo personificada. Amós no tenía pelos en la lengua y no temía a nadie.

Su Contexto: El primer versículo nos habla de la situación histórica de Amós, que profetizó acerca de Israel en días de Uzías rey de Judá y en

días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto (1:1). En cuanto al contexto socio-económico, La Biblia Devocional del Estudio dice así:

El comercio nunca había andado mejor. Por primera vez en varias generaciones, Israel, el reino del norte, no enfrentaba amenazas militares. Dado que la nación controlaba rutas comerciales claves, los mercaderes acumulaban grandes ganancias. Los artículos de lujo se hicieron de fácil acceso - nuevas casas de piedra, muebles incrustados con marfil, buena comida y vinos finos, y los mejores ungüentos corporales.

Pero en medio de tanta paz y prosperidad resonaba una voz solitaria que tenía toda la irritación de la uña que rasca un pizarrón. Amós hablaba bruscamente con un lenguaje de agricultor y llamaba a las damas de la alta sociedad "vacas".

El agricultor de Tecoá fue para Israel algo sumamente irritante. Profetizaba la destrucción de una nación que gozaba de paz y prosperidad. Y profetizaba la destrucción de una nación que seguía asistiendo los cultos en su templo y que seguía llevando a cabo todos los ritos y sacrificios que el Señor le había pedido. Para Israel las cosas nunca habían sido mejores; para Amós, nunca peores.

Temas y Estructura: El libro de Amós se divide en tres partes. Con frecuencia los libros proféticos se dividen en estas mismas partes: profecías contra las naciones; profecías contra el pueblo de Dios; y profecías de esperanza y salvación. De estas tres partes la parte más grande, indudablemente, es la segunda que está compuesta por condenaciones directas y una serie de 5 visiones.

A. Profecías o Juicios contra las Naciones Vecinas: El libro de Amós comienza con algo con que todo Israel tenía que estar de acuerdo: el anuncio del juicio de Dios contra las naciones vecinas. Amós da una caminata verbal alrededor de Israel, condenando cada nación que visita. Anuncia el juicio, habla de su ejecución y explica el porque. Seguro que estas palabras no solo llamaron la atención del pueblo de Israel, sino que ganaron también cierta aprobación.

B. Juicio contra Israel: Pero el propósito verdadero de Amós no era el de proclamar el juicio de Dios contra las naciones, era el de anunciar su juicio contra su propio pueblo. Y a esto Amós dedica la mayoría de su obra. Desde 2:6 hasta 9:14 Amós, en una forma u otra, predica y

profetiza este juicio. Pronunciando primero tres discursos contra Israel, Amós termina esta parte con 5 visiones. En fin, Dios condena a un pueblo corrupto con una religión vacía.

Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de la tierra, diciendo: Cuando pasará el mes, y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan, y achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engaño la balanza, para comprar los pobres por dinero, y los necesitados por un par de zapatos, y venderemos los desechos del trigo? Jehová juró por la gloria de Jacob: No me olvidaré jamás de todas sus obras (Amós 8:4-7).

Jehová había envidado a Amós para condenar la religión vacía de Israel. Sí, había paz y prosperidad. Pero ellas no fueron basadas en la bendición de Dios, sino en la corrupción de los ricos. Amós deplora las condiciones bajo las cuales tienen que vivir los pobres, y llama de los cielos un castigo para los que habían oprimido a sus propios hermanos.

C. Restauración: Amós termina su libro con una vista de lo que había de suceder después del juicio. Al fin de cuentas, Dios volvería a llamar a su pueblo y volvería a sacarlo de cautiverio.

El pueblo de Israel no tuvo que esperar mucho para ver las palabras de Amós cumplidas. Dentro de cuarenta y pico años Samaria caería delante de Asiría y sus moradores serían exiliados.

5. ¿Por qué pidió el Señor que Óseas se casara con una prostituta?

6. ¿Cómo se llamaban los hijos y por qué?

7. ¿Qué significa el nombre "Joel"? ¿Por qué es importante este significado en el contexto del libro?

8. ¿Cuál es el significado de Joel 2:28-29, y cómo fue aplicado en el Nuevo Testamento?

9. ¿Quién era Amós y por qué irritaba tanto al pueblo de Israel?

10. ¿Qué revela Amós 2:6-8 en cuanto a los pecados de Israel?

11. ¿Cómo terminan los libros de Oseas, Joel y Amós? ¿Qué podemos concluir a base de estas conclusiones?

IV. Abdías. Una Nación Orgullosa, derribada por Dios

El Profeta y su Contexto: Hay muy poco que podemos decir en cuanto al mismo profeta Abdías. El libro contiene su visión (1:1) y nada más. Su nombre significa "siervo del Señor"; un nombre que sería apropiado para todos los profetas del Señor. Lo que sí podemos discernir del contexto viene de los pecados de Edom que Abdías aquí condena.

Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; no debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día en que se perdieron, ni debiste haberte jactado en el día de su angustia (versículo 12).

Jerusalén fue atacada por Babilonia durante los años 605 a 586 a.C. Aunque hubo otros ataques antes y la profecía de Abdías podría referirse a estos ataques anteriores, lo más probable es que Abdías esté tratando la destrucción final de Jerusalén. Al ser así, Abdías ministró en la misma época que Jeremías.

Tema: Abdías es uno de los libros más sencillos de la Biblia. El juicio de Jehová está profetizado contra una sola nación: la nación de Edom, los descendientes de Esaú. Edom es condenado por Dios por dos razones:

1. Su orgullo. La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?
2. Su falta de hermandad hacia el pueblo de Dios (véase el pasaje citado arriba).

Por estas dos razones Dios quería poner fin a la historia de la nación de Edom. Utilizando los mismos aliados de Edom Dios ejecutaría su juicio.

El libro de Abdías termina con la exaltación de Israel. En esto nosotros podemos ver que todos hechos de Dios se combinan para que Él pueda llevar a cabo su gran plan de salvación. Todo lo que hace el Señor tiene este mismo propósito, y todo que sucede contribuirá a este fin.

V. Jonás. ¿Hasta donde se extiende el Amor de Dios?

El Profeta y su Contexto: II Reyes 14:25 nos informa que Jonás, hijo de Amitai, profetizó durante el reino de Jeroboam II. Así era contemporáneo de Amós y Oseas y su ministerio se realizó durante los años 800 a 750 a.C.

El profeta y su libro son únicos en muchos sentidos. A continuación presentamos una lista de cosas que, por ser únicas en el AT, nos llaman la atención

Jonás es el único libro que relata la historia del mismo profeta y dedica muy pocas palabras a su mensaje.

Jonás es el único de los profetas menores escrito en forma narrativa

Jonás es único en que su ministerio estaba lleno de milagros de Dios (la tempestad, el pez, la calma, la calabacera).

Jonás fue el único profeta para profetizar en el extranjero

Jonás fue el único de los menores mencionado por Jesús y el único carácter del AT con que Jesús se compara (Mt 12:38-41; 16:4; Lk 11:29-32).

Jonás es único en su expresión del amor de Dios hacia el mundo gentil.

Nínive: Al ser enviado por Dios a Nínive, Jonás intentó de huir de su presencia. Al ser agarrado por la tempestad y tragado por el pez, Jonás se convierte. Va a Nínive. Pero la conversión no es completa. Hará la voluntad de Dios, pero no quiere que Dios tenga misericordia de Nínive. Puede ser que pensemos que Jonás era malo, pero la realidad es que Nínive era mala.

Jonás tenía razón por no querer visitar a Nínive. La Biblia Devocional de Estudio nos explica en su introducción al libro de Jonás algo de la ciudad de Nínive:

El libro de Nahum nos da una pista en cuanto a los pensamientos de Jonás sobre Nínive. Este libro, también dedicado completamente a Nínive, lo describe como un pueblo inmisericorde y sangriento. Los asirios mismos dejaron monumentos de su crueldad - inscripciones extensas y jactanciosas que describen cómo torturaron y liquidaron a los pueblos que se les opusieron. Los israelitas tenían razones para odiar y temer a Nínive (p. 781).

Temas: Podemos identificar algunos temas importantes en la historia de Jonás. Aunque cada porción del libro tiene su mensaje, hablaremos aquí de tres temas centrales:

1. La soberanía y omnipresencia del Señor: A nosotros nos parece algo ridículo que un profeta de Dios tratara de huir de su presencia. Pero realmente, todo el mundo trata de hacerlo. Quizás no lo hagamos como Jonás, huyendo de un país a otro, pero todos hemos tratado de huir de la voluntad de Dios. La historia de Jonás nos enseña gráficamente que esto es imposible. Vemos que Dios controla el tiempo y el mar (1:4); que oye aun las oraciones no dirigidas a él (1:5); que controla las suertes que se echan (1:7) y que manipula toda la naturaleza para sus fines (1:17). No cabe duda ninguna que Dios es soberano y que su reino sobrepasa todos los límites humanos y naturales. Por tanto que Jonás trató de escapar, cayó siempre en la mano de su Señor.

2. La misericordia de Dios no se limita a un pueblo chiquito. En la historia de Jonás nosotros vemos que Dios quiere salvar hasta al pueblo más vil y violento del mundo. Dios se preocupa por toda su creación, hasta el ganado mencionado en el último versículo del libro (4:11). Tan pronto que una persona o un pueblo se siente "escogido" por sus propios méritos, Dios nos recuerda que la fuente de toda salvación es su amor. Esta fue la lección que Jonás tuvo que aprender y, seguramente, una lección importante para nosotros también.

3. La actitud del "Cristiano". Jonás nos puede servir como base para una examinación y evaluación de nuestras actitudes con respeto a otros pueblos y otras razas. Sabemos que Dios los ama. ¿Y nosotros?

Conclusión de Jonás: La conclusión del libro de Jonás es feliz para el pueblo de Nínive. El pueblo reconoce su pecado y se arrepiente. Pero Jonás sigue siendo duro. Había servido la gracia de Dios a un pueblo grande, y el pueblo respondió. Pero el libro termina con un Jonás resistente. Si la gracia de Dios puede perdonar gente tan mala, quizás Jonás no la quiere.

VI. Miqueas. ¿Qué pide Jehová de ti?

El Profeta y su contexto: El nombre "Miqueas" significa: Quién es semejante a Jehová? Miqueas profetizó entre los años 750 y 686 a.C. Era contemporáneo de Isaías pero no se movía en los mismos círculos. Miqueas era más bien una personal del campo y de la gente común" y su profecía refleja esta realidad. La época en que vivía era una de las más oscuras y violentas para el pueblo de Dios. El reino del Sur vio el cumplimiento de las profecías contra el reino del Norte, y comenzó a sentir muchas amenazas en su propio alrededor. El reino de Judá ya tenía que pagar tributo a los asirios, y durante el reino de Ezequías Judá perdió muchos de sus pueblos y aldeas a los mismos. Sin embargo, Judá no quiso hacerles caso a los mensajeros de Dios. Dios, en su fidelidad y misericordia, envió a Miqueas para amonestar al pueblo y anunciar su justicia una vez más.

Estructura y Temas: El libro de Miqueas está dividido en tres secciones, cada una comenzando con la palabra "Oíd". Después de cada oíd Miqueas comienza con una nueva revelación el Señor (1:2; 3:1; 6:1).

La primera división se dirige a las capitales de Samaria y Jerusalén; la segunda a los jefes y nobles; la tercera al pueblo. Cada sección contiene una descripción del pecado y corrupción, un anuncio de juicio y castigo y una promesa de restauración y bendición para el remanente fiel y arrepentido. (El Mensaje de los Profetas Menores, Jerónimo Pott, p. 49)

Dentro de una de las secciones de restauración, encontramos las siguientes palabras:

Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de tí me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel. Y él estará, y apacentará con poder de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra. (Miqueas 5:2-4)

12. ¿Cuáles con los tres pecados de Edom que Abdías condena en versículo 12?

- 1) _____
- 2) _____
- 3) _____

13. ¿Qué podemos aprender de la última parte del libro de Abdías?

14. Nombre 4 maneras en que Jonás es "único" entre los profetas menores.

- 1) _____
 - 2) _____
 - 3) _____
 - 4) _____
-

15. ¿Cuáles son los tres temas de Jonás?

1) _____

2) _____

3) _____

16. ¿Qué podemos aprender de la actitud de Jonás al fin del libro?

17. ¿Con qué palabra se divide el libro de Miqueas en sus tres secciones y a quiénes son dirigidas las mismas?

_____ dirigidas a _____;

a _____ y a _____.

18. Explique cómo Miqueas 6:6-8 resume el mensaje de casi todos los profetas:

VII. Nahum. Consuelo para las víctimas de injusticia

El Profeta y su contexto: El nombre Nahum tiene un significado sorprendente. El nombre quiere decir "consuelo" pero al leer el libro, la idea de "consuelo" que lejos de la mente del lector. Es un libro de ira, juicio y condenación. A diferencia de los otros libros proféticos, casi no aparece ninguna esperanza, ninguna salvación (véase la excepción en 1:15 y 2:2). Y la sentencia pronunciada aquí por el profeta fue cumplida al pie de la letra pocos años después en el año 612 a.C. Nínive cayó y fue borrada de la faz de la tierra.

Dónde está el consuelo en esto? No leímos en Jonás que Jehová quería salvar hasta al pueblo más violento y horrible? Sí, así fue. Pero el libro de

Jonás tuvo lugar unos años antes del libro de Nahum, y parece que la conversión de Nínive duró muy poco tiempo. Dios sí quería darle a Nínive una oportunidad. Pero al fin y al cabo, Nínive la rechazó. Al rechazar esa última oportunidad, Dios retorna a Nínive para sacar la cuenta. Ahora Nínive recibirá el juicio que Jonás quería que recibiera y Dios dejará muy claro que es un Dios no solamente de amor, sino de justicia también.

Y está en esto que encontramos la "consolación". A fin de cuentas, Dios es justo. No va a dejar que la injusticia reine, sino va a poner todo en orden. Para sus fieles, los que en él creen y a él obedecen, el mensaje de Nahum es uno de mucho consuelo.

Tema: Como se menciona arriba, Nahum es un libro con un solo tema: la condenación de Nínive por sus numerosos pecados. Nahum describe tales pecados (3:1-4) y explica el castigo que Dios le enviaría. Nosotros, aunque no entendemos el balance misterioso de misericordia y justicia divina, confesamos con Nahum, Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían. (Nahum 1:7).

VIII. Habacuc. El problema del mal

El Profeta y su contexto: Sabemos muy poco del mismo profeta: ni siquiera podemos decir con seguridad lo que significa su nombre. Por algunos de los acontecimientos descritos en el libro, se cree que Habacuc profetizó poco después del año 600 a.C. Si esta fecha es correcta Habacuc fue contemporáneo de Jeremías.

Estructura y Temas: Habacuc es dividido en tres partes. En las primeras dos partes el profeta presenta su doble queja contra Dios. En la tercera se presenta lo que es, a la vez, un poema, una oración y una visión.

1. (1:2-11) Hasta cuándo, oh Jehová?. Así comienza el libro de Habacuc. En vez de presentar la queja de Dios contra su pueblo, este profeta presenta la queja de Israel contra su Dios. Por cuánto tiempo podía Dios soportar la injusticia que sufría su pueblo? Cuánto tiempo duraría Dios antes de responder? Habacuc, tanto como los amigos de Job, creía que su Dios dejaba prosperar solamente a los buenos, y que castigaba de inmediato a los malos. Y por esto dirige estas preguntas y quejas hacia el Todopoderoso.

2. (1:12-2:20) Al responder Dios y al explicar él lo que estaba haciendo, Habacuc tenía otra pregunta (o, mejor dicho, otra queja). La queja esta vez es la siguiente:

Por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él, y haces que sean los hombres como los peces del mar, como reptiles que no tienen quien los gobierne? (1:13,14)

Aquí Habacuc quería saber cómo Dios podía usar naciones impías para castigar a naciones "buenas". No objetaba solamente a la lentitud de Dios, sino a su metodología también. Y, una vez más, Dios responde. Jehová reafirma su justicia delante de Habacuc y manda Habacuc a escribir cinco "ayes" en contra de los malhechores.

3. (3:1-19) El libro termina con un salmo. Una oración que es una visión y una profecía a la vez. Esta oración concluye con una de las más bellas confesiones de fe incluidas en la Biblia:

Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, El cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar (3:17-19).

Habacuc y el Nuevo Testamento: Aunque se ve la influencia en Habacuc en varias partes de la Biblia (Isaías 11:9 y Hechos 13:41), es el Apóstol Pablo que lo hizo "famoso" con su interpretación de Habacuc 2:4b, "mas el justo por su fe vivirá". En Romanos 1:17 y Gálatas 3:11 Pablo utiliza la confesión del profeta para desarrollar su doctrina de justificación por fe. El autor de Hebreos también hace mención de dicho pasaje en Hebreos 10:37 y 38.

IX. Sofonías. Juicio y Salvación

El Contexto: El profeta Sofonías escribió su libro no mucho después del reino de 50 años de Manasés. Como vemos en II Reyes, Manasés logró someter la religión hebrea a todas las demás religiones de los países vecinos. Dejó una mezcla de religiones paganas y la herencia de pecado

que estas religiones habían introducido. Instituyó hasta el sacrificio de niños en Jerusalén. II Reyes 21:16 nos informa además que, "derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta llenar a Jerusalén de extremo a extremo."

Aunque los sucesores de Manasés no eran tan perversos y malvados, el daño que hizo Manasés era perdurable. La religión no se había sanado y la vida moral del pueblo de Dios seguía grave. Sofonías entró este contexto con un mensaje de juicio y esperanza.

Estructura y Temas: Los tres capítulos de Sofonías componen las tres partes. Primero vemos el juicio contra el mismo pueblo de Dios. "Destruiré por completo todas las cosas sobre la faz de la tierra," son las palabras de apertura de esta profecía. Y después de hablar de la destrucción de todo, habla específicamente de la destrucción de Judá (1:4). La segunda parte (el segundo capítulo) trata el juicio de Dios contra las naciones. Habiendo limitado su enfoque a Judá lo extiende de nuevo a incluir toda la tierra. Sofonías condena por nombre muchos de las naciones alrededor de Judá. Pero en el tercer capítulo, vuelve a Jerusalén. Primero vuelve a su pecado, pero la mayoría del capítulo se dedica a su futura redención. Versículo 7 nos señala la transición:

Dije: Ciertamente me temerá; recibirá corrección, y no será destruida su morada según todo aquello por lo cual la castigué. Mas ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos.

Jehová sigue explicando cómo volvería a traer su pueblo a sí mismo. Después de todo, el pueblo de Dios gozaría de Su presencia de nuevo.

Otro tema importante en el libro de Sofonías es el del Día de Jehová. Este concepto fue introducido por Amós en el 5:18 de su libro. Pero la naturaleza de dicho día es un poco ambigua. Que será un día de juicio es cierto (Sofonías 1:15), pero lo indefinido es el cuándo. Unos pasajes señalan un día final en que todo el mundo será juzgado y Dios establecerá su nuevo reino, pero otros indican un castigo más cercano (1:14). En Sofonías casi todas las referencias al Día de Jehová tienen que ver con juicios muy cercanos. Sin embargo lo que profetizaba Sofonías formó el pensamiento de todo el pueblo de Dios en cuanto al Día Final. Pasajes como 1:2,3 y 3:8 son tan universales que es difícil aplicarlos solamente al tiempo de Sofonías.

Dios, por muchas razones, siempre ha querido que su pueblo sepa que su venida está cercana.

19. ¿En qué sentido provee Nahum consuelo para el pueblo de Dios?

20. ¿Cuáles eran las dos quejas de Habacuc?

1) _____

2) _____

21. ¿Cuál fue la contribución mayor de Habacuc al Nuevo Testamento?
¿Qué quería decir Habacuc con esta afirmación?

22. Cómo se divide el libro de Sofonías?

23. ¿En que sentido es ambiguo el concepto del Día de Jehová en Sofonías y los otros libros proféticos?

X. Hageo. Prioridades

El Profeta y su contexto: Hageo era el primer profeta de la restauración del templo. La distancia entre Sofonías y Hageo es la de mucho más de una página. Con Hageo nos encontramos en la época después del exilio. Las naciones de Judá e Israel ya no existen como estados independientes. Además de perder su independencia, se perdió todo. Los moradores fueron trasladados a otros países y parecía que la separación entre el pueblo de Dios y su tierra fue permanente. Para entender mejor el contexto de Hageo, tenemos que leer los libros de Esdras y Nehemías.

Los acontecimientos relacionados con el ministerio de Hageo se relatan allí.

Cuatro Mensajes: El libro de Hageo está dividido en cuatro partes. Cada parte es se compone por un mensaje de Dios, todos fechados dentro de un período de cuatro meses en el año 520 a.C. El tema general de Hageo es una exhortación a los regresados para terminar la reconstrucción del templo. Los mensajes de Hageo nos dibuja un cuadro interesante de la vida del pueblo de Dios en esta época.

1. Capítulo 1. Hageo en su primer mensaje critica a sus compatriotas por haber terminado sus casas mientras han abandonado la casa del Señor. Después de la crítica, el profeta exhorta al pueblo a responder. Según versículos 12-15 del mismo capítulo, el mensaje dio en el blanco y el pueblo respondió.
2. 2:1-9. Aquí el profeta consuela a los que recuerdan la belleza del templo original. El tamaño del templo reconstruido era casi igual, pero su belleza mucho menor. Dios responde con una promesa de su presencia poderosa, y responde recordando el pueblo que El sigue siendo el Dueño de toda la riqueza del mundo.
3. 2:10-19. Las bendiciones prometidas no habían aparecido y el pueblo se queja. Pero Hageo recuerda al pueblo que la condición de su corazón (15) delante del Señor, más que unos sacrificios, que determina la respuesta del Señor.
4. 2:20-23. El último mensaje de Hageo es dirigido a Zorobabel, descendente de David y gobernador de los que habían regresado. Dios reconfirma las promesas hechas a su antepasado, David, y promete su fidelidad de nuevo.

Uno de los temas más claros de este pequeño libro es el de prioridades. Los hijos de Israel pensaban que podían satisfacer a su Dios con una mera ofrenda o con un sacrificio parcial. Dios les recuerda que El es el Dios de todos y que lo que El requiere es el todo de nosotros. Algo menos que todo para nada sirve.

XI. Zacarías - Señas de un Mesías

El Profeta y su contexto: Zacarías era contemporáneo de Hageo. Según 1:1 la palabra del Señor llegó a él dos meses después del primer mensaje de Hageo (véase Hageo 1:1). Así podemos ver que los dos profetas trabajaron en el mismo ambiente y con el mismo público.

Zacarías significa aquél de quién Jehová se acuerda, y su libro es el más extenso y complejo de los profetas menores. El significado de la variedad y cantidad de visiones y mensajes aquí contenidos ha confundido a muchos eruditos. Pero el propósito del ministerio de Zacarías era el mismo que el de Hageo: exhortar a los moradores de Jerusalén y su alrededor a terminar con la reconstrucción del templo.

Estructura: El libro de Zacarías se divide en dos partes principales. Los capítulos 1-8 contienen una introducción y una serie de visiones concerniente el presente y el futuro de Israel. Los capítulos 9-14 contienen dos discursos con varias profecías mesiánicas.

Zacarías y el Nuevo Testamento: Zacarías, más que cualquier otro de los profetas menores, influyó y formó las esperanzas mesiánicas del pueblo de Dios. Dentro de este su libro encontramos las siguientes profecías:

1. El Renuevo de Isaí (3:8 y 6:12). Aunque estos pasajes no son citados en el NT, forman una formidable parte del concepto que tenía el pueblo del Mesías.
2. Un rey que viene sobre un asno (9:9). Esta profecía fue citada en los evangelios de Mateo y Juan, en sus narrativas del Domingo de los Ramos.
3. La traición de Judas, "y pesaron por mi salario treinta piezas de plata" (11:12).
4. El traspasado, "y mirarán a mi, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito" (12:10) Véanse Juan 19:37 y Apocalipsis 1:7
5. Pastor herido, "Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas" (13:7). Véanse Mateo 26:31 y Marcos 14:27.

6. Un señorío de "mar a mar" (9:10)

7. Un manantial para la purificación de pecados (13:1).

XII. Malaquías. Una Fe Empalidecida

El Profeta y su contexto: Malaquías significa mi mensajero, y es el último de los profetas menores. Los exiliados que regresaron a Jerusalén ya se han establecido allí. El templo se ha terminado y se están ofreciendo los sacrificios requeridos por la ley de Moisés. Parece que todo está en orden, pero el pueblo no siente ni la fuerza ni el calor de la presencia de su Dios. Qué ha pasado?

Malaquías nos explica, claramente, lo que ha pasado. Aunque todos los elementos de la religión formal están en sus respectivos lugares, todavía hace falta el compromiso del pueblo. El pueblo se ha dedicado a buscarse lo suyo, dejando un poco de tiempo y algo de sus bienes materiales para el Señor. En vez de entregarse totalmente al Señor, le han dejado las sobras y nada más. A este escenario entra Malaquías para recordarle al pueblo de la profundidad del amor de su Señor y de la débil respuesta a este amor que el pueblo le había dado.

Estructura y Temas: La estructura de Malaquías es la de una discusión: una discusión fuerte. Se presentan quejas, preguntas y respuestas. El Señor da voz a las inquietudes de los israelitas y las contesta de una vez. Y cada vez se ve que es el mismo pueblo que ha fallado. Aunque su pecado no era tan horrible como en épocas anteriores, el pueblo fallaba en muchas áreas:

- sacerdotes que menospreciaban el nombre de Jehová
- incredulidad
- matrimonio con mujeres paganas
- sacrificios de poca calidad
- divorcio
- ingratitude
- falta de confianza en Dios - palabras violentas

Con todo esto se veía que el corazón del pueblo de Dios todavía era muy duro. Dios, habiendo contestado sus oraciones, esperaba de ellos una entrega y un compromiso total. Pero así no fue.

Malaquías y el Nuevo Testamento: Siendo el libro más cercano al NT, es importante que veamos las profecías citadas por los autores del NT.

Amor y predestinación de Dios. Malaquías comienza con las palabras, Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí (1:2,3). El Apóstol Pablo utilizó estas palabras para desarrollar su doctrina de elección divina en Romanos 9:13 El Mensajero venidero (3:1). Estas palabras son aplicadas a Juan el Bautista en el evangelio de Mateo 11:10.

El Profeta Elías (4:5). Estas palabras son también interpretadas como profecía de Juan el Bautista en el pasaje citado arriba.

Y así Malaquías nos deja esperando este día de Jehová.

El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. (4:6)

24. Lea Esdras 1:1-11 y explique el contexto histórico de Hageo y Zacarías.

25. ¿Cuáles son las profecías de Zacarías que son cumplidas con la venida de Jesús?

26. ¿Por qué no experimentó el pueblo de Dios la plena bendición de El en el tiempo de Malaquías?

Conclusión: Las lecciones de los profetas menores son importantes para la iglesia de hoy también. Nuestro Dios sigue siendo un Dios apasionado, un Dios que ama a su pueblo con todo lo que es y todo lo que tiene. Este Dios espera lo mismo de su pueblo. No basta un amor tibio, nuestro Señor quiere que lo amemos con todo nuestro ser.

Reflexionemos, entonces, sobre las fallas de pueblos anteriores. Y recordemos la fidelidad de nuestro Señor a sus promesas.

..., estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo... (Filipenses 1:6).

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue or grey ruling lines, typical of notebook paper. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.